Krishnamurti

y

La educación

KRISHNAMURTI
Y LA EDUCACIÓN

Título original:
Krishnamurti on Education

PREFACIO

Este libro es el resultado de pláticas y discusiones sostenidas en la India por J. Krishnamurti con estudiantes y maestros de la Escuela del Valle de Rishi en Andhra Pradesh y en la Escuela Rajghat de Varanasi. Estos centros son dirigidos por la Fundación Krishnamurti de la India, la cual fue fundada para crear un ambiente donde las enseñanzas de Krishnamurti pudieran ser comunicadas al niño. Krishnamurti considera que la educación tiene un significado primordial en la comunicación de aquello que es vital para la transformación de la mente humana y para la creación de una nueva cultura. Una transformación fundamental semejante ocurre cuando, mientras se prepara al niño en diversas prácticas y disciplinas, también se le capacita para estar despierto a los procesos de su propio pensar, sentir y actuar. Esta atención alerta lo torna autocrítico y observador, y de este modo se establece una integridad de percepción, discernimiento y acción, decisiva para que madure en él una correcta relación con el hombre, con la naturaleza y con las herramientas que el hombre produce.

Hoy existe una interrogante con respecto a los postulados básicos de la estructura educacional y de sus diversos sistemas imperantes en la India y en el resto del mundo. Hay, en todos los niveles, una creciente comprensión de que los modelos existentes han fracasado, y de que existe una total falta de adecuación entre el ser humano y la compleja sociedad contemporánea. La crisis ecológica y la pobreza en aumento, el hambre y la violencia, están forzando al hombre a que inevitablemente tenga que enfrentar las realidades de la situación en que se debate la humanidad. En tiempos como estos, es necesario un enfoque totalmente nuevo con respecto a los postulados de la educación. Krishnamurti cuestiona las raíces de nuestra cultura. Su reto está dirigido no sólo a la estructura educacional sino a la naturaleza y cualidad de la mente del hombre y a su vida entera. A diferencia de todos los otros intentos de salvar el sistema educacional o de sugerir alternativas para el mismo, el enfoque de Krishnamurti irrumpe a través de las fronteras constituidas por las culturas particulares y establece una categoría de valores enteramente nueva, la que a su vez puede crear una nueva civilización y una nueva sociedad.

Para Krishnamurti una mente nueva sólo es posible cuando el espíritu religioso y la actitud científica forman parte del mismo movimiento de la conciencia -un estado donde la actitud científica y el espíritu religioso no son dos procesos o capacidades paralelas de la mente. Estos no existen en compartimentos herméticos como dos movimientos separados que deben fundirse, sino que son un nuevo movimiento inherente a la inteligencia y a la mente creativa.

Krishnamurti habla de dos instrumentos útiles para el ser humano -el del conocimiento, que lo capacita para adquirir dominio sobre las especialidades tecnológicas, y el de la inteligencia, nacido de la observación y el conocimiento de uno mismo.

Si bien Krishnamurti concede importancia al cultivo del intelecto, a la necesidad de tener una mente clara, aguda, precisa y analítica, pone mucho mayor énfasis en una intensificada percepción alerta y critica del mundo interno y externo, en la negativa a aceptar la autoridad de cualquier nivel que sea, y en un armónico equilibrio del intelecto y la sensibilidad. Para Krishnamurti, descubrir las áreas donde el conocimiento y la destreza técnica son necesarios y donde son improcedentes y hasta dañinos, es una de las tareas fundamentales de la educación, porque sólo cuando la mente aprende el significado que tiene la existencia de áreas donde el conocimiento es inaplicable, se comprende una dimensión por completo diferente, se generan nuevas energías y se activan inusitadas posibilidades de la mente humana.

Uno de los problemas no resueltos y que constituyen un reto para los educadores de todo el mundo, es el problema de la libertad y el orden; el modo como un niño, un estudiante ha de crecer en libertad y, al propio tiempo, desarrollar un profundo sentido de orden interno. El orden es la misma raíz de la libertad. La libertad, para Krishnamurti, no tiene fin sino que se renueva de instante en instante en el propio acto de vivir. En estas páginas uno puede captar un destello, un sentimiento de esta condición de libertad en la que el orden es parte inherente.

Los años que un estudiante pasa en una escuela deben dejar tras de él una fragancia, un encanto. Esto sólo puede ocurrir cuando no hay competencia, ni autoridad, cuando el enseñar y el aprender son un proceso simultáneo en el presente, cuando el educador y el educando participan ambos en el acto de aprender.

A diferencia de la comunicación que hacen del espíritu religioso distintas sectas y grupos, el enfoque de Krishnamurti es, en cierto sentido, verdaderamente secular y, no obstante, tiene una dimensión profundamente religiosa. Las enseñanzas de Krishnamurti se apartan del enfoque tradicional que implica la relación entre el que enseña y el enseñado, el "gurú" y el "shishya". Este enfoque tradicional es básicamente jerárquico; está el maestro que sabe y el estudiante que no sabe y debe ser enseñado. Para Krishnamurti, el maestro y el estudiante funcionan en el mismo nivel -comunicándose mediante preguntas y

contra preguntas hasta que las profundidades del problema son expuestas y la comprensión se revela iluminando la mente de ambos.

La Fundación Krishnamurti de la India siente como un profundo privilegio haber podido ofrecer este libro al estudiante y al educador.

Los editores de la edición original

CONVERSACIONES CON LOS ESTUDIANTES

1
LA EDUCACIÓN

¿Saben?, ustedes viven en uno de los más hermosos valles que yo haya visto jamás. Tiene una atmósfera especial. ¿Han notado, particularmente por las tardes o en las madrugadas, una cualidad de silencio que se difunde por el valle y lo penetra? Creo que a nuestro alrededor están las colinas más antiguas del mundo, no deterioradas todavía por la acción del hombre; y por dondequiera que uno vaya, en las ciudades u otros sitios, el hombre está destruyendo a la naturaleza, derribando árboles para construir más casas, contaminando el aire con los automóviles y las industrias. El hombre extermina a los animales; ya quedan muy pocos tigres. Lo destruye todo porque cada vez nace más gente, la cual necesita más espacio. Poco a poco el hombre esparce la destrucción por todo el mundo. Y cuando se llega a un valle como éste -donde hay muy poca gente, donde la naturaleza todavía no ha sido deteriorada, donde aún existen el silencio, la quietud la belleza- uno está realmente asombrado. Cada vez que uno viene aquí, percibe la maravilla de esta tierra; pero probablemente ustedes se han habituado a ella y ya no miran más las colinas, no escuchan más a los pájaros ni al viento entre las hojas. Y así, poco a poco, se han vuelto indiferentes.

La educación no consiste sólo en aprender de los libros memorizando algunos hechos, sino también en aprender a mirar, a escuchar aquello que los libros dicen, tanto si lo que dicen es verdadero como si es falso. Todo eso es parte de la educación. La educación no es un mero pasar los exámenes, conseguir un titulo y un empleo, casarse y establecerse, sino también saber escuchar a los pájaros, ver el cielo, la extraordinaria belleza de un árbol, la forma de las colinas; es sentir todo eso, estar realmente, directamente en contacto con ello. A medida que ustedes crecen, ese sentido de escuchar, de ver, por desgracia va desapareciendo, porque se llenan de preocupaciones, quieren más dinero, un automóvil mejor, más hijos o menos hijos. Se vuelven celosos, codiciosos, ambicionan, envidian; y así es como dejan de percibir la belleza de la tierra. Seguramente conocen lo que ocurre en el mundo, ya que deben estar estudiando los acontecimientos de la actualidad. Hay guerras, revueltas, unas naciones divididas contra otras naciones. En este país también hay división, separación, más y más gente que nace cada día, pobreza, escualidez y completa insensibilidad. A un hombre no le importa lo que le ocurre a otro en tanto él esté perfectamente a salvo. Y a ustedes se les educa para que encajen en todo esto. ¿Se dan cuenta de que el mundo está loco, que todo es locura estas batallas, estas disputas, este provocar y desgarrarse el uno al otro? Y ustedes crecerán para encajar en esto. ¿Es ello correcto, es éste el significado de la educación, el de que deban, voluntaria o involuntariamente, encajar en esta insana estructura llamada sociedad? ¿Y saben lo que está ocurriendo en todo el mundo con las religiones? También aquí hay desintegración, nadie cree ya en nada. El hombre no tiene fe y las religiones son el mero resultado de una vasta propaganda.

Puesto que son ustedes jóvenes, frescos, inocentes, ¿pueden mirar toda la belleza de la tierra, tener la cualidad del afecto? ¿Y pueden conservar eso, retenerlo? Ya que si no lo hacen, a medida que crezcan se irán amoldando, porque ésa es la forma más fácil de vivir. Unos pocos se rebelarán, pero tal rebelión tampoco resolverá el problema. Algunos intentarán escapar de la sociedad, pero ese escapar carece de sentido. Ustedes tienen que cambiar a la sociedad, pero no matando a la gente. La sociedad somos ustedes y yo. Ustedes y yo creamos la sociedad en la cual vivimos. Así es que son ustedes los que han de cambiar. No pueden encajar dentro de esta sociedad monstruosa. Entonces, ¿qué es lo que harán?

Ustedes, que viven en este extraordinario valle, ¿serán arrojados dentro de este mundo de lucha, confusión, guerra y odio? ¿Irán a ajustarse, se conformarán, aceptarán todos los viejos valores? Ya saben cuáles son esos valores -dinero, posición, prestigio, poder. Eso es todo lo que el hombre desea, y la sociedad quiere que encajen dentro de este patrón de valores. Pero si empiezan desde ahora a pensar, a observar, a aprender, no de los libros, sino a aprender por sí mismos observando atentamente, escuchando todo cuanto ocurre en torno a ustedes, entonces crecerán para convertirse en un ser humano distinto -un ser humano que se interesa en la gente, que tiene afecto por ella, que la ama. Y si viven de esa manera, tal vez puedan llegar a descubrir una vida verdaderamente religiosa.

Miren, pues, a la naturaleza, miren el tamarindo, los mangos en flor, y escuchen a los pájaros en el amanecer y en las últimas horas de la tarde. Vean el cielo claro, las estrellas, lo maravillosamente que el sol se pone detrás de esas colinas. Vean todos los colores, la luz sobre las hojas, la belleza del suelo, la riqueza de la

tierra. Entonces, cuando hayan visto eso, y también hayan visto lo que es el mundo con toda su brutalidad, su violencia, su fealdad, ¿qué es lo que harán?

¿Saben qué significa atender, prestar atención? Cuando ustedes prestan atención, ven las cosas mucho más claramente. Escuchan con mucha más precisión el canto del pájaro; pueden diferenciar entre varios sonidos. Cuando miran con gran atención un árbol, ven toda su belleza. Ven la rama, las hojas, ven el viento que juega con ellas. Cuando prestan atención, ven con una claridad extraordinaria. ¿Lo han hecho alguna vez? La atención es algo diferente de la concentración. Cuando ustedes se concentran no ven nada; en cambio, ven mucho cuando prestan atención. Ahora, presten atención. Miren aquel árbol y vean las sombras, la brisa suave entre las hojas. Vean la forma del árbol, su proporción respecto de otros árboles. Vean la cualidad de la luz que pasa a través de las hojas, la luz sobre las ramas y el tronco. Vean la totalidad del árbol. Miren de ese modo, porque voy a hablarles de algo a lo cual tienen que prestar atención. La atención es muy importante, tanto en la clase como cuando están afuera, cuando comen, cuando caminan. La atención es una cosa extraordinaria.

Voy a preguntarles algo: ¿por qué se les educa? ¿Comprenden mi pregunta? Sus padres los envían a la escuela. Ustedes concurren a clases, aprenden matemáticas, aprenden geografía, historia. ¿Por qué? ¿Se han preguntado alguna vez para qué necesitan ser educados, cuál es la razón de ello? ¿Qué sentido tiene el que pasen sus exámenes y logren sus títulos? ¿Es para que se casen y se establezcan en la vida como lo hacen millones y millones de personas? ¿Es eso lo que van a hacer, es ése el significado de la educación? ¿Comprenden de qué estoy hablando? Este es un problema realmente muy serio. Todo el mundo está cuestionando las bases de la educación. Vemos para qué ha sido utilizada. En todo el mundo -sea en Rusia, en China, en América Europa o en este país- los seres humanos son educados para amoldarse, para encajar dentro de la sociedad, dentro de su cultura, para adaptarse a la corriente de la actividad social y económica, para ser absorbidos por esta corriente enorme que ha estado fluyendo por miles de años. ¿Consiste en eso la educación o la educación es algo por completo diferente? ¿Puede la educación cuidar de que la mente humana no se vea arrastrada y destruida por esa enorme corriente que no sea absorbida por ella? de manera que, con una mente así, ustedes puedan constituirse en un ser humano por completo diferente, con una diferente cualidad de vida? ¿Han de ser educados de esta manera? ¿O permitirán que sus padres y la sociedad se les impongan para convertirlos en parte de la corriente social? Una verdadera educación significa que la mente humana la mente de ustedes, no sólo sea capaz de sobresalir en matemática, geografía e historia; significa también que ella nunca pueda, bajo ninguna circunstancia, ser arrastrada en la contente de la sociedad. Porque esa corriente que llamamos el vivir, está muy corrompida, es inmoral, es violenta, es codiciosa. Esa corriente es nuestra cultura. Por lo tanto, el problema es cómo producir la clase correcta de educación, de manera que la mente pueda soportar todas las tentaciones todas las influencias, la bestialidad de esta civilización y esta cultura. Hemos llegado a un punto de la historia en que es necesario crear una cultura nueva, una clase por entero diferente de existencia cuyos fundamentos no sean la industrialización y el consumo; tenemos que crear una cultura basada en una verdadera cualidad religiosa. ¿Cómo, pues, ha de producir uno, por medio de la educación, una mente que sea del todo distinta, una mente que no sea ambiciosa, que no sea envidiosa? ¿Cómo hemos de crear una mente que, sin ser ambiciosa sea extraordinariamente activa, eficiente; que tenga una real percepción de lo que es verdadero en la vida cotidiana, lo cual, después de todo, es religión?

Ahora vamos a averiguar cuál es el verdadero significado y propósito de la educación. ¿Puede la mente de ustedes, que ha sido condicionada por la sociedad, por la cultura en que han vivido, transformarse mediante la educación de manera tal que ya nunca, bajo ninguna circunstancia, entren ustedes en la corriente de la sociedad? ¿Es posible educarlos de manera diferente? «Educar» en el verdadero sentido de esa palabra; no el mero transmitir de los maestros a los estudiantes algunas informaciones sobre matemáticas, o historia, o geografía, sino producir -en la instrucción misma de esas materias- un cambio en la mente de ustedes. Esto significa que han de ser extraordinariamente críticos. Deben aprender a no aceptar nunca nada que no hayan visto claramente por sí mismos, a no repetir jamás lo que otro haya dicho.

Pienso que ustedes deberían plantearse estas cuestiones, no de manera ocasional sino todos los días. Descubrir. Escucharlo todo, los pájaros, el llamado de aquella vaca. Aprender en sí mismos acerca de todo, porque si ustedes aprenden por sí mismos acerca de sí mismos, no serán seres de segunda mano. Así es que, si puedo sugerirlo, deberían averiguar ya desde ahora cómo vivir de un modo por entero diferente, y esto va a ser difícil, porque me temo que a la mayoría de nosotros nos gusta encontrar una manera fácil de vivir. Nos agrada repetir y seguir lo que dicen y hacen otras personas, porque esa es la forma más cómoda de obrar en la vida -ajustarse al viejo modelo o a uno nuevo. Nosotros hemos de descubrir qué significa no amoldarse jamás, y qué significa vivir sin temor. Esta es la vida de ustedes, y nadie va a enseñarles a vivir, ningún libro, ningún gurú. Eso han de aprenderlo por sí mismos, no de los libros. Es una gran cosa aprender acerca de uno mismo,

es algo que no cesa jamás, algo fascinante, y cuando ustedes aprenden por sí mismos acerca de sí mismos, desde ese aprender adviene la sabiduría. Entonces pueden vivir una vida de lo más extraordinaria, bella y feliz. ¿Correcto? ¿Desean ahora formularme preguntas?

ESTUDIANTE: *El mundo está lleno de personas insensibles, de personas indiferentes, crueles; ¿Cómo puede uno cambiar a esa gente?*

KRISHNAMURTI: El mundo está lleno de personas insensibles, de personas indiferentes, crueles, y cómo puede uno cambiar a esa gente. ¿Es eso? ¿Por qué se preocupa usted en cambiar a otros? Cambie usted. De otro modo, a medida que crezca también usted se volverá insensible, se volverá indiferente y cruel. La generación pasada se va desvaneciendo, desaparece, y son ustedes los que vienen, y si también resultan indiferentes, crueles e insensibles, entonces también construirán la misma sociedad. Lo que importa es que cambie *usted*, que usted no sea insensible, que usted no sea indiferente. Cuando ustedes dicen que todo esto es un asunto de la vieja generación, ¿han observado atentamente a quiénes la integran, los han visto, se han condolido por ellos? Si así fuera, harían algo. Cambie usted y pruébelo mediante la acción. Una acción semejante es una cosa de las más extraordinarias. Pero nosotros queremos cambiar a todo el mundo menos a nosotros mismos, y eso significa que en realidad no queremos cambiar, deseamos que cambien otros, y así permanecemos insensibles, crueles, indiferentes, esperando que sea el medio el que cambie, de modo que nosotros podamos proseguir a nuestra propia manera. ¿Comprenden de qué estoy hablando?

ESTUDIANTE: *Usted nos pide que cambiemos, ¿en qué vamos a convertirnos?*

KRISHNAMURTI: Usted nos pide que cambiemos, ¿en qué vamos a convertirnos? Usted no puede convertirse en un mono, probablemente le gustaría, pero no puede. De modo que cuando dice, «quiero convertirme en tal cosa» -escuche esto con cuidado- si usted se dice, «yo debo cambiar, debo convertirme en tal cosa», entonces el «tal cosa» es un modelo que usted ha creado, ¿verdad? ¿Alcanza a verlo? Mire usted es violento, es codicioso, y quiere cambiar para convertirse en una persona que no sea codiciosa. No querer ser codicioso es otra forma de codicia ¿no es así? ¿Lo ve? Pero si usted dice, «soy codicioso, averiguaré qué es lo que eso significa, por qué soy codicioso y qué es lo que hay envuelto en ello», entonces, en el momento que usted comprenda la codicia, estará libre de codicia. ¿Entiende de qué estoy hablando?

Voy a explicarlo. Yo soy codicioso y lucho, combato, hago esfuerzos tremendos para no serlo. Tengo de antemano una idea, una representación, una imagen de lo que significa no ser codicioso. De modo que me amoldo a una idea que, según pienso, es la no codicia. ¿Comprenden? Mientras que si miro mi codicia, si comprendo por qué soy codicioso, si comprendo la naturaleza, la estructura de la codicia, entonces, cuando comienzo a comprender todo eso, estoy libre de codicia. Por lo tanto, estar libre de codicia es algo por completo diferente del tratar de volverse no codicioso. ¿Ve usted la diferencia? Estar libre de codicia es algo enteramente distinto del decir, «yo tengo que ser un gran hombre, así que debo ser no codicioso». ¿Han comprendido?

Anoche pensaba que, si bien a intervalos, he estado viniendo a este valle por cerca de cuarenta años. Hay gente que ha llegado y que se ha ido. Han muerto árboles y nuevos árboles han crecido. Han venido niños diferentes, pasaron por la escuela, se han convertido en ingenieros, en amas de casa, y desaparecieron por completo en la muchedumbre. Ocasionalmente me encuentro con alguno, en un aeropuerto o en una reunión, personas muy ordinarias. Y si ustedes no tienen sumo cuidado, también van a terminar de la misma manera.

ESTUDIANTE: *¿Qué quiere usted decir por ordinarias?*

KRISHNAMURTI: Ser como el resto de los hombres; con sus mismas preocupaciones, su corrupción, su violencia, brutalidad, dureza, indiferencia. El desear un empleo, el querer aferrarse a un empleo -tanto si se es eficiente o no- y morir en el empleo. Eso es lo que se llama ordinario -no tener nada nuevo, nada fresco, carecer de alegría vital, no ser nunca curioso apasionado, jamás descubrir nada, sino meramente amoldarse. Eso es lo que quiero decir por persona ordinaria. Lo que se llama ser burgués. Es una forma mecánica de vivir, una rutina, un fastidio.

ESTUDIANTE: *¿Cómo podemos librarnos de ser ordinarios?*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo pueden librarse de ser ordinarios? No sean ordinarios. Ustedes no pueden librarse de ello. Simplemente, no lo sean.

ESTUDIANTE: *¿Cómo, señor?*

KRISHNAMURTI: No hay «cómo». El «dígame cómo» es una de las preguntas más destructivas. El hombre siempre ha estado diciendo por todo el mundo, «dígame cómo». Si usted ve una serpiente, una cobra venenosa, no dice, «por favor, dígame cómo escapar de ella». Escapa de ella. Del mismo modo, si ve que es ordinario, corra, déjelo, no mañana sino instantáneamente.

Ya que no me formularán más preguntas, voy a proponerles algo. Ustedes saben que la gente habla mucho acerca de la meditación, ¿verdad?

ESTUDIANTE: *Sí, lo hace.*

KRISHNAMURTI: Ustedes nada saben al respecto. Me alegro, porque al no saber pueden aprender acerca de ello. Es como no saber francés, latín o italiano. Debido a que no saben, pueden aprender, aprender como si fuera la primera vez. Esas personas que ya conocen lo que es la meditación tienen que desaprender para luego aprender. ¿Ven la diferencia? Puesto que ustedes no conocen lo que es la meditación, aprendamos acerca de ella. Para aprender acerca de la meditación, han de ver el modo como funciona la mente. Deben vigilar con atención, tal como vigilan a una lagartija que pasa cruzando la pared. Ustedes ven sus cuatro patas, ven cómo se pega al muro, y mientras vigilan ven todos sus movimientos. Del mismo modo, vigilen su pensar. No lo corrijan, no lo repriman. No digan, «todo esto es demasiado difícil». Simplemente, vigilen, ahora, en esta mañana.

Ante todo permanezcan absolutamente tranquilos. Siéntense cómodos, con las piernas cruzadas, totalmente quietos; cierren los ojos y vean si pueden abstenerse de moverlos. ¿Entienden? Los globos oculares son propensos a moverse, manténganlos completamente quietos, por diversión. Entonces, mientras están así, muy quietamente sentados, descubran qué hace el pensamiento. Vigílenlo, como vigilaban a la lagartija. Vigilen al pensamiento, la forma en que un pensamiento corre detrás del otro. De esta manera ustedes empiezan a aprender, a observar.

¿Están vigilando sus pensamientos -cómo un pensamiento persigue a otro pensamiento diciendo, «éste es un buen pensamiento, éste es un mal pensamiento»? Cuando de noche van a acostarse, y cuando pasean, observen con atención sus pensamientos. Sólo observen al pensamiento, no lo corrijan, y entonces aprenderán el principio de la meditación. Bien, ahora quédense muy quietos. Cierren los ojos y vean que los globos oculares no se muevan en absoluto. Luego observen sus pensamientos a fin de aprender. Una vez que ustedes comienzan a aprender, el aprender no tiene fin.

2
LA MENTE RELIGIOSA
Y LA MENTE CIENTÍFICA

Esta mañana temprano vi un hermoso pájaro, un pájaro negro de cola roja. No conozco el nombre de ese pájaro. Iba volando de árbol en árbol y había un canto en su corazón; era una cosa bella digna de contemplarse. Esta mañana quisiera hablarles de un tema más bien serio. Deben escuchar cuidadosamente y, si lo desean, tal vez más tarde puedan discutirlo con sus maestros. Quiero hablar sobre algo que concierne al mundo entero, algo acerca de lo cual todo el mundo está confundido. Es la cuestión del espíritu religioso y la mente científica. Existen estas dos actitudes en el mundo. Son los dos únicos estados de la mente que tienen valor: el verdadero espíritu religioso y la verdadera mente científica. Toda otra actividad es destructiva y conduce a mucha desdicha, confusión y sufrimiento.

La mente científica es muy factual. Su misión, su percepción, se basan en el descubrimiento. Esta mente ve las cosas a través de un microscopio, de un telescopio; todo está para ser visto realmente como es. Desde esa percepción la mente deduce conclusiones, edifica teorías. Una mente así se mueve de hecho en hecho. El espíritu de la ciencia nada tiene que ver con las condiciones individuales, con el nacionalismo, con la raza, con los prejuicios. Los científicos están para explorar la materia, para investigar la estructura de la tierra, de las estrellas y los planetas, para descubrir cómo curar las enfermedades del hombre, cómo prolongar su vida, para explicar el tiempo, tanto el pasado como el futuro. Pero la mente científica y sus descubrimientos son

utilizados y explotados por la mente nacionalista, por la mente que es India, por la mente que es Rusia, que es Norteamérica. El descubrimiento científico es utilizado y explotado por los estados y continentes soberanos.

Luego está la mente religiosa, la verdadera mente religiosa que no pertenece a ningún culto, a ningún grupo, religión o iglesia organizada. La mente religiosa no es la mente hindú, la mente cristiana, la mente musulmana o la budista. La mente religiosa no pertenece a ningún grupo que se llame a sí mismo religioso. La mente religiosa no es la mente que va a las iglesias, a los templos o a las mezquitas. Ni es una mente religiosa la que se aferra a determinados tipos de creencias, de dogmas. La mente religiosa está completamente sola. Es una mente que ha visto a fondo la falsedad de las iglesias, de los dogmas, creencias y tradiciones. Como no es nacionalista ni está condicionada por el ambiente, una mente así no tiene horizontes ni límites. Es explosiva, nueva, joven, fresca e inocente. La mente joven, inocente, que tiene extraordinaria flexibilidad y sutileza, no está anclada. Es sólo una mente así la que puede experimentar aquello que ustedes llaman Dios, aquello que no es mensurable.

Un ser humano es un auténtico ser humano cuando el espíritu científico y el verdadero espíritu religioso marchan juntos. Entonces los seres humanos crearán un mundo bueno -no el mundo del comunista o del capitalista, el de los brahmines o el de los católicos romanos. En realidad, el verdadero brahmín es la persona que no pertenece a ningún credo religioso, que no posee clase, autoridad ni posición social. Él es el verdadero brahmín, el nuevo ser humano, el que combina ambas mentes, la religiosa y la científica, y que, por lo tanto, es armonioso sin contradicción alguna dentro de sí. Y yo pienso que el propósito de la educación es crear esta mente nueva y explosiva, esta mente que no se ajusta al molde que la sociedad ha establecido.

Una mente religiosa es una mente creativa. Ella no sólo ha de terminar con el pasado sino que también ha de hacer explosión en el presente. Y esta mente -no la que interpreta los libros, el Gita, los Upanishads, la Biblia- esta mente que es capaz de investigar, también tiene la capacidad de crear una realidad explosiva. Aquí no hay interpretación ni dogma.

Es extraordinariamente difícil ser religioso y tener una mente científica clara y precisa, una mente sin miedo, una mente que no está interesada en su propia seguridad, en sus propios temores. Ustedes no pueden tener una mente religiosa sin conocerse a sí mismos, sin conocerlo todo acerca de ustedes mismos el cuerpo, la mente, las emociones, el modo como la mente funciona, como opera el pensamiento Y para ir más allá de todo eso, para ponerlo al descubierto, deben llegar a ello con una mente científica que sea precisa, clara, sin prejuicios, que no condene; una mente que observe, que vea. Cuando uno posee una mente así, entonces es un ser humano verdaderamente culto, un ser humano que conoce la compasión. Un ser humano así, sabe lo que significa estar vivo.

¿Cómo ha de producirse esto? Para ello es imperativo ayudar al estudiante a ser científico, a pensar con mucha agudeza, claridad y precisión, así como es fundamental ayudarle a descubrir las profundidades de su mente, a ir más allá de las palabras, de sus diversas etiquetas, tales como la de hindú, musulmán o cristiano. ¿Es posible educar al estudiante para que pueda ir más allá de todas las etiquetas, para que descubra y experimente ese algo que la mente no puede medir, que ningún libro contiene, y a lo cual ningún gurú puede conducirlo? Si una educación así es posible en una escuela como ésta, ello sería extraordinario. Todos ustedes deben ver lo valioso que es crear una escuela semejante. Eso es lo que los maestros y yo hemos estado discutiendo por algunos días. Hemos hablado de muchísimas cosas -acerca de la autoridad, de la disciplina, de cómo enseñar, de qué enseñar; acerca de lo que es el escuchar, de lo que es la educación, la cultura, de cómo permanecer quieto. El mero prestar atención a la danza, al canto, a la aritmética, a las lecciones no lo es todo en la vida. También es parte de la vida el permanecer quieto y observarse uno mismo, el tener discernimiento, el ver. También es necesario que observen cómo piensan, qué piensan y por qué están pensando. Y también es parte de la vida mirar a los pájaros, observar a la gente de la aldea, su escualidez -que cada uno de nosotros ha causado, que la sociedad mantiene. Todo esto es parte de la educación.

3
EL CONOCIMIENTO Y LA INTELIGENCIA

Ustedes están aquí para reunir conocimientos -históricos, biológicos, lingüísticos, matemáticos, científicos, geográficos, etc. Además del conocimiento que aquí adquieren, está el conocimiento colectivo, el de la raza, el de sus abuelos, el de las generaciones pasadas. Todos ellos tuvieron grandes experiencias, les ocurrieron muchísimas cosas, y esa experiencia colectiva se transformó en conocimiento. Luego está el conocimiento que ustedes tienen de sus propias experiencias personales, de sus reacciones, impresiones, inclinaciones y tendencias, las que han asumido sus propias formas peculiares. Así es que existe el

conocimiento científico, biológico, matemático, físico, geográfico, histórico; también está el conocimiento colectivo del pasado, que es la tradición de la comunidad, de la raza; luego está el conocimiento personal de lo que ustedes mismos han experimentado. Existen estas tres categorías de conocimiento: científico, colectivo y personal. ¿Contribuyen éstos en conjunto a la inteligencia?

Ahora bien, ¿qué es el conocimiento? ¿Está el conocimiento relacionado con la inteligencia? La inteligencia utiliza el conocimiento, ella es la capacidad de pensar claramente, objetivamente, con salud y cordura. La inteligencia es un estado en el cual no hay envuelta emoción personal alguna, ni opinión personal, ni inclinación, ni prejuicio. Inteligencia significa capacidad para la comprensión directa. Me temo que esto sea un poco difícil, pero es importante y bueno para ustedes que ejerciten el cerebro. Está, pues, el conocimiento -o sea, el pasado que aumenta continuamente- y está la intendencia, que es la cualidad de una mente muy sensible muy activa, muy alerta. La inteligencia no se aferra a ninguna evaluación o juicio particular, sino que es capaz de pensar con mucha claridad, muy objetivamente. La inteligencia carece de complicaciones. ¿Lo están siguiendo? Ahora bien, ¿cómo puede ser cultivada esta inteligencia? ¿Cuál es la capacidad de esta inteligencia? Ustedes, que viven aquí, son educados en las diversas disciplinas, en las distintas ramas del conocimiento. ¿Se les educa también de modo que al mismo tiempo surja la inteligencia? ¿Captan ustedes la cuestión? Ustedes pueden tener muy buen conocimiento de matemática o ingeniería. Pueden graduarse, ingresar en un colegio y ser un ingeniero de primera clase. ¿Pero se están tornando, al propio tiempo, sensibles y alertas? ¿Piensan claramente, con objetividad, con inteligencia, con comprensión? ¿Hay armonía entre el conocimiento y la inteligencia, hay equilibrio entre ambos? Ustedes no pueden pensar claramente si tienen prejuicios, si tienen opiniones. No pueden pensar claramente si no son sensibles: sensibles a la naturaleza, a todas las cosas que suceden alrededor de ustedes, sensibles no sólo a los acontecimientos externos sino también a lo que ocurre internamente. Si no son sensibles, si no están alertas, no pueden pensar con claridad. Inteligencia implica que ven la belleza de la tierra, la belleza de los árboles, de los cielos, de la hermosa puesta de sol, de las estrellas, la belleza de lo delicadamente sutil.

Ahora bien, ¿adquieren ustedes esta inteligencia aquí en la escuela? ¿La adquieren, o lo único que adquieren son conocimientos por medio de los libros? Si carecen de inteligencia, de sensibilidad, entonces el conocimiento puede tornarse muy peligroso. Puede ser empleado para fines destructivos. Es lo que todo el mundo está haciendo. ¿Poseen ustedes la inteligencia que cuestiona, que trata de descubrir? ¿Qué es lo que hacen los maestros y ustedes para crear esta cualidad de inteligencia que ve la belleza de la tierra, la escualidez, la suciedad, y que también está alerta a los acontecimientos internos, al modo como uno piensa, como uno observa las sutilezas del pensamiento? ¿Hacen ustedes todo esto? Si no lo hacen, ¿qué sentido tiene entonces que se les eduque?

¿Cuál es, entonces, la función de un educador? ¿Es la de darles meramente información, conocimientos, o es la de crear en ustedes esta inteligencia? Si yo fuera un maestro aquí, ¿saben lo que haría? En primer lugar, querría que ustedes me interrogaran acerca de todo -no acerca de los conocimientos, eso es muy simple, sino acerca de cómo mirar, cómo mirar aquellas colinas, cómo mirar ese tamarindo, cómo escuchar a un pájaro, cómo observar el curso de un río. Los ayudaría a mirar la tierra maravillosa y la naturaleza, la belleza del país, su hermoso suelo rojizo. Luego les diría: miren a los labriegos, a los aldeanos, mírenlos, no los critiquen, sólo miren su escualidez, su pobreza, pero no del modo como lo hacen ahora, que es con total indiferencia. Allá están aquellas chozas, ¿estuvieron en ellas? ¿Han estado sus maestros allá abajo, y si es así y todos ellos vieron aquellas chozas, ¿qué es lo que han hecho entonces? De modo que les enseñaría a mirar, lo que implica enseñarles a ser sensibles, y no pueden ser sensibles si son descuidados, indiferentes a todo cuanto ocurre alrededor de ustedes. Después les diría: «Para ser inteligentes deben saber qué es lo que están haciendo, deben conocer el modo como caminan, como hablan, la manera de comer». ¿Comprenden?, les hablaría acerca de su comida. Les diría: «Examínenlo todo, discutan, no teman formular ninguna pregunta, averigüen, aprendan», y en clase discutiría un tema con ustedes, cómo leer, cómo aprender, qué significa prestar atención. Si ustedes dijeran que quieren mirar por la ventana, les respondería que lo hicieran, que vieran todo cuanto desean ver allá afuera, y que después de haberlo visto se dedicaran a mirar el libro con idéntico interés y placer. Luego les diría: «Por medio de los libros, de las discusiones, les he ayudado a ser inteligentes; déjenme que les ayude a que descubran cómo vivir en este mundo sanamente, con cordura, no semidormidos». Esa es la función de un maestro, de un educador; ésta no consiste en proveerles de un montón de datos, de conocimientos, sino en mostrarles la vida en toda su amplitud, con su belleza, su fealdad, su deleite, su júbilo, su miedo, su agonía. De modo que cuando cada uno de ustedes deje este lugar, sea un ser humano extraordinario, capacitado para emplear su inteligencia en la vida, y no sólo un ser humano irreflexivo, insensible, destructivo.

Bien, ustedes han escuchado, los maestros, el director y los estudiantes, todos han escuchado. ¿Qué es lo que harán al respecto? Es responsabilidad de ustedes, tanto de los estudiantes como de los maestros. Es responsabilidad de los estudiantes exigir, preguntar, y no simplemente decir: «Me sentaré y usted me enseñará». Eso significa que deben ser tremendamente inteligentes, sensibles, activos, estar libres de prejuicios. También es esencial que el maestro se preocupe de que ustedes sean inteligentes, de modo tal que cuando abandonen el Valle de Rishi, lo hagan con una sonrisa, con la gloria en sus corazones, que sean sensibles, que estén dispuestos a llorar y a reír.

ESTUDIANTE: *Si uno es muy sensible, ¿no piensa usted que está propenso a volverse emocional?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hay de malo en ser emocional? Cuando veo aquella pobre gente que vive en la miseria, yo lo siento con mucha intensidad. ¿Es eso malo? Nada hay de malo en sentir emoción cuando usted ve la escualidez, la suciedad, la pobreza a su alrededor. Pero usted también siente con intensidad si alguien dice algo feo sobre su persona. Si eso ocurre, ¿qué es lo que hará? ¿A causa de su emoción le devolverá el golpe? ¿O debido a que es usted sensible, emocional, estará alerta a lo que va a hacer? Si existe un intervalo antes de su respuesta y usted observa, si es sensible a ello, entonces en ese intervalo actúa la inteligencia. Permita ese intervalo, y en él comience a observar. Si está tremendamente alerta al problema, hay una acción instantánea, y esa acción instantánea es la correcta acción de la inteligencia.

ESTUDIANTE: *¿Por qué estamos condicionados?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué razón piensa usted que hay para que estemos condicionados? Es muy sencillo. Usted ha formulado la pregunta. Ahora ejercite su cerebro. Descubra por qué está condicionado. Usted ha nacido en este país, vive en un medio, en una cultura, crece, se convierte en un muchacho, y entonces, ¿qué ocurre? Observe a las criaturas en torno de usted. Observe a las madres, a los padres, que son hindúes, o musulmanes, o comunistas, o capitalistas; ellos dicen al niño, «haz esto, haz aquello». El niño ve que su abuela acude al templo, practica rituales, y él acepta poco a poco todo eso. O puede que los padres le digan, «yo no creo en rituales», y el niño también acepte eso. La simple realidad es que la mente, el cerebro del niño es como masilla o greda, y esa masilla es impresa como los surcos de una grabación. Todo se registra. De modo que el niño lo registra todo consciente o inconscientemente hasta que, poco a poco, se convierte en un hindú, un musulmán, un católico o un no creyente. Y entonces hace divisiones -como mi creencia, su creencia, mi dios, su dios, mi país, su país. Usted ha sido condicionado para realizar tremendos esfuerzos; debe hacer un esfuerzo para estudiar, para pasar un examen, tiene que esforzarse para ser bueno.

Entonces, la cuestión es cómo hará esta mente condicionada para desenredarse a sí misma, para salir de su condicionamiento. ¿Cómo sugiere usted que eso pueda hacerse? Ahora ejercite su inteligencia para averiguarlo. No siga a alguien que dice, «haz esto y quedarás descondicionado»; descubra usted mismo el modo en que habrá de descondicionarse. Vamos, respóndame, dígame, discútalo conmigo.

ESTUDIANTE: *¿Puede usted decirnos cómo hemos de descondicionarnos?*

KRISHNAMURTI: Para caer en la trampa de otro condicionamiento, ¿no es así? Ante todo, ¿usted sabe que está condicionado? ¿Cómo lo sabe? ¿Lo sabe *sólo* porque alguien le ha dicho que está condicionado? ¿Ve la diferencia? O sea: si alguien le dice que usted tiene hambre, eso es una cosa, y el que usted sepa por sí mismo que está hambriento es algo por completo diferente. Estas dos proposiciones son diferentes, ¿verdad? Del mismo modo, ¿sabe usted por sí mismo, sin que nadie se lo diga, que está condicionado como hindú, o como musulmán? ¿Lo sabe por sí mismo?

Ahora le formularé una pregunta y vea si hay una brecha, un espacio antes de que usted responda. ¿Correcto? Observe, piense muy claramente, sin emociones, sin ningún prejuicio. Mi pregunta es: ¿Percibe usted que está condicionado sin que nadie se lo haya dicho? ¿Lo percibe? Eso no es tan difícil.

¿Sabe lo que significa percibir? Cuando le duele el dedo pulgar, usted percibe que hay un dolor, nadie le dice que hay dolor. Usted lo sabe. Bien, ¿sabe, del mismo modo, que está condicionado, condicionado para pensar que es un hindú, para pensar que cree en esto y no cree en aquello, que debe ir al templo, o que no debe ir al templo? ¿Usted lo percibe, se da cuenta de ello?

ESTUDIANTE: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Se da cuenta? Bien, una vez que ha percibido el hecho de que está condicionado, ¿qué sigue?

ESTUDIANTE: *Entonces veré si quiero estar descondicionado.*

KRISHNAMURTI: Usted está condicionado y se da cuenta de ello; ¿qué es lo que ocurre entonces? Entonces pregunto: ¿qué hay de malo en estar condicionado? Ahora estoy condicionado como musulmán y usted está condicionado como hindú, ¿correcto? ¿Qué ocurre? Podemos vivir en la misma calle, pero a causa de mi condicionamiento, de mi creencia, mi dogma, y de usted con su creencia, su dogma, aunque podamos encontrarnos en la misma calle estamos separados, ¿no es así? Y donde hay separación debe haber conflicto. Donde hay divisiones políticas, económicas, sociales, nacionalistas, tiene que haber conflicto. De modo que el condicionamiento es el factor de división. Por lo tanto, a fin de que podamos vivir pacíficamente en este mundo, hemos de estar libres de nuestro condicionamiento, debemos cesar de ser musulmán o hindú. Este es el factor de inteligencia; tornarse perceptivo al hecho de que uno está condicionado, luego ver el efecto de este condicionamiento en el mundo -las divisiones nacionales, lingüísticas, etc.- y ver que donde hay división, hay conflicto. Cuando usted ve esto, cuando se da cuenta de que está condicionado, ésa es la acción de la inteligencia.

Bien, es suficiente por hoy. ¿Desean formular más preguntas?

ESTUDIANTE: *¿Cómo puede uno liberarse del prejuicio?*

KRISHNAMURTI: Cuando usted dice «cómo», ¿qué es lo que quiere decir con esa palabra? ¿Cómo he de levantarme de este sitio? Todo cuanto tengo que hacer es levantarme. Nunca pregunto cómo debo hacerlo. Emplee su inteligencia. No tenga prejuicios. En primer lugar dese cuenta usted mismo de que tiene prejuicios, y no porque otros se lo digan. Ellos tienen sus propios prejuicios, así que no se preocupe por lo que otras personas puedan decir acerca de los suyos. Primero dese cuenta de que tiene prejuicios. Usted ve lo que el prejuicio hace -divide a las personas. Por lo tanto, ve que debe haber una acción inteligente, o sea, que la mente tiene que estar capacitada para liberarse del prejuicio sin preguntar «cómo», porque el «cómo» implica un sistema, un método. Descubra si su mente puede estar libre de prejuicio. Vea lo que hay envuelto en ello. ¿Por qué tiene usted prejuicios? Porque una parte de su condicionamiento consiste en tener prejuicios, ya que ellos implican mucho bienestar, mucho placer. Así es que, en primer lugar, tórnese perceptivo, perceptivo a la belleza de la tierra, perceptivo a los árboles, a su movimiento, al color, a las sombras, a la profundidad de la luz, y observe a los pájaros, sea perceptivo a todo cuanto lo rodea; después, poco a poco, desplácese hacia adentro, descubra, percíbase a sí mismo, dese cuenta de cómo reacciona en la relación con sus amigos -todo eso trae consigo inteligencia. Bien, ¿es suficiente por esta mañana? Entonces vamos a hacer algo distinto.

Ante todo permanezcan así sentados en completa quietud, cómodamente, muy serenos, relajados; les mostraré. Ahora, miren los árboles, las colinas, la sombra de esas colinas, mírenlas, miren la cualidad de su color, obsérvenlas. No me escuchen a mí. Observen y vean esos árboles, los árboles amarillentos, el tamarindo, y luego miren las buganvillas. No los miren con la mente sino con los ojos. Después de haber mirado todos los colores, la forma del suelo, de las colinas, de las rocas, la sombra que proyectan, trasládense entonces de lo externo a lo interno y cierren los ojos, cierren los ojos completamente. Han terminado de mirar las cosas exteriores y ahora, con los ojos cerrados, pueden mirar lo que ocurre adentro. Observen lo que ocurre dentro de ustedes, no piensen, sólo observen, no muevan los globos oculares, manténganlos muy, muy quietos, porque ahora no hay nada que ver con ellos; ustedes han visto las cosas que los rodean, ahora están viendo lo que ocurre dentro de la mente, y para ver lo que ocurre dentro de la mente deben estar muy quietos en lo interno. Y cuando hacen esto, ¿saben lo que les ocurre? Se vuelven muy sensibles, muy alertas a las cosas externas e internas. Entonces descubren que lo externo es lo interno, descubren que el observador es lo observado.

4
LA LIBERTAD Y EL ORDEN

Es una hermosa mañana, ¿verdad? Pura, fresca; la hierba está cubierta de rocío, cantan los pájaros. Espero que hayan gozado esta mañana tal como yo lo hice al mirar por la ventana el cielo azul sin nubes, las

nítidas sombras, el aire resplandeciente, y los pájaros, los árboles y la tierra toda gritando su júbilo. Espero que lo hayan escuchado.

Me gustaría, en una mañana como ésta, hablar acerca de algo que todos debemos comprender. Para comprender algo uno ha de escuchar, tal como si quisieran escuchar a esos pájaros. Si ustedes quieren escuchar esa clara llamada, el canto del pájaro, deben hacerlo muy cuidadosamente, con suma atención, deben seguir cada nota, cada movimiento del sonido, ver cuán profundamente llega y hasta dónde alcanza. Y si saben cómo escuchar, aprenden muchísimo. Escuchar es más importante que cualquier otra cosa en la vida. Para saber cómo escuchar, han de estar muy atentos. Si la mente, los pensamientos, el corazón, están pensando en otras cosas, ustedes no pueden escuchar a los pájaros. Para escuchar, es preciso que concedan su atención completa. Cuando ustedes observan a un pájaro y miran sus plumas, los colores, el pico, el tamaño y la bella forma de ese pájaro, están entregando el corazón, la mente y el cuerpo, todo cuanto tienen, en el acto de observarlo. Y entonces son realmente parte de ese pájaro, realmente lo disfrutan. Así, del mismo modo, escuchen, por favor, esta mañana sin asentir ni disentir con lo que estamos considerando; simplemente, escuchen.

¿Alguna vez se han sentado a la orilla de un río observando pasar las aguas? Ustedes no pueden hacer nada con respecto al agua. Ahí están el agua clara, las hojas secas, las ramas. Ven pasar a un animal muerto, y observan con atención todo eso. Ven el movimiento del agua, su transparencia, su plenitud, la rapidez de la corriente. Pero ustedes nada pueden hacer. Observan y dejan que el agua fluya. Así, de la misma manera, escuchen aquello de que quiero hablarles esta mañana.

La libertad no existe sin el orden. Ambas cosas marchan juntas. Si no pueden tener orden, ustedes tampoco pueden tener libertad. Ambos son inseparables. Si dicen: «quiero hacer lo que me plazca; quiero regresar a comer cuando se me antoje, quiero llegar a la clase cuando se me ocurra», ustedes crean desorden. Han de tomar en consideración lo que la otra gente quiere. Para que las cosas funcionen bien, ustedes deben llegar puntualmente. Si yo hubiera venido diez minutos tarde esta mañana, los hubiera mantenido esperándome. Así es que debo tener consideración, debo pensar en los otros, tengo que ser cortés, considerado, tengo que interesarme en los demás. Por esa consideración, por esa atención y ese cuidado, tanto en lo externo como en lo interno, surge el orden, y con ese orden adviene la libertad.

Ustedes saben, por todo el mundo los soldados son sometidos diariamente a ejercicios, se les ordena lo que deben hacer, se les enseña a marchar en formación. Ellos obedecen las órdenes tácitamente, sin pensar. ¿Saben cómo actúa eso sobre el hombre? Cuando a ustedes se les dice qué deben hacer, que deben pensar, cuando se les manda obedecer, seguir, ¿saben cómo actúa eso sobre ustedes? Sus mentes se embotan, pierden su iniciativa, su rapidez. Esta imposición ajena, externa, de la disciplina, vuelve estúpida a la mente, la obliga a amoldarse, a imitar. Pero si ustedes mismos se disciplinan mediante la observación, si son considerados, muy reflexivos, si escuchan, por esa cuidadosa atención, por ese escuchar, por esa consideración hacia los demás, surge el orden. Cuando hay orden, siempre hay libertad. Si ustedes hablan, gritan, no pueden prestar oídos a lo que otros tienen que decir. Solamente pueden oír algo con claridad cuando permanecen silenciosos, cuando le conceden su atención.

Tampoco pueden tener orden si carecen de libertad para observar, para escuchar, para ser considerados. Este problema de la libertad y el orden es uno de los más difíciles y urgentes problemas que hay en la vida. Es un problema muy complejo. Requiere que se reflexione sobre él mucho más que la matemática, la geografía o la historia. Si ustedes no son realmente libres, nunca pueden florecer en bondad, no puede haber belleza. Si el pájaro no es libre, no puede volar. Si la semilla carece de libertad para florecer, para emerger de la tierra, no puede vivir. Todo debe tener libertad, incluso el hombre. Los seres humanos temen a la libertad. No quieren libertad. Los pájaros, los ríos, los árboles, todo exige libertad, y el hombre también debe exigirla, no a medias sino totalmente. La libertad, la independencia para expresar lo que uno piensa, para hacer lo que uno quiere hacer, es una de las cosas más importantes en la vida. Estar realmente libre de brutalidad, celos, ira, crueldad; ser verdaderamente libre en lo interno, es algo de lo más difícil y peligroso.

Ustedes no pueden tener libertad con sólo pedirla. No pueden decir, «quiero ser libre para hacer lo que me plazca». Porque hay otras personas que también quieren ser libres, que también quieren expresar lo que sienten, que también quieren hacer lo que desean. Todos quieren ser libres pero, no obstante, quieren expresarse a sí mismos -su ira, su brutalidad, su ambición, su espíritu competidor, etc. Y así siempre hay conflicto. Yo deseo hacer algo y usted también desea hacer algo, y entonces peleamos. La libertad no consiste en hacer lo que a uno se le antoja, porque el hombre no puede vivir por y para sí mismo. Ni aun el monje, ni aun el *sannyasi* es libre para hacer lo que quiera, porque él debe luchar por lo que quiere, debe combatir, disputar consigo mismo. Ser libre requiere enorme inteligencia, sensibilidad y comprensión. Y, sin embargo,

es absolutamente necesario que todo ser humano, independientemente de su cultura, sea libre. Así que ya lo ven, la libertad no puede existir sin el orden.

ESTUDIANTE: *¿Usted quiere decir que para ser libre no debería haber disciplina?*

KRISHNAMURTI: Expliqué cuidadosamente que ustedes no pueden tener libertad sin orden, y el orden es disciplina. No me gusta emplear esa palabra «disciplina» porque está cargada con toda clase de significados. Disciplina quiere decir sometimiento, imitación, obediencia; significa hacer lo que se le ordena, ¿no es así? Pero si usted quiere ser libre -y los seres humanos deben ser completamente libres, de otro modo no pueden florecer, de otro modo no pueden constituirse en verdaderos seres humanos- debe descubrir por sí mismo qué implica ser ordenado puntual, bueno, generoso y estar exento de temor. El descubrimiento de todo eso es disciplina. Esto es lo que produce orden. Para descubrir, usted ha de examinar, y para examinar debe ser libre. Si usted es considerado, si observa atentamente, si escucha entonces, debido a que es libre, usted será puntual, vendrá a clase regularmente, estudiará, estará tan vivo y despierto que querrá hacer las cosas rectamente.

ESTUDIANTE: *Usted dice que la libertad es muy peligrosa para el hombre. ¿Por qué?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué la libertad es peligrosa? ¿Usted sabe qué es la sociedad?

ESTUDIANTE: *Es un grupo grande de personas que le dicen a uno lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer.*

KRISHNAMURTI: Es un grupo grande de personas que le dicen lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. También es la cultura, las costumbres, los hábitos de una comunidad determinada; la estructura social, moral, ética y religiosa en la cual el hombre vive, es generalmente llamada sociedad. Ahora bien, si cada individuo de esa sociedad hiciera lo que le gusta, sería un peligro para tal sociedad. Si usted hiciera su gusto aquí en la escuela, ¿qué ocurriría? Sería un peligro para el resto de la escuela, ¿verdad? De modo que, en general, la gente no desea que los otros sean libres. Un hombre que es libre de verdad, no en ideas, sino que está internamente libre de codicia, ambición, envidia, crueldad, es considerado un peligro para los demás, porque él es por completo diferente del hombre común. Entonces la sociedad, o le rinde culto, o lo mata, o se muestra indiferente con él.

ESTUDIANTE: *Usted dijo que debemos tener libertad y orden, ¿pero cómo hemos de lograrlo?*

KRISHNAMURTI: En primer lugar, ustedes no pueden depender de otros; no pueden esperar que alguien les de libertad y orden -sea ese alguien el padre de uno, la madre, el esposo o el maestro. Han de crear ese orden en sí mismos. Es lo primero que deben comprender, que no pueden pedirle nada a otro, excepto la comida, la ropa y el techo. No pueden pedirlo ni esperarlo de nadie, ni de sus dioses, ni de sus gurús. Nadie puede darles libertad y orden. Así es que deben descubrir cómo producir ese orden dentro de ustedes. Vale decir que han de observarse y descubrir por si solos qué significa crear virtud dentro de uno mismo. ¿Saben qué es la virtud -ser moral, ser bueno? La virtud es orden. Por lo tanto, tienen que descubrir en sí mismos cómo ser buenos, afectuosos, considerados. Y entonces, gracias a esa consideración, a ese observar, ustedes crean orden y, por lo tanto, libertad. Ahora dependen de otros que les dicen lo que deben hacer, que no deben distraerse mirando por la ventana, que deben ser puntuales, que deben ser bondadosos. Pero si ustedes dijeran: «Miraré por esa ventana cuando necesito hacerlo, pero cuando estudio voy a mirar el libro», entonces producirían orden en sí mismos sin que nadie tuviera que ordenárselos.

ESTUDIANTE: *¿Qué gana uno con ser libre?*

KRISHNAMURTI: Nada. Cuando usted habla acerca de lo que uno gana, en realidad piensa en términos mercantiles. ¿No es así? Yo haré esto y, en retribución, por favor, déme algo. Yo soy bondadoso con usted porque ello es provechoso para mí. Pero eso no es bondad. Por lo tanto, mientras estemos pensando en términos de ganar algo, no hay libertad. Cuando usted dice, «si logro libertad, podré hacer esto y aquello», entonces eso no es libertad. De modo que no piense en términos utilitarios. En tanto estemos pensando en esos términos, no hay cuestión de libertad en absoluto. La libertad solamente puede existir cuando no hay un motivo. Usted no ama a alguien porque él le provea de comida, ropa o albergue. Si así fuera, eso no es amor.

¿Usted pasea solo alguna vez? ¿O siempre va acompañado por otros? Si sale a caminar solo algunas veces, no demasiado lejos porque es muy joven, entonces logrará saber por sí mismo qué piensa, qué siente, qué es virtud, qué es lo que usted quiere ser. Descúbralo. Y usted no puede descubrir nada acerca de sí mismo si permanentemente está hablando, saliendo con sus amigos, rodeado de media docena de personas. Siéntese quietamente bajo un árbol, solo, no con un libro. Simplemente mire las estrellas, el cielo claro, los pájaros, la forma de las hojas. Observe la sombra. Observe el pájaro que cruza el cielo. Al estar así consigo mismo, quietamente sentado bajo un árbol, usted comienza a comprender el funcionamiento de su propia mente; y eso es tan importante como asistir a clase.

5
LA SENSIBILIDAD

El otro día, algunos de los maestros de esta escuela estuvieron discutiendo conmigo la importancia de ser sensible, lo necesario que es tener un cuerpo y una mente sensibles. Un ser humano sensible es aquel que está alerta tanto al medio que lo rodea como a cada movimiento de su pensar y de su sentir, aquel que constituye un todo armónico. ¿Cómo surge esta sensibilidad? ¿Cómo puede haber un completo desarrollo del cuerpo, de las emociones, de la capacidad para pensar con hondura y amplitud, de manera que todo el ser se torne asombrosamente sensible a cuanto lo rodea, a cada reto, a cada influencia? ¿Y es ello posible en un mundo como éste, un mundo en el que lo más importante es el conocimiento tecnológico, en el que ganar dinero, llegar a ser un ingeniero o un experto en electrónica está asumiendo tanta importancia? ¿Se puede ser sensible? El político, los peritos electrónicos, se convierten en maravillosas máquinas humanas, pero ellos llevan vidas muy estrechas. Son personas afligidas que carecen de profundidad interior. Todos ellos conocen su pequeño mundo, el mundo determinado por su propio campo de visión.

Una vida que se apoya en el conocimiento tecnológico, es una vida muy estrecha y limitada. Debe engendrar, forzosamente, mucha desdicha y sufrimiento. ¿Pero puede uno tener conocimientos tecnológicos, capacidad para hacer cosas, un poco de dinero y, no obstante, vivir en el mundo con intensidad, con claridad y visión? Este es el verdadero problema. La vida no es un mero concurrir a la oficina día tras día. La vida es algo extraordinariamente vital, importante, y por eso ustedes deben ser sensibles, deben tener la sensibilidad que aprecia la belleza. ¿Saben?, hay algo extraordinario respecto de la belleza. La belleza nunca es personal, aunque nosotros hagamos de ella algo personal. Ponemos flores en nuestro cabello, tenemos bonitos *saris*, usamos finas camisas y pantalones, vamos muy elegantes y tratamos de ser tan bellos como sea posible; ésa es una belleza muy limitada. No digo que no deban llevar buenas ropas, pero eso solamente -eso no es apreciación de la belleza. Apreciar la belleza es ver un árbol, ver una pintura, una estatua, ver las nubes, los cielos, el vuelo de los pájaros, ver el lucero del alba y la puesta del sol detrás de aquellas colinas. Para ver tal inmensidad de belleza debemos romper a fondo con nuestras pequeñas vidas personales.

Ustedes pueden tener buen gusto. ¿Saben qué significa buen gusto? Significa saber cómo combinar colores, cómo no usar colores chocantes, cómo no decir algo que sea cruel con respecto a alguien, significa sentir bondadosamente, ver la belleza de una casa, tener buenos cuadros en la habitación, tener una habitación bien proporcionada. Todo eso es buen gusto el cual puede ser cultivado. Pero el buen gusto no implica apreciación de la belleza. La belleza nunca es personal. Cuando la belleza se hace personal, se vuelve egocéntrica. El egocentrismo es la fuente del sufrimiento. Ustedes saben, la mayoría de las personas no son felices en este mundo. Tienen dinero, tienen posición y poder. Pero quítenles el dinero, la posición, el poder, y verán que por debajo hay una tremenda superficialidad del corazón. El origen de su superficialidad, desdicha, conflicto y extrema angustia, es un sentimiento de culpa y temor.

Apreciar realmente la belleza es ver una montaña es ver los hermosos árboles sin que intervenga el “yo”; es gozarlos, mirarlos aunque ellos puedan pertenecer a otro; es ver el fluir de un río y acompañarlo desde su nacimiento hasta su fin, es estar sumergido en la belleza, en la vitalidad, en la rapidez del río. Pero ustedes no pueden hacer todo eso si se interesan meramente en el poder, en el dinero, en una carrera. Eso es sólo una parte de la vida, e interesarse únicamente en una parte del vivir es ser insensible y, por lo tanto, llevar una vida de superficialidad y desdicha. Una vida mezquina produce siempre desdicha y confusión, no sólo para sí misma sino para otros. Yo no estoy moralizando, simplemente expongo los hechos de la existencia.

La función de los maestros es la de educar no sólo la mente parcial sino la totalidad de la mente; educarlos de modo que no queden atrapados en el pequeño remolino de la existencia, sino que vivan el río íntegro de la vida. Este es el sentido cabal de la educación. La correcta clase de educación cultiva el ser total, la totalidad de la mente. Da profundidad, da una comprensión de la belleza a la mente y al corazón.

Probablemente los muchachos crecerán y tendrán sus carreras, y las chicas que están entre ustedes se casarán, y en eso terminará todo. ¿Saben?, en el momento que ustedes se casan -y no digo que no deban casarse- tienen al marido, los hijos, y las responsabilidades comienzan a amontonarse como los cuervos sobre un árbol. El marido, la casa, los hijos, se convierten en un hábito y ustedes quedan atrapadas en ese hábito. A lo largo de toda la vida, hasta que mueran, estarán trabajando, trabajando en la casa o yendo a la oficina, día tras día.

Me preguntaba -la otra mañana, cuando los vi a todos divirtiéndose- qué irá a ocurrir con todos ustedes. ¿Vivirán una vida con un fuego ardiendo interiormente, o se convertirán por el resto de la existencia en hombres de negocios, en amas de casa? ¿Qué es lo que van a hacer? ¿No deberían ser educados para romper totalmente con la respetabilidad, con toda clase de conformismo? Es probable que yo esté diciendo algo peligroso, pero eso no importa. Tal vez ustedes prestarán atención a lo que se dice, y puede que ello se sumerja en alguna parte de la conciencia; y quizás en el momento en que alguno de ustedes esté próximo a tomar una decisión, esto pueda alterar el curso de su vida.

ESTUDIANTE: *¿Cómo ha de ser sensible uno?*

KRISHNAMURTI: No se si ustedes repararon la otra tarde en la llovizna. Era una lluvia fría y penetrante. Había nubes densas, oscuras, cargadas. También había nubes llenas de luz, blancas, con una luminosidad rosada en su interior. Y pasaban nubes que eran casi como plumas. Era un espectáculo maravilloso y había una gran belleza. Si ustedes no ven y sienten todas estas cosas cuando son jóvenes, cuando aún son curiosos, indecisos, cuando todavía miran, buscan, preguntan; si no las sienten ahora, entonces ya nunca lo harán. A medida que envejecen, la vida los va cercando, la vida se vuelve difícil. Difícilmente miran ya las colinas, un rostro hermoso o una sonrisa. Sin un sentimiento de afecto, sin bondad, sin ternura, la existencia se torna muy monótona, fea, brutal. A medida que envejecen llenan sus vidas con la política, con los intereses del empleo, de la familia. Se vuelven temerosos y, poco a poco, pierden esa extraordinaria cualidad de mirar una puesta de sol, de mirar las nubes, las estrellas en el anochecer. Cuando envejecen, el intelecto comienza a producir estragos en la vida de ustedes. No quiero decir con esto que no deban tener un intelecto claro y racional, pero su predominio los torna insensibles, les hace perder las cosas más bellas de la vida.

Ustedes deben sentirlo todo muy intensamente, no sólo una cosa o dos, sino todo. Si sienten con gran intensidad, entonces las cosas pequeñas no les llenarán la vida. La política, el empleo, la carrera, son todas cosas pequeñas. Si sienten con intensidad, con vitalidad, con vigor, vivirán en un estado de profundo silencio. Tendrán una mente muy clara, simple y fuerte. A medida que los hombres envejecen, pierden esta cualidad de sentir, esta simpatía, esta ternura por los otros. Habiéndola perdido, comienzan a inventar religiones. Acuden a los templos, beben, se drogan para despertar esta espontaneidad. Se vuelven religiosos. Pero las religiones del mundo están construidas por el hombre. Todos los templos, las iglesias, los dogmas, las creencias han sido inventados por el hombre. El hombre tiene miedo, porque sin un profundo sentido de belleza, de afecto, está perdido. Y habiendo perdido esto, se vuelven muy importantes las ceremonias superficiales, los ritos, el acudir a los templos, el repetir mantras. En realidad, todo eso carece en absoluto de importancia. La religión nacida del temor se convierte en una fea superstición.

Por lo tanto, hemos de comprender el temor. Ustedes saben, uno tiene miedo: miedo de los padres, miedo de no pasar los exámenes, miedo de los maestros, miedo del perro, de una serpiente. Tienen que comprender el temor y tienen que estar libres de él. Cuando se está libre del temor, existe un profundo sentimiento de bienestar, de pensar con gran claridad, de mirar con una sonrisa las estrellas, las nubes, los rostros. Y cuando no hay temor, ustedes pueden ir mucho más lejos. Entonces pueden descubrir por sí mismos aquello que el hombre ha estado buscando generación tras generación.

En cuevas del sur de Francia y en África del norte, hay pinturas que tienen 25.000 años de antigüedad, pinturas de ciervos, de ganado, de animales en lucha con los hombres. Son pinturas admirables. Muestran la búsqueda infinita del hombre, su combate con la vida, siempre en pos de esa cosa extraordinaria llamada Dios. Pero él nunca encuentra esa cosa extraordinaria. Ustedes sólo pueden dar con ella oscuramente, sin saberlo, cuando no hay temor de ninguna clase. En el instante que no hay temor, uno tiene sentimientos muy fuertes. Cuanto mayor es la intensidad de esos sentimientos, tanto menos se interesa uno en las cosas pequeñas. Es el temor lo que ahuyenta la cualidad del gran silencio e impide todo sentimiento de belleza. Tal como estudian matemática, así han de estudiar el temor. Deben conocer el temor, y para poder mirarlo no deben escapar de el. Es como estar paseando y topar de pronto con una serpiente, saltar y quedarse vigilándola. Si están muy quietos, muy silenciosos y no tienen miedo, entonces -conservando una prudente distancia- pueden mirarla con gran atención. Pueden ver la lengua negra y los ojos sin párpados, las escamas,

los trazados de la piel. Si observan con gran atención a la serpiente, pueden verla y apreciarla, y hasta quizá sientan un gran afecto por esa serpiente. Pero no pueden mirar si tienen miedo, si escapan. Así, del mismo modo en que miran a una serpiente, han de mirar esta batalla llamada vida, con su sufrimiento, su miseria, su confusión, conflicto, guerras, odio, codicia, ambición, ansiedad y culpa. Ustedes sólo pueden mirar la vida y amar, si no hay temor.

ESTUDIANTE: *¿Por qué todos queremos vivir?*

KRISHNAMURTI: No rían por el hecho de que un niño pequeño pregunta por qué, si la vida es tan transitoria, todos anhelamos vivir. ¿No es muy triste que un niño formule esa pregunta? Eso significa que él ha visto por sí mismo que todo muere. Mueren los pájaros, las hojas caen, la gente envejece, el hombre tiene enfermedades, dolores, sufrimientos; una pequeña alegría, un pequeño placer, y trabajo interminable. Y el niño pregunta por qué nos aferramos a todo esto. Él ve como la gente joven se vuelve vieja antes de su edad, antes de tiempo. El ve la muerte. Y el hombre se aferra a la vida porque no tiene ninguna otra cosa a la cual aferrarse. Sus dioses, sus templos, no contienen la verdad; sus libros sagrados son tan sólo palabras. Por lo tanto, él pregunta por qué la gente se aferra a la vida cuando hay tanta desdicha. ¿Comprenden? ¿Qué es lo que responden a eso? ¿Qué responden las personas de más edad? ¿Qué responden los maestros de esta escuela? Hay silencio. La gente más vieja ha vivido de ideas, de palabras, y el niño dice: «Tengo hambre, aliméntenme con comida, no con palabras». Él no confía en ustedes, y es por eso que pregunta: «¿Por qué nos aferramos a todo esto?» ¿Ustedes saben por qué se aferran? Porque no conocen otra cosa. Se aferran a su casa, a sus libros, a sus ídolos, sus dioses, sus conclusiones, sus apegos, sus infortunios, porque no tienen nada más, y todo cuanto hacen produce infelicidad. Para descubrir si existe algo más, deben soltar aquello a lo cual se aferran. Si quieren cruzar el río, deben alejarse de esta orilla. No pueden hacerlo sentados en una orilla. Ustedes desean estar libres de desdicha y, sin embargo, no quieren cruzar el río. Por lo tanto, se aferran a algo que conocen, por desgraciado que sea, y temen soltarlo porque no saben qué es lo que hay al otro lado del río.

6
EL TEMOR

Estoy seguro de que frecuentemente han escuchado de los políticos, de los educadores, de sus padres y del público, que ustedes son la generación venidera. Pero cuando ellos se refieren a ustedes como a una nueva generación, en realidad no quieren decir eso, porque están convencidos de que ustedes se ajustarán al viejo molde de la sociedad. De hecho, ellos no quieren que se constituyan en una nueva y diferente clase de ser humano. Quieren que sean mecánicos, que encajen en la tradición, que se amolden, que crean, que acepten la autoridad. A pesar de esto, si ustedes pueden realmente liberarse del temor, no de manera teórica, ideal, no sólo en lo externo sino de verdad, internamente, profundamente, entonces pueden constituirse en un ser humano diferente, pueden convertirse en la generación venidera. Las personas de mayor edad están manejadas por el temor -temor a la muerte, temor de perder sus empleos, temor a la opinión pública. Ellas están completamente atrapadas en las garras del temor. Así es como sus dioses, sus escrituras, sus *pujas* están todos dentro del campo del temor y, por lo tanto, la mente se deforma, se pervierte de un modo curioso. Una mente así no puede pensar con rectitud, no puede razonar con lógica, con cordura, con salud, porque sus raíces están en el temor. Observen a la vieja generación y verán lo atemorizados que están acerca de todo -de la muerte, de la enfermedad, de ir contra la corriente tradicional, de ser diferentes, de ser nuevos.

El temor es lo que impide el florecimiento de la mente, el florecimiento de la bondad. La mayoría de nosotros aprendemos por medio del temor. El temor es la base esencial de la autoridad y de la obediencia; padres y gobiernos exigen obediencia. Está la autoridad del libro; la autoridad según Sankara, Buddha; la autoridad según Einstein. La mayoría de la gente son seguidores. Convierten al creador original en una autoridad y por medio de la propaganda, de la influencia, de la literatura, imprimen en el delicado cerebro la necesidad de obedecer. ¿Qué les ocurre a ustedes cuando obedecen? Lo que ocurre es que dejan de pensar. Porque sienten que las autoridades saben tanto, que son personas tan poderosas, o que tienen tanto dinero, o que pueden echarlos de la casa, porque ellas emplean las palabras «deber», «amor», ustedes sucumben, se doblegan, comienzan a obedecer y se convierten en esclavos de una idea, de una impresión mental, de una influencia. Cuando el cerebro se ajusta a un patrón de obediencia, ya no es capaz de tener frescura, de pensar simple y directamente.

Ahora bien, ¿es posible aprender sin autoridad? ¿Saben qué es aprender? Adquirir conocimientos es una cosa, pero aprender es algo por completo diferente. Una máquina puede adquirir información, tal como sucede con el robot o el computador electrónico. Una máquina adquiere conocimiento porque se la alimenta con determinada información. Ella reúne más y más información, la que después se transforma en conocimiento. Tiene la capacidad de adquirir información, almacenarla y responder cuando se le formula una pregunta. En cambio, cuando la mente humana puede aprender, está capacitada para algo más que el mero adquirir y almacenar. Pero ese aprender sólo es posible cuando la mente es fresca, cuando no dice «yo se». De modo que uno debe distinguir, separar el aprender del adquirir conocimientos. El adquirir conocimientos los torna mecánicos, pero el aprender hace que la mente sea muy fresca, joven, sutil. Y ustedes no pueden aprender si meramente siguen la autoridad del conocimiento. La mayoría de los educadores, en todo el mundo, sólo adquieren e imparten conocimientos, y de esa manera la mente se torna mecánica e incapaz de aprender. Ustedes pueden aprender únicamente cuando no saben. El aprender surge sólo cuando no hay temor, cuando no hay autoridad.

La cuestión es, entonces, cómo enseñarles matemática, o alguna otra materia, sin ejercer autoridad y, por lo tanto, sin que intervenga el temor. El temor está esencialmente involucrado en la competencia, tanto si la competencia es en la clase como en la vida. En la raíz de la competencia está el miedo de no ser nadie, de no llegar, de no tener éxito. Pero cuando hay temor ustedes no pueden aprender. Y por eso me parece que la finalidad de la educación es eliminar el temor, ver que ustedes no se vuelvan mecánicos y, al propio tiempo, impartirles conocimientos. Aprender sin volverse mecánico -lo que quiere decir aprender sin temor- constituye un problema complejo que implica la eliminación de toda competencia. En este proceso de competir ustedes se someten, se ajustan y, poco a poco, destruyen la sutileza, la lozanía, la juventud del cerebro. Pero no pueden negar el conocimiento. ¿Es entonces posible tener conocimiento y, no obstante, aprender a estar libre de temor? ¿Ustedes ven esto?

¿Cuándo es que aprenden más? ¿Se han observado alguna vez mientras aprenden? Traten de observarse a sí mismos de vez en cuando, y obsérvense cuando están aprendiendo. Verán que aprenden más cuando no tienen miedo, cuando no se sienten amenazados por la autoridad, cuando no están compitiendo con el vecino. Entonces la mente de ustedes se vuelve extraordinariamente activa y sensible. De modo que el problema, tanto para el maestro como para el estudiante, es aprender sin que haya autoridad, adquirir conocimientos sin pervertir o embotar el cerebro y, al propio tiempo, eliminar el temor. ¿Ven el problema? Para aprender no debe haber sometimiento ni autoridad, y sin embargo, es necesario que adquieran conocimientos. El problema es combinar todo esto sin producir distorsión en el cerebro. Así, cuando ustedes crezcan, cuando pasen sus exámenes y se casen, afrontarán la vida con frescura, sin temor. Entonces estarán todo el tiempo aprendiendo acerca de la vida, y no meramente interpretándola de acuerdo al modelo que tienen de ella.

¿Saben qué es la vida? Ustedes son aun demasiado jóvenes para saberlo. Se lo diré. ¿Han visto a esos aldeanos vestidos de harapos, sucios, perpetuamente hambrientos, trabajando todos los días de su existencia? Eso es parte de la vida. Luego ven ustedes al hombre que maneja su automóvil, con su mujer cubierta de joyas, de perfumes, con numerosos sirvientes. También eso es parte de la vida. Después está el hombre que voluntariamente renuncia a sus riquezas y lleva una vida muy sencilla, anónima, que no desea ser conocido, que no proclama que es un santo. Eso también es parte de la vida. Después está el hombre que quiere convertirse en ermitaño, en *sannyasi*, y el que se vuelve devoto, el que se niega a pensar y sólo sigue algo ciegamente. Eso también es parte de la vida. Y luego está el hombre que piensa con lógica, sanamente, cuidadosamente, y que, al descubrir lo limitado que es ese pensar, va más allá del pensamiento. También eso es parte de la vida. Y también es parte de la vida la muerte, la pérdida de todo, el creer en dioses y diosas, en salvadores, en el paraíso, en el infierno. Es parte de la vida el amar, el odiar, el sentir celos, codicia, y también es parte de la vida ir más allá de todas estas cosas triviales. No es bueno crecer aceptando sólo una parte de la vida, la parte mecánica que concierne a la adquisición de conocimientos, lo cual implica aceptar el patrón de valores creado por la generación pasada. Si sus padres tienen dinero los envían a una escuela, luego a la universidad, y procuran que consigan un empleo. Después ustedes se casan y en eso termina todo. Todo esto es tan sólo un pequeño segmento del vivir. Pero existe este campo inmenso de la vida, un campo increíblemente vasto, y para comprenderlo no debe haber temor; y eso es muy difícil.

Uno de los problemas fundamentales en la vida es el hecho de que uno se desgasta, se desintegra. El temor y el deterioro están relacionados. Cuando ustedes vayan creciendo, a menos que resuelvan el problema del temor a medida que éste surge, inmediatamente, sin cargarlo consigo hasta el día de mañana, es inevitable que sobrevenga el factor de deterioro. Es como una enfermedad, como una herida que se ulcera, que destruye. El temor de no conseguir un empleo mejor, de no realizarse, carcome nuestras capacidades, nuestra sensibilidad, nuestra fibra moral e intelectual. Así es que, el factor de deterioro y la solución del problema que

significa el temor, están relacionados entre sí. Traten de descubrir qué es lo que temen y vean si no pueden ir más allá de ese temor, pero de verdad, no de manera teórica o verbal. No acepten la autoridad. La aceptación de la autoridad es obediencia, y ésta sólo engendra más temor.

Para comprender esta cosa extraordinariamente compleja llamada vida, la cual está tanto en el tiempo como más allá del tiempo, deben tener una mente muy joven, fresca e inocente. Una mente que arrastra consigo el temor, día tras día, mes tras mes, es una mente mecánica. Y ustedes ven que las máquinas no pueden resolver los problemas humanos. No es posible tener una mente joven, fresca e inocente, si se está manejado por el temor, si desde la infancia hasta la muerte ustedes son entrenados en el temor. Es por eso que una buena educación, una educación verdadera, elimina el temor.

ESTUDIANTE: *¿Cómo podemos estar completamente libres de temor?*

KRISHNAMURTI: Ante todo, usted debe saber qué es el temor. Si uno conoce a su mujer, al marido, a los padres, a la sociedad, uno ya no los teme. Conocer algo de manera completa, libera a la mente del temor.

¿Cómo investigará usted el temor? ¿Teme usted a la opinión pública -siendo la opinión pública aquello que sus amigos piensan de usted? La mayoría de nosotros, especialmente mientras somos jóvenes, queremos parecernos; vestimos, hablamos de modo semejante. No queremos ser ni siquiera un poquito diferentes, porque ser diferentes implica no acatar, no aceptar el modelo. Cuando usted empieza a cuestionar el modelo, hay temor. Examine entonces ese temor, investíguelo. No diga, «yo tengo miedo», no escape de ello. Mírelo, afróntelo, averigüe por qué está atemorizado.

Supongamos que estoy atemorizado de mi vecino, de mi mujer, mi dios, mi país, ¿qué es, entonces, ese temor? ¿Es real o está meramente en el pensamiento, en el tiempo? Tomaré un ejemplo más simple. Todos vamos a morir un día u otro. La muerte es inevitable para todos nosotros, y el pensar acerca de la muerte origina temor. Pensar acerca de algo que uno desconoce es causa de temor. Pero si eso fuera real, si la muerte estuviera ahí de manera inmediata y yo fuera a morir ahora, entonces no habría temor. ¿Comprende? El pensamiento crea el temor en el tiempo. Pero si algo debe ser hecho inmediatamente, no hay temor, porque el pensar es imposible. Si yo voy a morir en el próximo instante, entonces lo afronto, pero denme una hora y comienzo a decir: «mi propiedad, mis hijos, mi país, no he terminado mi libro». Me pongo nervioso, tengo miedo.

De modo que el temor está siempre en el tiempo, porque el tiempo es pensamiento. Para eliminar el temor usted debe considerar al pensamiento como tiempo, y entonces inquirir en todo este proceso del pensar. Ello es un poquito difícil.

Yo tengo miedo de mis padres, de mi sociedad, de lo que ellos podrán decir mañana o dentro de diez días. Mi pensar acerca de lo que podría suceder, proyecta el temor. ¿Puedo, pues, decir, «voy a observar ese temor ahora, no dentro de diez días»? ¿Puedo traer hacia el presente aquello que van a decir de mi y considerarlo? Y si sucediera que ellos están en lo cierto, ¿puedo aceptarlo? Y si estuvieran equivocados, también lo acepto. ¿Por qué no deberían ellos equivocarse? ¿Por qué debo yo tener miedo? Escucharé al maestro para aprender, pero no estaré atemorizado. Así, cuando me enfrento al temor, éste desaparece. Pero para enfrentarme al temor yo tengo que inquirir, lo cual constituye un proceso muy complejo porque en él está envuelto el problema del tiempo.

¿Sabe?, hay dos clases de tiempo: el tiempo del reloj, el próximo minuto, esta noche, pasado mañana; y existe otra clase de tiempo que es creado internamente por la psiquis, por el pensamiento -«yo seré un gran hombre», «yo tendré un empleo», «yo iré a Europa»- ese es el futuro psicológico en el tiempo y en el espacio. Ahora bien; comprender el tiempo cronológico del reloj y comprender el tiempo como pensamiento e ir más allá de ambos, es estar realmente libre del temor.

ESTUDIANTE: *Usted dijo que si uno conoce algo, deja de sentir miedo al respecto. ¿Pero cómo conoce uno qué es la muerte?*

KRISHNAMURTI: Esa es una buena pregunta. Usted dice. «¿Cómo conoce uno qué es la muerte y cómo puede dejar de temerla?» Voy a mostrárselo. Usted sabe que hay dos clases de muerte -la muerte del cuerpo y la muerte del pensamiento. Es inevitable que el cuerpo muera eventualmente se desgasta, como un lápiz. Los doctores pueden inventar nuevos tipos de medicinas; usted puede durar ciento veinte años en vez de ochenta. Pero aun así llegará la muerte. El organismo físico toca a su fin. No es de eso que estamos atemorizados. Lo que tememos es el cese del pensamiento, del «yo» que ha vivido durante tantos años, el «yo» que ha adquirido tanto dinero, que posee una familia, hijos, que desea volverse importante, que anhela tener más propiedades,

más dinero. Es la muerte de ese «yo» lo que temo. ¿Ve la diferencia entre ambas muertes: la muerte física y la muerte del «yo»?

La muerte del «yo» es psicológicamente mucho más importante que la muerte del cuerpo, y es de esa muerte que tenemos miedo. Ahora tome un placer y muera para él. Le explicaré esto. Como ve, yo no quiero investigar la totalidad del problema; estoy meramente señalando algo. Uno ve que el «yo» es el conjunto de muchos placeres y muchos dolores. ¿Puede ese «yo» morir para una cosa? Entonces sabré qué significa la muerte. O sea, ¿puedo morir para un deseo? ¿Puedo decir, «no quiero ese deseo, no quiero ese placer»? ¿Puedo terminarlo, morir para él? ¿Conoce usted algo acerca de la meditación?

ESTUDIANTE: *No, señor.*

KRISHNAMURTI: Las personas mayores tampoco la conocen. Ellas se sientan en un rincón, cierran los ojos y se concentran, como escolares tratando de concentrarse en un libro. Eso no es meditación. La meditación es algo extraordinario si usted sabe cómo realizarla. Voy a hablar un poco acerca de ello.

Ante todo, permanezca muy quieto. No se fuerce para eso, sino siéntese o recuéstese quietamente sin esfuerzo de ninguna clase. ¿Comprende? Luego vigile su pensar, observe con atención aquello en que está pensando. Entonces descubre que está pensando en sus zapatos, en sus *saris*, en lo que irá a decir, en el pájaro que escucha cantar allá afuera; siga esos pensamientos e investigue por qué surge cada uno de ellos. No trate de modificar lo que piensa. Vea por qué brotan determinados pensamientos en su mente, de tal modo que usted comience a comprender, sin esfuerzo alguno, el significado de cada pensamiento y de cada sentimiento. Y cuando un pensamiento aparece, no lo condene, no diga que es correcto o que es incorrecto, que es bueno, que es malo. Sólo obsérvelo, vigílelo de manera que empiece a tener una percepción, una conciencia que está activa en el acto de ver cada clase de pensamiento, cada clase de sentimiento. Así conocerá cada uno de sus pensamientos más secretos y recónditos, cada uno de sus motivos ocultos, cada sentimiento, sin distorsión alguna, sin decir que es correcto, incorrecto, bueno o malo. Cuando usted mira, cuando indaga en el pensamiento a mucha, muchísima profundidad, su mente se vuelve extraordinariamente sutil y sensible. No hay parte de ella que esté dormida. La mente está despierta en su totalidad.

Esos son tan sólo los cimientos. Entonces su mente se halla muy quieta. Todo su ser se torna muy silencioso. Luego usted penetra en ese silencio, cada vez más hondo, cada vez más lejos -y todo este proceso es meditación. La meditación no consiste en sentarse en un rincón repitiendo un montón de palabras, o en pensar acerca de alguna imagen y entrar en ciertas descabelladas y extáticas fantasías.

Comprender el proceso total de su pensar y de su sentir, es estar libre de todo pensamiento, de todo sentimiento, de manera que su mente, su ser entero se torna muy quieto. Eso también es parte de la vida, y con esa quietud usted puede mirar un árbol, puede mirar a la gente, puede mirar el cielo y las estrellas. Esa es la belleza de la vida.

7
LA VIOLENCIA

Hay mucha violencia en el mundo. Existe la violencia física y también la violencia interna. Violencia física es matar a otro, causar daño a otras personas de manera consciente, deliberada, o decir cosas crueles sin consideración alguna, cosas llenas de antagonismo y de odio; e internamente, bajo la piel, es sentir desagrado por el prójimo, es odiar y criticar a la gente. En lo interno, estamos siempre disputando, peleándonos, no sólo con los demás sino con nosotros mismos. Deseamos que las personas cambien, queremos forzarlas a nuestra manera de pensar.

A medida que vamos creciendo, vemos en el mundo mucha violencia en todos los niveles humanos. La violencia extrema es la guerra -el matar a la gente por ideas, por los llamados principios religiosos, por las nacionalidades, el matar a fin de proteger un pequeño trozo de tierra. Para eso el hombre mata, destruye, mutila, y es muerto a su vez. Hay enorme violencia en el mundo; el rico queriendo mantener pobre a la gente, y el pobre deseando llegar a rico y, en el proceso, odiando al rico. Y ustedes, si son atrapados por la sociedad, también van a contribuir a esto.

Hay violencia entre marido, mujer e hijos. Hay violencia, antagonismo, odio, crueldad, un feo afán de criticar, ira -todo esto es inherente al hombre, es innato en cada ser humano. Lo es en ustedes. Y se supone que la educación debe ayudarlos a ir más allá de todo eso, y no meramente a pasar los exámenes y conseguir un empleo. Deben ser educados de modo que cada uno de ustedes llegue a constituirse en un ser humano

realmente bello, sano, cuerdo, racional, y no en un hombre brutal con un cerebro muy listo que puede defender su brutalidad con argumentaciones. A medida que crezcan, ustedes han de enfrentarse con toda esta violencia. Olvidarán cuanto escucharon aquí y serán absorbidos por la corriente de la sociedad. Se volverán como el resto de este mundo cruel, duro, amargo, iracundo, violento, y no ayudarán a crear una nueva sociedad, un mundo nuevo.

Pero un mundo nuevo es necesario. Es necesaria una cultura nueva. La vieja cultura está muerta, consumida, sepultada, hecha trizas, vaporizada. Ustedes tienen que crear una cultura nueva. Una cultura nueva no puede basarse en la violencia. La nueva cultura depende de ustedes, porque la vieja generación ha construido una cultura sustentada en la violencia, en la agresividad, y eso es lo que ha originado toda esta confusión, toda esta desgracia. Las viejas generaciones han producido este mundo, y son ustedes los que tienen que cambiarlo. No pueden permanecer simplemente sentados diciendo: «Seguiré al resto de la gente y buscaré éxito y posición». Si hacen eso, sus hijos tendrán que sufrir. Puede que ustedes la pasen bien, pero sus hijos han de pagar por ello. De modo que deben tomar en cuenta todo eso; la crueldad externa que el hombre ejerce contra el hombre, ya sea en el nombre de Dios, de la religión, de la propia importancia, de la seguridad de la familia. Han de considerar tanto la crueldad y la violencia externas, como la violencia interna que todavía no conocen.

Ustedes son aun jóvenes, pero a medida que crezcan se darán cuenta del infierno, de la gran desdicha que el hombre debe padecer interiormente por estar en constante batalla consigo mismo, con su mujer, con sus hijos, con sus vecinos, con sus dioses. Vive en medio del sufrimiento y la confusión, y no hay amor, ni benevolencia, ni generosidad, ni caridad. Una persona puede llevar el titulo de doctor junto a su nombre, o puede convertirse en un hombre de negocios con casas y automóviles, pero si carece de amor, de afecto, bondad, consideración, es realmente peor que un animal, porque contribuye a la existencia de un mundo destructivo como éste. Así es que deben conocer todas estas cosas mientras son jóvenes. Ellas deben serles señaladas para que sus mentes comiencen a pensar. De otra manera se volverán como el resto del mundo, y sin amor, sin caridad, sin generosidad ni afecto, la vida llega a ser un asunto terrible. Es por ello que uno debe examinar todos estos problemas de la violencia. No comprender la violencia es ser realmente un ignorante, es no tener inteligencia ni cultura. La vida es algo inmenso, y labrarse meramente un pequeño agujero para uno mismo y permanecer en ese pequeño agujero defendiéndolo contra todos, no es vivir. Eso es algo que les toca a ustedes. Desde ahora mismo deben saber acerca de todas estas cosas. Han de escoger reflexivamente entre seguir el camino de la violencia, o enfrentarse a la sociedad.

Sean libres, vivan felizmente, gozosamente, sin antagonismo alguno, sin odios. Entonces la vida se vuelve algo por completo diferente. Entonces la vida tiene un significado, está llena de júbilo y de luz.

Cuando hoy se despertaron, ¿miraron hacia afuera por la ventana? Si lo hicieron habrán visto esas colinas tornarse de azafrán contra el hermoso cielo azul a medida que el sol ascendía. Y mientras los pájaros comenzaban a cantar, y el cuclillo madrugador hacía oír su arrullo, había por todas partes un profundo silencio, una sensación de belleza inmensa y soledad; y si uno no se da cuenta de todo eso, es exactamente igual que si estuviera muerto. Pero son muy pocas las personas que se dan cuenta. Ustedes pueden percibir eso sólo cuando la mente y el corazón están abiertos, cuando no temen, cuando ya no son violentos. Entonces hay júbilo, hay una bienaventuranza extraordinaria que muy poca gente conoce. Y es parte de la educación crear ese estado en la mente humana.

ESTUDIANTE: *Señor, ¿la completa destrucción de la sociedad produciré una nueva cultura?*

KRISHNAMURTI: ¿Producirá una nueva cultura la completa destrucción de la sociedad? Usted sabe que han habido revoluciones -la revolución francesa, la revolución rusa, la revolución china. Ellas lo destruyeron todo para comenzar de nuevo. ¿Han producido algo nuevo? Toda sociedad tiene tres escalas jerárquicas: la alta, la mediana y la baja. La alta está constituida por la aristocracia, las personas ricas, las personas hábiles; luego la clase media formada por quienes están siempre trabajando, y finalmente el jornalero. Y cada una de ellas está en guerra con la otra. Los del medio desean llegar a la cúspide, y para ello originan una revolución. Y una vez que han alcanzado la cima se aferran a sus posiciones, a su prestigio, a su bienestar, a sus fortunas, y entonces otra vez la nueva clase media trata de llegar a la cúspide. Los de abajo tratan de alcanzar a los del medio, y los del medio tratan de alcanzar a los de arriba; ésta es la batalla que se desarrolla permanentemente en la sociedad, bajo todas las culturas. Y el del medio dice: «Voy a llegar a la cima y revolucionaré las cosas», pero cuando alcanza esa cima ya ven ustedes lo que hacen. Ellos saben cómo controlar a la gente mediante el pensamiento, mediante la tortura, el asesinato, la destrucción, el miedo.

Así es que por medio de la destrucción usted nunca puede producir nada. Pero si comprende todo el proceso de la destrucción y el desorden, si lo estudia, no sólo en lo externo sino en usted mismo, entonces, como resultado de esa comprensión, de ese interés, de ese sentimiento de afecto, de amor, surge un orden por completo diferente. Pero si no comprende, si meramente se rebela, ése es el mismo patrón repetido una, otra y otra vez, porque nosotros somos siempre los mismos seres humanos. ¿Sabe?, no es como una casa que puede ser demolida para construir otra en su lugar. Los seres humanos no están hechos de ese modo; ellos son exteriormente educados, cultos, inteligentes, pero en lo interno son violentos. A menos que el instinto animal sea fundamentalmente transformado, cualesquiera sean las circunstancias exteriores lo interno se sobrepondrá siempre a lo externo. La educación es el cambio del hombre interior.

ESTUDIANTE: *Señor, usted dijo que uno debe cambiar el mundo. ¿Cómo puede cambiarlo, señor?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es el mundo? El mundo es donde usted vive -su familia, sus amigos, sus vecinos. Y su familia, sus amigos, sus vecinos pueden extenderse, y ése es el mundo. Ahora bien, usted es el centro de ese mundo. Ese es el mundo en que vive. ¿Cómo cambiará entonces el mundo? ¿Cambiando usted?

ESTUDIANTE: *Señor, ¿cómo puede uno cambiarse a sí mismo?*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo puede hacerlo? Primero véalo. Primero vea que usted es el centro de este mundo. Usted con su familia, es el centro. Ese es el mundo, y usted tiene que cambiar y pregunta, «¿cómo he de cambiar?» ¿Cómo cambia usted? Esa es una de las cosas más difíciles -cambiar- porque la mayoría de nosotros no quiere cambiar. Cuando usted es joven desea el cambio; está pleno de vitalidad, de energía, desea trepar a los árboles, quiere mirarlo todo, está lleno de curiosidad; y cuando ha crecido un poco y va al colegio, ya comienza a asentarse; no quiere cambiar. Dice, «por el amor de Dios, déjenme tranquilo». Muy poca gente quiere cambiar el mundo, y menos aún los que quieren cambiar ellos mismos, porque son el centro del mundo en que viven. Y para producir un cambio se requiere una tremenda comprensión. Uno puede cambiar de esto a aquello, pero eso no es cambio en absoluto. Cuando la gente dice, «estoy cambiando de esto a lo otro», piensa que se está moviendo. Piensa que está cambiando. Pero en realidad no se ha movido en absoluto. Lo que han hecho esas personas es proyectar una idea de lo que deberían ser. La idea de lo que «deberían ser» es diferente de «lo que es». Y ellos piensan que el cambio hacia «lo que debería ser», es un movimiento. Pero no es un movimiento. Piensan que cambian, pero el cambio significa, en primer lugar, estar alerta a lo que realmente «es» y vivir con ello; entonces uno observa que el «ver» mismo produce el cambio.

ESTUDIANTE: *¿Hay alguna necesidad de que uno sea serio?*

KRISHNAMURTI: ¿Hay alguna necesidad de que uno sea serio? Una muy buena pregunta, señor. Ante todo, ¿qué entiende usted por serio? ¿Ha pensado alguna vez qué significa ser serio? ¿Significa no reírse? ¿El hecho de que tenga una sonrisa en su rostro indicaría que usted no es serio? ¿Querer contemplar un árbol y ver su belleza sería falta de seriedad? Querer saber por qué la gente se muestra así, por qué viste de ese modo, por qué habla de esa manera, ¿sería eso falta de seriedad? ¿O será seriedad el tener siempre la cara larga, diciendo permanentemente: «Yo hago lo correcto, yo me ajusto a un patrón»? Yo diría que eso no es seriedad en absoluto. Tampoco es seriedad tratar de practicar meditación, o intentar seguir el modelo social -sea éste el modelo de Buddha o de Sankara. El mero amoldarse jamás significa que uno sea serio. Eso es pura imitación. De modo que usted puede ser serio con una sonrisa en su rostro, puede ser serio cuando mira un árbol, cuando pinta un cuadro, cuando escucha música. La condición de seriedad consiste en seguir hasta su mismo fin un pensamiento, un sentimiento, una idea, sin ser disuadido por ningún otro factor; indagar en cada pensamiento hasta llegar al fondo mismo, sea lo que fuere aquello que pudiera ocurrirles, aunque tuvieran que morirse de hambre, aunque en el proceso hubieran de perder sus propiedades, hubieran de perderlo todo. Ir hasta el límite último del pensamiento significa ser serio. ¿He respondido a su pregunta, señor?

ESTUDIANTE: *Sí, señor.*

KRISHNAMURTI: Me temo que no. Usted asintió con mucha facilidad porque realmente no ha comprendido lo que dije. ¿Por qué no me interrumpe para decirme: «Vea, yo no entiendo de qué habla usted?» Eso sería correcto, serio. Si no comprende algo, no importa quien lo haya dicho, aunque fuera Dios mismo, diga, «yo no comprendo lo que usted dice, explíquemelo con más claridad». Eso significaría que usted es serio. Pero

aceptar mansamente algo porque un hombre lo dice, eso revela falta de seriedad. La seriedad consiste en ver las cosas claramente, en descubrir y no en aceptar. Pero más tarde, cuando usted se casa y tiene hijos y responsabilidades, hay una clase diferente de seriedad. Entonces usted no quiere quebrar el molde, desea un refugio, quiere vivir en un encierro seguro, a salvo de todas las revoluciones.

ESTUDIANTE: *¿Por qué busca uno tener placer y descarta el dolor?*

KRISHNAMURTI: Usted está más bien serio en la mañana de hoy, ¿verdad? ¿Por qué busca uno el placer y descarta el dolor? Porque uno piensa que el placer es más conveniente, ¿no es así? El sufrimiento es doloroso. Usted quiere aferrarse a uno y evitar el otro. ¿Por qué? Evitar el dolor es un instinto natural, ¿no? Si yo tengo un dolor de muelas, quiero evitarlo. Quiero dar un paseo que es placentero. El problema no radica en el placer y el dolor, sino en el eludir uno u otro. La vida es ambas cosas, placer y dolor, ¿no es cierto? La vida es tanto oscuridad como luz. En un día como éste hay nubes y brilla el sol; luego están el invierno y la primavera; son parte de la vida, parte de la existencia. ¿Pero por qué debemos evitar lo uno y aferrarnos a lo otro? ¿Por qué nos adherimos al placer y escapamos del dolor? ¿Por qué no vivir simplemente con ambos? En el momento que usted quiere eludir el dolor, el sufrimiento, comienza a inventar escapes, cita al Buddha, al Gita, va al cine o inventa creencias. El problema no se resuelve ni por el dolor ni por el placer. De modo que no se aferre al placer ni escape del dolor. ¿Qué sucede cuando se aferra al placer? Usted queda atado, ¿no es así? Y si algo ocurre con la persona a la que está apegado, o con su propiedad, o con su opinión, usted está perdido. Entonces dice que debe haber desapego. No esté apegado ni desapegado; sólo mire los hechos, y cuando usted comprende los hechos, entonces no hay placer ni dolor; simplemente existe el hecho.

8
LA FORMACIÓN DE IMÁGENES

Cuando somos muy jóvenes es un deleite estar vivo, escuchar a los pájaros en la mañana, contemplar las colinas después de la lluvia, ver aquellas rocas brillando al sol, el centelleo del follaje, ver pasar las nubes y regocijarse en un limpio amanecer con el corazón pleno y la mente clara. Pero perdemos este sentimiento cuando salimos de la niñez y vienen las preocupaciones, las ansiedades, las disputas, los odios, los temores y la interminable lucha para ganarse el sustento. Agotamos nuestros días en combatir el uno contra el otro, en simpatías y antipatías, con un pequeño placer de cuando en cuando. Nunca escuchamos a los pájaros, nunca vemos los árboles como antes los veíamos, ni vemos el rocío sobre la hierba, ni el vuelo de las aves, ni la brillante roca en la falda de la montaña, resplandeciente a la luz del amanecer. Ya nunca vemos todo eso cuando hemos dejado de ser niños. ¿Por qué? No se si alguna vez se han formulado esta pregunta. Pienso que es necesario que lo hagan. Si no se lo preguntan ahora, pronto quedarán atrapados. Irán a la Universidad se casarán, tendrán hijos, maridos, esposas, responsabilidades, deberán ganarse la subsistencia, y después irán envejeciendo y morirán. Esto es lo que ocurre con la gente. Tenemos que preguntarnos ahora por qué hemos perdido este extraordinario sentimiento de belleza cuando contemplamos las flores, cuando escuchamos a los pájaros. ¿Por qué perdemos este sentido de lo bello? Pienso que lo perdemos principalmente porque estamos tan ocupados con nosotros mismos. Todos tenemos una imagen de nosotros mismos.

¿Saben qué es una imagen? Es algo tallado por la mano en la piedra, en el mármol, y esta piedra tallada por la mano es colocada en un templo y se le rinde culto. Sin embargo, eso es algo hecho a mano, una imagen fabricada por el hombre. También tienen ustedes una imagen de sí mismos, no hecha por la mano sino por la mente, por el pensamiento, por la experiencia, el conocimiento, la lucha, por todos los conflictos y miserias del vivir. A medida que envejecen, esa imagen se fortifica, se agranda, se torna más y más exigente en todo, más persistente. Cuanto más escuchan, actúan y basan la existencia en esa imagen, tanto menos ven la belleza, tanto menos sienten el júbilo de algo que está más allá de los mezquinos impulsos de esa imagen.

La razón por la que ustedes pierden esa cualidad de plenitud, es porque están de tal modo ocupados consigo mismos. ¿Saben lo que significa la frase «estar ocupados consigo mismos»? Es estar ocupado con la propia persona, con las propias capacidades -sean buenas o malas- con lo que los vecinos piensan de ustedes, es preocuparse si uno tiene un buen empleo, si se convertirá en un hombre importante o si será puesto de lado por la sociedad. Ustedes están siempre luchando en la oficina, en el hogar, en todas partes. Dondequiera que estén, cualquier cosa que hagan, viven permanentemente en conflicto sin que, al parecer, sean capaces de salirse del conflicto; y no pudiendo salirse de él, crean la imagen de un estado perfecto, de un cielo, de un dios -otra vez una imagen hecha por la mente. Ustedes tienen imágenes no sólo internamente, sino también mucho

más en lo profundo, y esas imágenes siempre están en conflicto unas con otras. Por consiguiente, cuanto más en conflicto estén -y el conflicto no dejará de existir mientras tengan imágenes, opiniones, conceptos, ideas acerca de sí mismos- tanto más grande será la lucha.

Surge entonces la pregunta: ¿es posible que vivan en este mundo sin una imagen de sí mismos? Ustedes desempeñan la función de médico, científico, maestro, físico. Utilizan esa función para crear la propia imagen, y así, valiéndose de la función, originan conflicto en el funcionar, en el hacer. Me pregunto si comprenden esto. ¿Saben?, si ustedes bailan bien, si tocan un instrumento, un violín, una «veena», utilizan el instrumento o el baile para crear la imagen de sí mismos y sentir lo maravillosos que son, lo admirablemente bien que tocan o danzan. Se valen del baile, del instrumento musical, para enriquecer la propia imagen. Y así es como viven, creando, fortificando esa imagen de sí mismos. De ese modo hay más conflicto; la mente se embota ocupándose de sí misma, y así pierde el sentido de la belleza, de la alegría, del claro pensar.

Creo que es parte de la educación el funcionar sin crear imágenes. Entonces funcionan sin la batalla, sin la interna lucha que se desarrolla en ustedes.

No hay fin para la educación. No se trata de que lean un libro, pasen un examen, y con eso se termina la educación. La vida entera, desde el momento en que nacen hasta el momento en que mueren, es un proceso de aprender. El aprender no tiene fin, y ésa es su cualidad intemporal. Y ustedes no pueden aprender si están en lucha, en conflicto consigo mismos, con el vecino, con la sociedad. Y lo están en tanto existe una imagen. Pero si aprenden acerca de los mecanismos por los cuales esa imagen se acumula, entonces verán que pueden mirar el cielo, el río y las gotas de agua sobre la hoja, que pueden sentir el aire puro de la mañana y la brisa fresca entre el follaje. Entonces la vida tiene un sentido extraordinario. La vida en sí misma, no el significado que le da la imagen. La vida de por sí tiene un sentido extraordinario.

ESTUDIANTE: *Cuando usted mira una flor, ¿cuál es su relación con la flor?*

KRISHNAMURTI: ¿Usted mira una flor y cuál es su relación con la flor? ¿Usted mira la flor o piensa que la mira? ¿Ve la diferencia? ¿Realmente mira la flor, o piensa que debe mirarla, o mira la flor con una imagen que tiene de la flor -la imagen de que esa flor es una rosa? La palabra es la imagen, la palabra es conocimiento y, por consiguiente, usted mira esa flor con la palabra, con el símbolo, con el conocimiento, de modo que no está mirando la flor ¿O la mira con una mente que piensa en otra cosa?

Cuando usted mira la flor sin la palabra, sin la imagen, con una mente que está por completo atenta, ¿entonces cuál es la relación que hay entre usted y la flor? ¿Lo ha hecho alguna vez? ¿Ha mirado alguna vez una flor sin decirse que es una rosa? ¿Alguna vez ha mirado una flor completamente, con esa atención en la que no hay palabra, ni símbolo, ni el nombrar la flor, con una atención que, en consecuencia, es total? Hasta que no lo haga así, usted no tiene relación con la flor. Para tener cualquier relación con alguien, o con la roca, o con la hoja, uno ha de observar con atención completa. Entonces su relación hacia aquello que usted ve es por entero diferente. Entonces no existe observador en absoluto. Sólo existe eso. Si uno observa así, entonces no hay opinión ni juicio. Hay lo que es. ¿Ha comprendido? ¿Lo hará? Mire la flor de ese modo. Hágalo, señor, no hable acerca de ello sino hágalo.

ESTUDIANTE: *Señor, si usted tuviera muchísimo tiempo, ¿cómo lo emplearía?*

KRISHNAMURTI: Haría lo que estoy haciendo. Vea, si usted ama lo que hace, entonces tiene todo el ocio que necesita en su vida. ¿Comprende lo que he dicho? Usted me preguntó qué es lo que yo haría si tuviera ocio. Le dije que haría lo que estoy haciendo, que consiste en ir a diferentes partes del mundo, hablar, ver a la gente, etc. Lo hago porque amo lo que hago; no porque el hablar a muchísima gente me haga sentir que soy muy importante. Cuando usted se siente muy importante, no ama lo que hace; se ama a sí mismo y no lo que está haciendo. De modo que su interés debe estar puesto, no en lo que yo hago sino en lo que va a hacer usted. ¿Correcto? Yo le he dicho qué es lo que hago. Ahora dígame qué es lo que usted hará cuando tenga exceso de ocio.

ESTUDIANTE: *Yo me aburriría, señor.*

KRISHNAMURTI: Se aburriría. Muy bien. Es lo que pasa con la mayoría de las personas.

ESTUDIANTE: *¿Cómo puedo librarme de este aburrimiento, señor?*

KRISHNAMURTI: Espere, escuche. La mayoría de la gente está aburrida. ¿Por qué? Usted preguntó cómo librarse del aburrimiento. Ahora averigüémoslo. Cuando usted está consigo misma durante media hora, se aburre. Entonces toma un libro, ojea una revista, va al cine, conversa, parlotea, hace cualquier cosa. Ocupa su mente con algo. Esto es un escape de sí misma. Bien, usted formuló una pregunta; ahora preste atención a lo que se dice. Usted se aburre porque se encuentra consigo misma; y nunca se ha encontrado usted consigo misma. Por consiguiente, se aburre. Dice: ¿eso es todo lo que yo soy? Soy tan insignificante, estoy tan angustiada; quiero escapar de todo ello. Lo que ocurre con usted es que se siente muy aburrida, y entonces escapa. Pero si dijera, no me aburriré, voy a averiguar por qué soy así, quiero ver cómo soy realmente, entonces eso es como mirarse en un espejo. En él usted se ve con mucha claridad, ve cómo es su cara. Entonces dice que su cara no le gusta, que usted debe ser hermosa, que debería ser como una actriz de cine. Pero si se mirara a sí misma y dijera, «sí, eso es lo que yo soy; mi nariz no es muy recta, mis ojos son más bien chicos, mi cabello es lacio», entonces lo aceptaría. Cuando uno ve lo que es, no hay aburrimiento. Éste surge sólo cuando uno rechaza lo que ve y desea ser otra cosa. Del mismo modo, cuando usted puede mirarse interiormente y ver con exactitud lo que es, el verlo no es algo aburrido, es algo extraordinariamente interesante, porque cuanto más lo ve usted, más hay que ver. Uno puede avanzar más y más en profundidad y en anchura, y es algo que no tiene fin. En ello no existe el aburrimiento. Si puede hacer eso, entonces usted hace lo que le gusta hacer, y cuando usted ama lo que hace, el tiempo no existe. Cuando usted planta árboles, y los planta con amor, entonces los riega, los cuida, los protege; cuando sepa qué es lo que realmente ama y lo haga, verá que los días son demasiado cortos. Así que de ahora en adelante debe descubrir qué es lo que verdaderamente le gusta hacer, y no estar meramente comprometida con una carrera.

ESTUDIANTE: *¿Y cómo descubre uno lo que verdaderamente le gusta hacer, señor?*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo descubre usted lo que le gusta hacer? Debe entender que eso puede ser diferente de lo que usted quiere hacer. Usted puede querer convertirse en abogado porque su padre es abogado o porque usted ve que siendo abogado puede ganar más dinero. Entonces no ama lo que hace, porque tiene un motivo que lo impulsa a hacer algo que le rendirá provecho, que lo hará famoso. Pero si usted ama algo, no existe un motivo. Usted no utiliza lo que está haciendo para destacar su propia importancia.

Descubrir cuál es la actividad que uno ama, es una de las cosas más difíciles que hay. Y ello es parte de la educación. Para descubrir usted debe penetrar en sí mismo muy, muy profundamente. Eso no es tan fácil. Usted puede decir, «yo quiero ser abogado» y lucha para serlo; y de pronto descubre que no desea ser abogado. Le gustaría pintar. Pero es demasiado tarde. Usted ya está casado, ya tiene mujer e hijos. No puede renunciar a su carrera, a sus responsabilidades. De modo que se siente frustrado, infeliz. O puede que usted diga, «lo que realmente me gustaría hacer es pintar», y dedica toda su vida a ello, y de pronto descubre que no es un buen pintor, y que lo que realmente quiere es ser piloto.

La verdadera educación no consiste en ayudarles a encontrar carreras; por el amor de Dios, arrojen eso por la ventana. La educación no es un mero acumular informaciones de un maestro, o aprender matemática de un libro, o memorizar datos históricos de reyes y costumbres. La educación consiste en ayudarlos a que comprendan los problemas a medida que surgen, y eso requiere una buena mente -una mente que razone, que sea aguda, que no tenga creencias. Porque la creencia no es la realidad. Un hombre que cree en Dios es tan supersticioso como un hombre que no cree en Dios. Para descubrir usted debe razonar, y no puede razonar si ya tiene una opinión, un prejuicio, si su mente ya llegó a una conclusión. Así es que necesita una buena mente, una mente aguda, clara, definida, precisa, sana -no una mente que cree, una mente que sigue a la autoridad. La verdadera educación consiste en ayudarlo a descubrir por sí mismo cuál es la actividad que usted ama realmente, con todo el corazón. No importa lo que ello sea, trátese de cocinar o de ser jardinero, pero debe ser algo en lo que usted ha puesto su mente y su corazón. Entonces es verdaderamente eficaz sin volverse brutal. Y esta escuela debe ser un lugar donde a usted le ayuden a descubrir por sí mismo mediante la discusión, el escuchar, el silencio, le ayuden a descubrir para toda la vida, la actividad que usted verdaderamente ama.

ESTUDIANTE: *Señor, ¿cómo podemos conocernos a nosotros mismos?*

KRISHNAMURTI: Es una buena pregunta. Escúcheme con cuidado. ¿De qué manera conoce usted lo que es? ¿Comprende mi pregunta? Usted se mira en el espejo por primera vez, y después de unos pocos días o unas pocas semanas, vuelve a mirarse y dice: «Ese soy yo nuevamente». ¿Correcto? Así es que, mediante el mirarse cada día en el espejo, usted empieza a conocer su propia cara y dice: «Ese soy yo». Ahora bien, ¿puede, de

igual manera, conocer lo que usted es mediante el observarse a sí mismo? ¿Puede observar sus gestos, la manera como camina, como habla, como se comporta; si es duro, cruel, grosero, paciente? Entonces comienza a conocerse. Usted se conoce a sí mismo observándose en el espejo de lo que hace, de lo que piensa, de lo que siente. Ese es el espejo el sentir, el hacer, el pensar. Y en ese espejo usted comienza a observarse. El espejo dice, ése es el hecho; pero a usted no le agrada el hecho. De modo que quiere alterarlo. Empieza a deformar el hecho; no lo ve tal como es.

Ahora bien; como dije el otro día, uno aprende cuando hay atención y silencio. El aprender tiene lugar cuando usted se halla en silencio y concede su atención completa. En ese estado comienza a aprender. Ahora, permanezca muy quieto, no porque yo se lo pida sino porque ése es el modo de aprender. Estése muy quieto y silencioso, no sólo en lo físico, no sólo en su cuerpo, sino también en su mente. Permanezca muy silencioso, y entonces, en ese silencio, atienda. Atienda a los sonidos que hay fuera de este edificio, el canto del gallo, los pájaros, alguien que tose, alguien que se despide; escuche primero las cosas que están fuera de usted, luego escuche lo que está pasando dentro de su mente. Y entonces, en ese silencio verá, si escucha muy, muy atentamente, que el sonido externo y el sonido interno son la misma cosa.

9
LA CONDUCTA

Una de las cosas más difíciles que hay en la vida es encontrar una línea de conducta que no sea dictada por las circunstancias. Las circunstancias o la gente nos imponen un comportamiento, o nos fuerzan a conducirnos de una determinada manera. Nuestro modo de comportarnos, de comer, de hablar, nuestra moral, nuestra ética, dependen de dónde nos encontremos, y es así que nuestra conducta varia, cambia constantemente. Esto ocurre cuando uno habla con su padre, con su madre o con su sirvienta -las palabras, la voz son por completo diferentes. Los modos de conducta son controlados por las influencias ambientales y, mediante el análisis de la conducta, uno puede casi predecir qué es lo que la gente hará o dejará de hacer.

¿Puede uno entonces preguntarse si es posible una conducta interna que sea invariable con las circunstancias? ¿Puede esa conducta brotar desde adentro sin depender de lo que la gente pueda pensar o de cómo los demás lo miren a uno? Esto es difícil porque no sabemos cómo somos interiormente. Dentro de uno también tiene lugar un constante cambio; ustedes no son hoy lo que eran ayer. Ahora bien, ¿puede uno encontrar por sí mismo una línea de conducta que no le sea impuesta por otros, por la sociedad, por las circunstancias, por las sanciones religiosas, una línea de conducta que no dependa del ambiente? Pienso que es posible descubrir eso si uno sabe qué es el amor.

¿Ustedes saben qué es el amor? ¿Saben qué es amar a la gente? Cuidar un árbol, cepillar un perro, peinarlo, alimentarlo, significa que ustedes se interesan por el árbol, que sienten un gran afecto por el perro. Yo no se si alguna vez han reparado en un árbol de la calle por el que nadie se interesa; ocasionalmente la gente lo mira y pasa por su lado sin más ni más. Ese árbol es por completo diferente del árbol que es cuidado en un jardín, bajo el cual ustedes se sientan, al que miran, ven sus hojas y trepan a sus ramas. Un árbol así crece con vigor. Cuando ustedes cuidan un árbol, y lo riegan, y le dan abono; cuando lo podan, lo arreglan, se preocupan por él, ello implica un sentimiento por completo diferente del que experimentan por el árbol que crece a la vera del camino.

Ese sentimiento de interés por algo, es el origen del afecto. ¿Saben?, cuanto más se interesan ustedes en las cosas, tanto más sensibles se vuelven. De modo que ha de haber afecto, un sentimiento de ternura, de benevolencia, de generosidad. Si existe un afecto semejante, entonces la conducta es dictada por ese afecto y no depende del ambiente, de las circunstancias o de las personas. Y dar con ese afecto es una de las cosas más difíciles que hay -ser realmente afectivos tanto si los demás son o no son buenos con ustedes, si les hablan con rudeza o si se irritan. Pienso que los niños tienen ese afecto. Todos ustedes lo tienen cuando son jóvenes. Son muy amistosos entre si, sienten amistad por la gente. Les gusta acariciar a un perro. De vez en cuando prestan atención a las cosas y también sonríen con facilidad. Pero a medida que van creciendo todo esto desaparece. Conservar el afecto a lo largo de toda la vida es algo muy difícil, y sin él la vida se torna muy vacía. Ustedes pueden tener hijos, pueden tener una hermosa casa, un automóvil y esas cosas, pero sin afecto la vida es como una flor que carece de perfume. Y es parte de la educación, ¿verdad?, dar con este afecto en el que existe un júbilo inmenso; y es únicamente desde este afecto que puede surgir el amor.

Para la mayoría de nosotros el afecto es un sentimiento posesivo. Donde hay celos, envidia, ello engendra crueldad, engendra odio. El amor sólo puede existir y florecer cuando no hay odio, ni envidia, ni ambición. Sin amor la vida es como la tierra estéril, es árida, dura, brutal. Pero desde el momento en que hay afecto, ella

es como la tierra que florece en belleza con el agua, con la lluvia. Uno debe aprender todo esto cuando es muy joven, no cuando ya es viejo, porque entonces es demasiado tarde. Entonces ustedes se convierten en prisioneros de la sociedad, del ambiente, del marido, la esposa, la oficina. Descubran por sí mismos si pueden obrar con afecto. ¿Pueden concurrir a la clase con puntualidad porque sienten que no desean tener a la gente esperando? ¿Pueden, por la misma razón, ser puntuales en sus comidas? ¿Pueden dejar de gritar cuando se hallan juntos porque hay otras personas que están con ustedes y los observan?

Cuando la buena conducta, la cortesía, la consideración, son superficiales y sin afecto, no tienen sentido. Pero si hay afecto, benevolencia, consideración, entonces de ahí surgen las buenas maneras, la cortesía, la consideración por los otros, lo cual significa que uno realmente piensa menos y menos en sí mismo; pero ésta es una de las cosas más difíciles en la vida. Cuando uno no está interesado en su propia persona, entonces es un ser humano verdaderamente libre. Entonces puede mirar los cielos, las montañas, las colinas, los ríos, los pájaros, las flores, con una mente fresca, con un gran sentimiento de afecto. ¿Verdad? Ahora, formulen preguntas.

ESTUDIANTE: *Si bien en el amor hay celos, ¿no hay también sacrificio en el amor?*

KRISHNAMURTI: ¿No hay también sacrificio en el amor? El amor nunca puede sacrificar. ¿Qué entiende por la palabra «sacrificio»? ¿Renuncia? ¿Hacer cosas que no desea hacer? ¿Es eso lo que usted quiere decir? Yo me sacrifico por mi país porque amo a mi país. Me sacrifico porque amo a mis padres. ¿Es eso lo que usted quiere decir? ¿Es eso amor entonces? ¿Puede haber amor cuando usted debe forzarse a fin de hacer algo por otros? Me pregunto si entiende la palabra «sacrificio». ¿Por qué emplea esa palabra? Vea, las palabras «responsabilidad», «deber», «sacrificio», son palabras terribles. Cuando usted ama a alguien no hay deber, no hay responsabilidad, no hay sacrificio. Hace las cosas porque ama. Y usted no puede amar si está pensando en sí mismo. Cuando piensa acerca de sí mismo, entonces es usted quien está en primer lugar, y en segundo lugar está el otro; de modo que, para amarlo, usted se sacrifica. Entonces eso no es amor, es un negocio. ¿Comprende?

ESTUDIANTE: *El aprender y el amar, ¿están separados o están relacionados, señor?*

KRISHNAMURTI: ¿Usted sabe qué significa amar y sabe qué significa aprender?

ESTUDIANTE: *Se lo que es aprender.*

KRISHNAMURTI: ¿Lo sabe? No digo que no lo sepa, sólo le pregunto. ¿Sabe lo que quiere decir aprender? Usted sabe lo que significa adquirir conocimientos. Oye que el maestro le habla de ciertos hechos, y eso que oye usted lo almacena en su mente, en su cerebro. Este proceso de acumular es lo que llamamos aprender, ¿no es así?

ESTUDIANTE: *En cierto modo.*

KRISHNAMURTI: En cierto modo. ¿Pero cuál es el otro modo? Usted tiene una experiencia, sube las colinas, resbala y se lastima, y de ello ha aprendido algo. Se encuentra con un amigo y él le causa daño, y usted ha aprendido de eso. Lee un diario y aprende. Así es que su aprender consiste, generalmente, en añadir más y más información. Ahora bien, ¿eso es aprender? Hay otro modo de aprender: aprender sobre la marcha sin acumular jamás. Y entonces desde ahí actuar, pensar. ¿Comprende qué significa aprender en la acción? Esto no quiere decir haber aprendido y después obrar. Se trata de dos estados diferentes, ¿verdad? Hay un estado donde he aprendido y, a partir de ese conocimiento, actúo. Y existe el aprender mientras estoy actuando. Son dos estados por completo diferentes. Cuando he aprendido y después actúo, eso es mecánico, mientras que el aprender del actuar no es mecánico. Es siempre nuevo. Por lo tanto, el aprender en el momento en que estoy actuando, nunca es aburrido, nunca cansa; mientras que el actuar después de haber aprendido, se convierte en algo mecánico. Es por eso que todos ustedes se aburren con su aprendizaje. ¿Comprende? Pues bien, ahora sabe qué significa aprender. Aprender es hacer, de tal modo que en el hacer mismo usted está aprendiendo. Ahora veamos qué es el amor.

El amor es un sentimiento en el que hay delicadeza, sosiego, ternura, consideración; un sentimiento en el que hay belleza. En el amor no existe la ambición, no hay celos. Bien, usted había preguntado si el aprender y el amar no son similares. ¿Había hecho esa pregunta, no es así?

ESTUDIANTE: *Pregunté si están relacionados.*

KRISHNAMURTI: ¿Usted qué dice? Ha entendido qué queremos decir por amor, y qué queremos decir por aprender. ¿Están relacionados?

ESTUDIANTE: *En cierto modo.*

KRISHNAMURTI: Dígame de qué modo. ¿Puedo ayudarlo? Están relacionados porque ambos requieren una actividad no mecánica. ¿Comprende? El aprender mientras estoy actuando no es mecánico. Pero en el amor que se torna mecánico no existe el aprender. El amor que contiene ambición, conflicto, codicia, envidia, celos, ira, no es amor. Cuando no hay ambición, ni celos, entonces hay un principio muy activo. Entonces el amor es siempre nuevo, se está renovando a sí mismo permanentemente. Existe en ambos, en el aprender y en el amar, un movimiento de frescura, un movimiento que es espontáneo, que no está sujeto a las circunstancias. Es un movimiento libre. Así es que hay una tenue y delicada relación entre ambos. Pero para aprender y amar tiene que haber mucho afecto. Cuando hay atención, existe una gran similitud en ambos, y esto no es una mera conclusión. De modo que si está atento, atento a lo que piensa, de esa atención surge el afecto, y entonces usted aprende.

ESTUDIANTE: *¿Cómo podemos vivir nuestra vida, señor?*

KRISHNAMURTI: Ante todo, ¿sabe usted qué es su vida, para vivirla? No estoy bromeando, simplemente le pregunto. Para vivir su vida, usted debe saber qué es su vida, y para descubrir qué es su vida, usted tiene que examinarla. Su vida no es lo que su padre o su madre, o su sociedad, o su maestro, su vecino, su religión, su político le dicen que es. No diga «no». Es así. Su vida está compuesta de influencias -políticas, religiosas, sociales, económicas, climáticas- todas estas influencias convergen sobre usted, que dice: «Esa es la vida. Yo debo vivirla». Usted puede vivir su vida sólo cuando comprende todas estas influencias, y mediante el comprenderlas comienza a descubrir su propio modo de pensar y de vivir. Entonces no tiene que preguntar: «¿Cómo puedo vivir mi vida?» Entonces la vive. Pero, en primer lugar, debe comprender todas las influencias. La influencia de la sociedad, de los políticos y sus discursos, del clima, del alimento, de los libros que lee y que influyen sobre usted todo el tiempo. Uno debe preguntarse si es de algún modo posible estar libre de estas influencias. Y ésa es una de las investigaciones más perentorias. Pero antes de investigar, de examinar, usted tiene que comprender, que encontrar un modo de vida que no sea de usted ni de nadie. Entonces eso es vida. Entonces usted está viviendo.

Ahora bien, en todo esto, ¿qué es lo importante? Lo primero es no llevar una vida mecánica. ¿Entiende lo que quiero decir por vida mecánica? Es hacer algo porque alguien le dice que lo haga, o porque usted siente que eso es lo que debe hacerse, y entonces lo repite y repite, y poco a poco su cerebro, su mente, su cuerpo, se embotan, se tornan pesados, estúpidos. Así es que no siga su vida de rutina. Puede que deba ir a la oficina, puede tener que pasar exámenes, estudiar. Pero hágalo todo con frescura, con vehemencia, y sólo puede hacerlo con frescura y vigor cuando está aprendiendo. Y no puede aprender si no está atento.

Lo segundo es ser muy benévolo, muy afectuoso, no lastimar a los demás. Debe ser atento con la gente, ayudarla, ser generoso, considerado.

Tiene que haber amor, de otro modo su vida es una vida vacía. ¿Comprende? Uno puede tener todo lo que quiera: marido, automóviles, hijos, esposa; pero la vida será como un desierto vacío. Usted puede ser muy hábil, puede gozar de muy buena posición, ser un buen abogado, un buen ingeniero, un maravilloso administrador, pero sin amor es un ser humano muerto. Por lo tanto, no haga nada que sea mecánico. Descubra qué es amar a la gente, amar a los perros, el cielo, las colinas azules y el río. Ame y sienta.

Luego debe saber también qué es la meditación, qué es tener una mente muy quieta, muy silenciosa, una mente que no sea parlanchina. Es sólo una mente así la que puede conocer la verdadera mente religiosa. Y sin la mente religiosa, sin ese sentimiento, la vida es como una flor que carece de fragancia, es como el lecho de un río que nunca ha conocido el murmullo de las aguas sobre él; es como la tierra en que jamás ha crecido un árbol, un arbusto, una flor.

CONVERSACIONES
CON LOS
MAESTROS

10
LA CORRECTA EDUCACIÓN

Es nuestra intención, en lugares como el Valle de Rishi en el Sur y Rajghat en el Norte, crear un ambiente, un clima, donde, si ello es de algún modo posible, uno esté en condiciones de dar origen a un nuevo ser humano. ¿Conocen ustedes la historia de estas dos escuelas? Ellas han estado funcionando por treinta años o más. El propósito, el sentido, la urgencia de estas escuelas es la de equipar al niño con la más excelente idoneidad tecnológica de manera que pueda funcionar con claridad y eficiencia dentro del mundo moderno y, lo que es mucho más importante, crear el clima adecuado a los fines de que el niño pueda desarrollarse en plenitud como un ser humano completo. Esto significa darle la ocasión de florecer en bondad para que sea capaz de establecer una relación correcta con las personas, las cosas y las ideas, con la totalidad de la vida. Vivir es estar relacionado. No hay correcta relación con nada si no existe el verdadero sentimiento por lo bello, una respuesta a la naturaleza, a la música y al arte, un sentido estético altamente desarrollado.

Pienso que está bastante claro que la educación basada en la competencia y el desarrollo del estudiante dentro de ese proceso, constituyen algo muy destructivo. No se hasta qué profundidad uno ha captado la significación de todo esto. Si lo ha hecho, entonces, ¿qué es la verdadera educación? Resulta evidente, creo, que el patrón que ahora cultivamos y llamamos educación, y que consiste en un amoldarse a la sociedad, es muy, pero muy destructivo y en extremo frustrante por sus ambiciosas actividades. Y la cultura es lo que hasta ahora hemos considerado -lo mismo en Oriente que en Occidente- como un desarrollo dentro de este proceso. Tal cultura constituye una inevitable invitación al dolor. Es esencial percibir la verdad de eso. Si está claro, y si uno lo ha abandonado voluntariamente, no como una reacción sino que simplemente se ha desprendido de ello, como la hoja que cae del árbol, entonces, ¿qué es lo que florece? ¿Qué es la verdadera educación? ¿Educan ustedes al estudiante para que se amolde, se ajuste, para que encaje dentro del sistema, o lo educan para que comprenda, para que vea claramente el pleno significado de todo eso y, al propio tiempo, lo ayudan a leer y escribir? Si le enseñan a leer y escribir dentro del actual sistema de frustración, están impidiendo el florecimiento de la mente. La cuestión es entonces si, desistiendo de esta educación basada en la competencia, hay alguna posibilidad de que la mente sea educada en el aceptado y corriente sentido de la palabra. ¿O la educación consiste realmente en salirnos nosotros mismos y sacar al estudiante fuera de la estructura social basada en la frustración y el deseo, y al mismo tiempo proveerle de información sobre matemática, física, etc.? Después de todo, si el maestro y el estudiante se han despojado de toda esta confusión monstruosa, ¿acerca de qué puede versar la educación? Todo cuanto ustedes pueden enseñar al estudiante es a leer y escribir, a calcular, dibujar, recordar y comunicar hechos y opiniones sobre los hechos.

¿Cuál es, entonces, el sentido de la educación, y existe un método particular de educación? ¿Le enseñan ustedes al estudiante una técnica que lo capacite provechosamente, y en ese mismo proceso de capacitarlo se va desarrollando un sentimiento de ambición? Al enseñarle una técnica con el objeto de que encuentre un empleo, también lo cargan con las correspondientes implicaciones de éxito y frustración. Él desea triunfar en la vida, y también quiere ser un hombre pacífico. Su vida entera es una contradicción. Cuanto mayor es la contradicción, tanto más grande es la tensión. Esto es un hecho. Cuando hay represión y contradicción, se incrementa la actividad externa. Ustedes proveen al estudiante de una técnica y, al mismo tiempo, desarrollan en él este extraordinario desequilibrio, esta contradicción extrema que lo anula y lo arrastra a la desesperación. Cuanto más grande es la capacidad técnica que desarrolla, tanto mayor es su ambición y tanto más se frustra. Ustedes lo educan para que tenga una técnica que va a conducirlo a su desesperación. La cuestión es, entonces, si pueden ayudarlo para que no se vea arrastrado en la contradicción. Porque se verá arrastrado si ustedes no le ayudan a amar lo que hace.

Vean, si el estudiante ama la geometría, si la ama como un fin en sí misma, está tan completamente absorbido por ella que no tiene ambición. Ama de verdad la geometría y eso significa un deleite enorme. Por lo tanto, él florece en ese sentimiento. ¿Cómo ayudarán al estudiante a amar de este modo una cosa que todavía no ha descubierto por sí mismo?

Si a ustedes se les pregunta, como maestros, cuál es el propósito de esta escuela, ¿estarían capacitados para responder? Quiero saber qué es lo que todos están tratando de hacer, qué se proponen que sea el estudiante. ¿Intentan moldearlo, condicionarlo, forzarlo en determinadas direcciones? ¿Tratan de enseñarle matemáticas, física, de darle alguna información para que se capacite tecnológicamente y pueda desempeñarse

bien en una futura carrera? Miles de escuelas están haciendo esto en todo el mundo -tratan de que el estudiante adquiera una tecnología excelente a fin de que se convierta en un buen científico, ingeniero, físico, etc. ¿O es que aquí ustedes intentan mucho más que eso? Si es mucho más, ¿en qué consiste?

Es preciso que esté muy claro en nosotros qué es lo que queremos, qué es lo que un ser humano debe ser el ser humano total, no sólo el ser humano tecnológico. Si nos concentramos demasiado en los exámenes, en la información técnica, en hacer que el niño sea hábil, experto en la adquisición de conocimientos, mientras descuida el otro lado, entonces el niño se desarrollará como un ser humano unilateral. Cuando hablamos de un ser humano total, no sólo nos referimos a un ser humano con comprensión interna, con aptitud para explorar, para examinar su ser interior, su estado interior, y con capacidad para ir más allá de eso, sino alguien que es bueno también en lo que hace exteriormente. Ambas cosas deben ir juntas. Ese es el verdadero problema de la educación -ver que cuando el estudiante deje la escuela, esté firmemente asentado en la bondad, tanto en lo interno como en lo externo.

Debe haber un punto de partida desde el cual funcionemos de tal manera que podamos no sólo cultivar el lado tecnológico, sino también descubrir las capas más profundas, los más profundos campos de la mente humana. Lo expresaré de un modo distinto: si ustedes se concentran en hacer del estudiante un excelente tecnólogo y descuidan el otro lado -como generalmente lo hacemos- ¿qué ocurre con un ser humano así? Si se concentran en hacer del estudiante un perfecto bailarín o un perfecto matemático, ¿qué ocurre? Él no es sólo eso, es algo más. Es celoso irritable, ambicioso, se siente frustrado, desesperado. De modo que ustedes crearán una sociedad en la cual siempre habrá desorden, porque ponen énfasis en un campo, el de la tecnología y la eficiencia, pero descuidan el otro campo. Por perfecto que un hombre pueda ser tecnológicamente, se halla siempre en contradicción respecto de sus relaciones con la sociedad. Siempre está en lucha con su prójimo.

Así es que la tecnología no puede producir una sociedad perfecta, o una buena sociedad. Puede producir una gran sociedad donde no exista la pobreza, donde haya igualdad material, etc. Una gran sociedad no es necesariamente una buena sociedad. Una buena sociedad implica orden. Orden no quiere decir que los trenes corren con puntualidad, o que el correo entrega regularmente la correspondencia. Orden significa otra cosa. Para un ser humano, el orden significa orden dentro de sí mismo. Y un orden semejante producirá, inevitablemente, una buena sociedad. Entonces, ¿desde qué centro hemos de partir?

¿Comprenden mi pregunta? Si descuido lo interno y acentúo lo tecnológico, cualquier cosa que haga será unilateral. Así es que debo encontrar un modo, debo producir un movimiento que abarque los dos campos. Hasta ahora los hemos separado, y separándolos hemos puesto énfasis en uno desdeñando el otro. Lo que ahora intentamos hacer es reunirlos a ambos. Si la educación es apropiada, el estudiante no los tratará como si fueran dos campos separados. Tendrá la capacidad de moverse en ambos como un movimiento único. ¿Correcto? Al hacerse tecnológicamente perfecto, él también hará de sí un valioso ser humano. ¿Estoy comunicando algo o no?

Un río no es siempre el mismo, varían las riberas, y el agua puede ser utilizada industrialmente o para otros propósitos, pero es siempre agua. ¿Por qué hemos separado el mundo tecnológico del otro mundo? Hemos dicho: «Si pudiéramos lograr un mundo tecnológico perfecto, tendríamos alimento, ropa y techo para todos, de modo que consagrémonos a lo tecnológico». Y también están aquellos que sólo se interesan en el mundo interior. Ellos acentúan el llamado mundo interior, y así se aíslan más y más, se tornan más y más egocéntricos, más inciertos, persiguiendo sus propias creencias, dogmas y visiones. Existe esta tremenda división y decimos que, de algún modo, debemos reunir ambos mundos. Así, habiendo dividido la vida en lo externo y lo interno, ahora tratamos de integrarlos. Pienso que este camino también conduce a más conflicto. Mientras que si pudiéramos encontrar un centro, un movimiento, un modo no separativo de encarar el hecho, funcionaríamos por igual en ambos mundos, el interno y el externo.

¿Qué movimiento hay que sea inteligente en grado máximo? Empleo la palabra «inteligente», no con el sentido de talentoso o intuitivo, no como algo derivado de los conocimientos, de la información, de la experiencia. ¿Cuál es el movimiento que comprende todas estas divisiones, estos conflictos, siendo esa misma comprensión la que crea el movimiento de la inteligencia?

Vemos que en el mundo tienen lugar dos movimientos: el profundo movimiento religioso surgido de la eterna búsqueda del hombre, el cual ha derivado en el catolicismo, el protestantismo, el hinduismo, y este movimiento mundano de la tecnología, un mundo de computadoras y de automatización que pone más ocio a disposición del hombre. El movimiento religioso es muy débil y muy pocos son los que se dedican a él. Lo tecnológico se ha vuelto más y más fuerte, y el hombre se está extraviando en él, tornándose cada vez más mecánico; como consecuencia, intenta escapar de este mecanismo, trata de descubrir algo nuevo -en pintura, en música, en arte, en el teatro. Y los hombres religiosos, si es que hay algunos, dicen: «ése es el camino

equivocado», y se alejan hacia un mundo de su propia creación. Ellos no ven la insuficiencia, la inmadurez, la condición mecánica de ambos. Ahora bien, ¿podemos nosotros ver que los dos son insuficientes? Si podemos ver eso, entonces hemos comenzado a percibir un movimiento no mecánico que abarcará a ambos mundos.

Si yo tuviera que educar a un hijo, le ayudaría a ver lo insuficiente y mecánico de los procesos que envuelven ambos modos de obrar y, en el mismo examen de la insuficiencia de esos procesos a medida que ellos fueran operando en él, nacería la inteligencia que surge a través de la investigación.

Señores, miren aquellas flores, su brillantez, su belleza. Ahora bien, ¿de qué modo, como maestro, he de ayudar al estudiante para que vea las flores y para que también sea muy bueno en matemática? Si sólo me interesan las flores y no soy bueno en matemática, algo anda mal en mí. Si únicamente me interesa la matemática, entonces también hay algo que anda mal en mí.

Ustedes no pueden cultivar la información tecnológica hasta llegar a ser perfectos en ella, y después decir que también deben estudiar lo otro. Al consagrar durante años sus corazones a la adquisición de conocimientos, ya han destruido algo en ustedes -el sentimiento y la capacidad de mirar. Al acentuar lo uno o lo otro, se tornan insensibles, y el núcleo esencial de la inteligencia es la sensibilidad.

Por consiguiente, la cualidad que queremos para el niño es la más alta forma de sensibilidad. La sensibilidad es inteligencia; ésta no viene de los libros. Si ustedes emplean cuarenta años en aprender matemática pero no pueden mirar esas flores, o ese cielo azul, están muertos. Si son sensibles, lo cual implica la más alta cualidad de inteligencia, entonces pueden mirar esas flores y también estudiar matemática. Si hay un movimiento de esa inteligencia, él abarcará ambos campos. Ahora bien, ¿de qué modo ustedes y yo, una comunidad de maestros, vamos a engendrar en el niño ese movimiento de sensibilidad?

El estudiante debe ser libre. De otro modo no puede ser sensible. Si no es libre en el estudio de la matemática, si no disfruta la matemática y pone en ella su corazón -lo cual es libertad- no puede estudiarla adecuadamente. Y también debe ser libre para mirar esas flores, para ver esa belleza. De modo que, en primer lugar, debe haber libertad. Eso significa que debo ayudar al muchacho a que sea libre. La libertad implica orden, no significa permitirle al niño hacer lo que le plazca, venir a almorzar o a la clase cuando él quiera.

En el examen, en el trabajo, en el aprendizaje, uno comprende que la inteligencia es la más alta forma de sensibilidad. Esa sensibilidad, esa inteligencia sólo puede surgir en libertad, pero el comunicar eso a un niño requiere mucha inteligencia de nuestra parte. Quisiera ayudarlo para que sea libre, y que al mismo tiempo tenga orden y disciplina, pero sin sometimiento. Para examinar cualquier cosa uno debe tener no sólo libertad, sino disciplina. Esta disciplina no es algo externo que ha sido impuesto al niño y a lo cual él trata de ajustarse. En el mismo examen de estos dos procesos -el tecnológico y el religioso- hay atención y, por lo tanto, disciplina. Así es que uno pregunta: «¿Cómo podemos ayudar a que ese chico o chica sean completamente libres y, no obstante, altamente disciplinados; no mediante el temor o el sometimiento, no parcialmente libres sino libres en su totalidad y, al propio tiempo, disciplinados al grado máximo?» No una cosa primero y después la otra. Ambas van juntas.

Bien, ¿cómo haremos esto? ¿Vemos con claridad que la libertad es absolutamente esencial, y que tal libertad no significa hacer lo que a uno le plazca? Uno no puede hacer lo que le place, porque en la vida estamos siempre relacionados unos con otros. Vean la necesidad y la importancia de ser completamente libres y, no obstante, altamente disciplinados, sin sometimiento alguno. Vean cómo sus creencias, sus ideas, sus ideologías son de segunda mano. Ustedes deben ver todo eso, y ver que deben ser absolutamente libres. De otro modo no se puede funcionar como ser humano.

Ahora me pregunto si ustedes ven esto como una idea o si lo ven como un hecho, algo tan real como este tintero. Siendo, pues, una comunidad de maestros, y viendo la importancia de que el niño sea completamente libre y se de cuenta de que también debe tener orden y disciplina, ¿cómo lo ayudarán a que florezca en orden y en libertad? El gritarle al niño no va a lograr eso, ni el golpearlo, ni el compararlo con otro. Ninguna forma de compulsión, de amedrentamiento, ningún sistema de ponerle o no ponerle notas, ha de lograr eso.

Si ven la importancia de que el niño sea libre y, al propio tiempo, altamente ordenado, y si ven que el castigarlo o el adularlo nada va a producir, ¿se desprenderán por completo de todo eso?

El viejo método no ha producido libertad. Ha hecho que el hombre obedezca y se someta; pero si ustedes ven que la libertad es absolutamente necesaria y que, por lo tanto, el orden es esencial, estos métodos que hemos estado empleando por siglos deben ser totalmente abandonados.

La dificultad consiste en que ustedes se han habituado a los viejos sistemas y, súbitamente, se ven privados de ellos. Así es que se enfrentan con un problema acerca del cual han de pensar de un modo por completo diferente. El problema es de ustedes, de ustedes es la responsabilidad. Están encarando esta cuestión, y no pueden emplear los viejos métodos porque han visto que el niño debe ser totalmente libre y que, sin embargo, debe existir orden. ¿Qué les ha ocurrido a ustedes, que hasta ahora han aceptado la vieja

fórmula y han estado funcionando dentro de ella? Ahora han excluido la fórmula y miran el problema de un modo nuevo, ¿no es así? Miran el problema con una mente renovada y libre.

MAESTRO: *¿Uno debe estar siempre en ese estado para poder ver?*

KRISHNAMURTI: Si usted no lo ve ahora pero exige verlo siempre, eso es un desatino. El verlo una vez es la semilla que, puesta en la tierra, florecerá. Pero si dice que debe verlo siempre, entonces ha retrocedido a la vieja fórmula.

Mire lo que ha ocurrido: le han quitado los viejos patrones del pensar que renta con respecto a la enseñanza, a la libertad y al orden. Por lo tanto, usted mira los problemas de manera diferente. La diferencia consiste en que ahora su mente es libre para mirar, libre para examinar la cuestión de la libertad y el orden. Ahora bien; ¿de qué manera comunicará usted al niño que no va a castigarlo, que no va a premiarlo y que, no obstante, él debe ser libre y ordenado?

MAESTRO: *Pienso que el maestro tiene el mismo problema que el niño. Necesita operar desde un campo donde sienta que la libertad y el orden marchan juntos. En su modo actual de pensar, él separa el orden de la libertad. Dice que la libertad está contra el orden, y que el orden está contra la libertad.*

KRISHNAMURTI: Creo que estamos pasando por alto una cosa. Cuando usted ve que los viejos métodos de castigo y recompensa están muertos, su mente se torna mucho más activa. Su mente está viva porque usted ha resuelto este problema. Y al estar viva, estará en contacto con el hecho.

Porque usted es libre y comprende la libertad, llegará puntualmente a su clase, y desde esa libertad hablará al estudiante, no desde una idea. Hablar desde una idea, fórmula o concepto, es una cosa, pero hablar desde un hecho real que usted ha visto -que el estudiante debe ser libre y, por lo tanto, ordenado- es algo por completo diferente. Cuando usted como maestro es libre y ordenado, ya lo está comunicando, no sólo verbalmente sino más allá de lo verbal, y el estudiante sabe eso de inmediato.

Una vez que usted ha visto que el castigo y la recompensa, en cualquiera de sus formas, son destructivos, ya nunca vuelve a eso. Descartándolo, usted mismo es disciplinado, y esa disciplina ha surgido del libre examen. Usted comunica al niño la realidad de ello, y no alguna idea. Entonces se ha comunicado con él no sólo en lo verbal, sino a un nivel por completo diferente.

11
LA VISIÓN DE LARGO ALCANCE

Pienso que la mayoría de nosotros sabemos lo que está ocurriendo en el mundo -la amenaza de la guerra, de la bomba nuclear, las muchas tensiones y conflictos que han ocasionado nuevas crisis. Me parece que, para enfrentarse a estos retos, se necesita una cualidad de mente por completo distinta. Una mente que no sea especializada, que no se adiestre tan sólo en la tecnología, que no busque mera prosperidad, sino que pueda encarar los retos adecuadamente, de manera total. Y me parece que este es el sentido de la educación, la verdadera función de una escuela.

En todas partes -en Europa, Rusia, Norteamérica, Japón y aquí- se están produciendo técnicos, científicos, educadores. Estos especialistas son incapaces de afrontar el desafío enormemente complejo de la vida. Son totalmente incapaces en ese aspecto y, no obstante, son las personas que gobiernan el mundo, como el político o el científico. Ellos son especialistas en sus propios campos, y es obvio que su guía, su dirección ha fracasado y está fracasando. Ellos responden meramente a lo inmediato. Observen como nosotros pensamos en términos de lo inmediato, de la inmediatez de los sucesos. Estamos interesados en las respuestas inmediatas de un país muy pobre como es la India, o en las respuestas inmediatas de la enorme prosperidad de Occidente. Todos piensan en términos de hacer algo en lo inmediato. Creo que uno ha de adquirir una visión de mayor alcance respecto de todo el problema, y no me parece que un especialista pueda hacerlo, porque los especialistas siempre piensan en términos de una acción inmediata. Aunque esta acción inmediata es necesaria, pienso que el objeto de la educación es producir una mente que no actúe tan sólo en lo inmediato sino que vaya más allá.

En el mundo entero, los gobiernos autoritarios, los sacerdotes, los analistas, los psicólogos, todos se interesan en controlar, o moldear, o dirigir la mente y, por lo tanto, hay muy poca libertad. El verdadero problema radica en el descubrimiento de cómo vivir en un mundo tan compulsivamente autoritario, tan brutal

y tiránico -no sólo en las relaciones inmediatas sino también en las relaciones con la sociedad- cómo vivir en un mundo semejante, con la extraordinaria capacidad de hacer frente a sus exigencias y ser libre al mismo tiempo. Yo siento que la verdadera educación debe cultivar la mente de modo que ésta no caiga en los surcos del hábito, por meritorio o noble que sea, por necesario que resulte en lo tecnológico; la mente ha de ser extraordinariamente activa en sí misma, y no activa porque esté llena de conocimientos, de experiencias. Porque muy a menudo, cuanto más conocimientos uno posee, tanto menos alerta está el cerebro.

No estoy contra el conocimiento. Hay una diferencia entre aprender y adquirir conocimientos. El aprender cesa cuando sólo hay acumulación de conocimientos. El aprender existe únicamente cuando no hay adquisición en absoluto. Cuando el conocimiento se vuelve en extremo importante, termina el aprender. Cuanto más añado a los conocimientos, tanto más segura, más confiada se torna la mente y, en consecuencia, deja de aprender. El aprender nunca es un proceso aditivo. Cuando uno está aprendiendo, ello es un proceso activo. Mientras que el adquirir conocimientos es un mero recoger información y almacenarla. Por eso pienso que existe una diferencia entre el adquirir conocimientos y el aprender. En todo el mundo la educación es meramente la adquisición de conocimientos y, por lo tanto, la mente se embota y cesa de aprender; sólo está adquiriendo. La adquisición dicta la conducta en la vida y, por consiguiente, limita la experiencia. Mientras que el aprender es ilimitado.

¿Puede uno no sólo adquirir conocimientos en una escuela -lo cual es necesario para vivir en este mundo- sino tener al mismo tiempo una mente que esté aprendiendo sin cesar? Ambas cosas no están en contradicción. Cuando en una escuela los conocimientos se tornan demasiado importantes, el aprender se vuelve una contradicción. La educación debe ocuparse de la vida en su totalidad, y no limitarse a las respuestas inmediatas de los retos inmediatos.

Veamos qué es lo que hay implicado en ambas cosas. Si uno está viviendo en términos de lo inmediato, respondiendo a los retos inmediatos, lo inmediato se está repitiendo constantemente de distintas maneras. Un año habrá guerra, al siguiente puede que haya revolución, al otro inquietud industrial; si uno está viviendo en términos de lo inmediato, la vida se torna muy superficial. Pero ustedes pueden decir que ello es suficiente porque no necesitamos preocuparnos de otra cosa. Ese es un modo de encarar la vida. Si viven de ese modo, entonces ésa es una vida muy vacía. Pueden llenarla con automóviles, libros, sexo, bebida, más ropa, etc., pero eso es vacuo y superficial. Un hombre que vive de este modo está siempre tratando de escapar. Y el escapar significa engaño, más dioses, más creencias, más dogmas, más actitudes autoritarias, o más fútbol, más sexo, más televisión. Las respuestas inmediatas de aquellos que viven en lo inmediato, son extraordinariamente vacías, pobres, triviales. Esto no es un sentimiento mío o un prejuicio; pueden observarlo por sí mismos. Tal vez digan que eso basta, o quizá digan que no es suficientemente bueno. De modo que ha de haber una visión de largo alcance aunque, desde luego, uno debe actuar en lo inmediato, hacer algo al respecto cuando la casa se está quemando, pero ése no es el fin último de la acción. Tiene que haber alguna otra cosa, algo más, ¿y cómo puede uno dedicarse a ese algo diferente sin introducir la autoridad, los libros, los sacerdotes? ¿Puede uno desecharlos por completo y dedicarse a lo otro? Si uno se dedica a lo otro, entonces responderá a esta inmediatez de un modo mucho más amplio y vital. Así es que pregunto: como seres humanos y también como maestros y educadores, ¿qué sienten ustedes con relación a esto?

No quiero que estén simplemente de acuerdo conmigo. Pero si han ejercitado el cerebro, si han observado los sucesos mundiales, si han vigilado atentamente las propias inclinaciones, las íntimas exigencias, los credos, si han visto el estado total del hombre con su tremenda desesperación, ¿cómo responden a ello? ¿Cuál es la acción que emprende, el modo en que consideran todo esto? Olvídense que se encuentran en una escuela. Estamos conversando como seres humanos.

MAESTRO: *Al enfrentar un reto inmediato, especialmente cuando uno está envejeciendo, parece introducirse en ello un sentimiento de ansiedad. ¿Existe otra manera de encarar las cosas cuando uno se está volviendo viejo?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que quiere decir con «volverse viejo»? ¿Viejo en términos de desempeñar una tarea? ¿Viejo en términos de rutina, de aburrimiento? ¿Qué es lo que usted entiende por edad? ¿Qué es lo que lo hace viejo? El organismo se desgasta, ¿por qué? ¿Ello se debe a enfermedad, o es porque existe repetición, como una máquina que anda y anda sin parar? Así, la psiquis jamás está viva, sino que funciona meramente dentro del hábito. Eso degrada rápidamente el cuerpo y lo envejece. ¿Por qué envejece la psiquis? ¿Y es necesario, en modo alguno, que ella envejezca? Yo no creo que necesite envejecer jamás. ¿Y es la vejez solamente un hábito? ¿Han reparado en las personas viejas, en su modo de comer, de hablar? ¿Y es posible mantener la psiquis extraordinariamente joven, activa, inocente? ¿Puede la psiquis estar viva y nunca, ni por

un segundo, perder su vitalidad por causa del hábito, de la seguridad, de la familia, de las responsabilidades? Por supuesto que puede, lo que significa que usted debe destruir todo cuanto construye. Eso es lo que quiero decir por visión de largo alcance. Usted tiene una experiencia -agradable o desagradable- la cual deja una huella, y la mente vive en esa huella: «he tenido una experiencia tan maravillosa» o «he tenido una vida tan triste», y con ello la mente se deteriora a sí misma. Por lo tanto, la experiencia y el vivir en función de la experiencia, implican deterioro.

Volvamos a mi pregunta. Como ser humano que vive en esta sociedad, en un mundo que exige acción inmediata, ¿cuál es su respuesta al reto de lo inmediato? El reto de lo inmediato siempre está pidiéndole que responda inmediatamente, y usted está atrapado en eso. ¿De qué modo responde usted como padre, como maestro, como ciudadano, a ese reto? Porque, conforme a su respuesta, usted queda atrapado en ella. Tanto si responde conscientemente como si lo hace de modo inconsciente, el efecto de esta respuesta queda en la psiquis.

MAESTRO: *¿Hay algún modo de que esta visión de largo alcance se convierta en una realidad, tan real como lo inmediato?*

KRISHNAMURTI: Por supuesto. Porque lo inmediato es lo real. Está la bomba nuclear -los científicos rusos, norteamericanos, franceses, están inventando medios para producir bombas atómicas baratas- ellos mismos pueden volar en pedazos. ¿Por qué debe usted responder a eso? La bomba nuclear es el resultado de una larga serie de acontecimientos -nacionalismo, industrialismo, diferencias de clase, codicia, envidia, odio, ambición- todo esto ha producido la bomba nuclear. Usted responde sin comprenderlo -dice que Norteamérica o Rusia deben ser detenidas en su producción de bombas nucleares, y a eso llama usted una respuesta real. Si no se responde a lo total, ¿qué valor tiene una respuesta a los fragmentos del problema? Por lo tanto, si esto es lo real y usted ve que lo real produce respuestas tan inmaduras, entonces debe dedicarse a lo otro. Al saber que uno debe responder a lo inmediato y que también debe tener una visión de largo alcance, ¿de qué modo obrará usted al respecto como educador? Nadie se preocupa por lo otro, ningún educador se interesa en la visión, en la perspectiva de largo alcance. Hoy la educación se ocupa solamente de lo inmediato. Pero si usted está descontento con lo inmediato, entonces, ¿cómo se dedicarla a lo uno sin descuidar lo otro? ¿Ve la urgencia de ello?

Plantearé el problema de manera diferente. ¿Cómo puede uno mantener la mente joven, sin dejar que envejezca jamás y sin decir nunca, «he tenido bastante» e ir en busca de un rincón para permanecer en él y estancarse? Esa es la tendencia y ése es el hecho real. Alcanzar una posición es difícil, pero una vez que la alcanza usted se estanca. Todo lo que hay en el mundo destruye la visión de largo alcance. Los libros, los diarios, los políticos, los sacerdotes, todo ejerce su influencia sobre nosotros. ¿Cómo puede uno salirse de todo eso? A usted lo están contaminando y, no obstante, tiene que funcionar y no puede evadirse de ello.

La vida es destrucción, la vida es amor, la vida es creación. Nada sabemos al respecto. Es una cosa tremenda. ¿Cómo, entonces, trasladaría usted todo esto a la educación?

MAESTRO: *¿Es posible dedicarse a una visión a expensas de la otra? ¿Se puede suprimir la visión de corto alcance?*

KRISHNAMURTI: El problema no está en escapar de toda esta desdicha o en ver cómo combinar ambas clases de visión. Usted no puede combinar lo pequeño con lo grande; lo grande ha de abarcar lo pequeño.

MAESTRO: *¿Pero no es mejor seguir primero lo pequeño y llegar a lo grande después?*

KRISHNAMURTI: Nunca. Si usted dice que lo pequeño es el primer paso, entonces está perdido, se encuentra atrapado en lo pequeño. Reflexione, véalo por sí mismo. Si usted acepta lo pequeño, entonces, ¿dónde se encuentra? Se encontrará atrapado, ¿no es así? -la pequeña familia, la pequeña casa, el pequeño marido, el pequeño dinero, la pequeña ropa. Usted ha hecho importante lo pequeño, lo ha puesto en primer lugar, y de ese modo tiene una pequeña responsabilidad social. Son todos ustedes tan terriblemente respetables. ¿Por qué ponen lo pequeño en primer lugar? Porque ése es el camino más fácil.

MAESTRO: *¿Cómo puede uno aprehender lo pequeño y comprenderlo?*

KRISHNAMURTI: Usted puede aprehender sólo lo grande, lo pequeño carece en absoluto de importancia, pero ustedes lo han tornado importante.

Es una cosa muy delicada, muy sutil poseer capacidad y no convertirse en un esclavo de ella, responder inmediatamente a las cosas que requieren esa respuesta de uno, y tener esta extraordinaria profundidad y altura y amplitud.

Niegue lo pequeño. ¿Sabe qué es negar? Negar no porque usted haya logrado la visión de largo alcance, sino porque lo que se niega es falso.

12
LA ACCIÓN

¿Vamos a considerar el problema de la inmediatez en la acción? La acción urge en cada uno de nosotros, y tiene que existir la visión de largo alcance que incluye lo inmediato; pero lo inmediato no incluye aquello que es más amplio, vasto y profundo. En todo el mundo, muchas personas intelectuales y eruditas parecen estar atrapadas en las respuestas inmediatas a los retos inmediatos. Se necesitan cada vez más científicos, más ingenieros, más técnicos, y los engranajes de la educación están montados para producirlos. Las exigencias de lo inmediato son aceptadas y satisfechas, y así uno pierde -eso creo- una perspectiva más amplia; en consecuencia, la mente, el cuerpo y las emociones de uno se tornan muy superficiales y vacuos. Si uno percibe de hecho todo esto, no verbalmente sino con una percepción directa, entonces, ¿cómo educará un maestro al estudiante para que éste tenga no sólo conocimiento tecnológico, el «saber-cómo», sino también una comprensión más vasta y profunda de la vida?

¿Cómo trasladarán esto activamente a la educación? ¿No es para hacer eso que han venido aquí? ¿Cómo han de emprender esa tarea si es que ya no lo han hecho? Yo creo que el sentido original de esta escuela, aquí en el Valle de Rishi, fue el de producir una clase diferente de educación. No sólo el de suministrar al niño conocimientos, sino el de hacerle comprender que el conocimiento no es el fin de la vida; que es necesario ser sensibles a los árboles, a la belleza, saber qué es amar, qué es ser bueno, generoso. Bien, ¿cómo emprenderían ustedes esta tarea?

En principio, parece indispensable que haya unos pocos que tengan este sentimiento y que, por su entusiasmo y comprensión, posean no sólo la capacidad de impartir conocimientos sino la de ver más allá de las colinas. Si yo me encontrara aquí y tuviera este apremio de que el estudiante debe ser muy experto en el terreno académico, y que también debe saber danzar, cantar, mirar los árboles, las montañas, mirar a una mujer sin la acostumbrada actitud sexual, considerar la extraordinaria belleza de la vida, conocer el dolor e ir más allá del dolor -si yo estuviera aquí, ¿cómo procedería al respecto?

Si yo estuviera aquí y mi exclusiva ocupación fuese ésa, no dejaría tranquilo a ninguno de ustedes. Discutiría con ustedes el modo en que hablan, comen, se visten, la manera como miran, como se comportan; estaría en eso todo el tiempo, y ustedes probablemente me llamarían tirano y hablarían de democracia y libertad. No creo que sea un asunto de democracia, tiranía y libertad. Ya lo ven, esto trae a colación el problema de la autoridad. Siempre que he venido a este lugar, de tanto en tanto hemos hablado muchísimo acerca de ese tema; pero discutamos la autoridad una vez más.

Para mí, la autoridad es terrible, destructiva. La condición autoritaria es tiránica -la autoridad del sacerdote, del policía, la autoridad de la ley. Esas son todas autoridades externas. También está la autoridad interna del conocimiento, de la posición que uno ocupa, de la propia experiencia que impone determinadas actitudes en la vida. Todo esto engendra autoridad, y ustedes deben cuidar del niño sin ejercer esta autoridad, deben ver que tenga buen gusto, que se ponga ropas adecuadas, que coma correctamente, que tenga cierta dignidad en el hablar, en el modo de caminar; también deben enseñarle a practicar juegos, no de manera cruel y competidora sino por la diversión que ellos representan. Despertar en el niño todo esto sin ejercer autoridad es extremadamente difícil, y debido a que es difícil recurren ustedes a la autoridad.

En la escuela uno debe tener disciplina. Ahora bien, ¿pueden crear disciplina sin ejercer la autoridad? Los niños deben acudir con regularidad a sus comidas, no charlar incesantemente mientras comen, todo debe ser en proporción, en libertad y afecto; y tiene que haber un cierto despertar no autoritario del respeto de sí mismo.

Impartir conocimiento que no se vuelva un fin en sí, y educar la mente para que tenga una visión de largo alcance, una vasta comprensión de la vida, no es posible si la educación se basa en la autoridad.

MAESTRO: *Es en extremo difícil producir en el niño un orden interno sin disciplina, sin restricciones ni autoridad. Los adultos están en diferente situación que los niños.*

KRISHNAMURTI: Me pregunto si es así. Estamos condicionados, y condicionamos a los niños. ¿Puede la educación producir una mente revolucionaria? Lo difícil es que esto ha de comenzar a muy tierna edad, no cuando los niños tienen catorce años o más. Por entonces ya están formados y destruidos, pero si los niños acuden a ustedes siendo muy jóvenes, ¿qué harán para fomentar en ellos el sentimiento de que existen otras cosas que el mero sexo, el dinero o la posición?

Además de proporcionar al niño información y conocimientos, ¿cómo le mostrarán que el mundo no es sólo lo inmediato, sino que hay otras cosas mucho más importantes? En primer lugar, ustedes y yo debemos sentir esto, y no meramente porque yo hable o ustedes hablen al respecto. Tengo que arder con ello, y si ardo con ello, ¿cómo lo comunico sin ejercer influencia sobre el niño? Porque cuando ejerzo influencia sobre el niño, lo destruyo; hago que se ajuste a la imagen que yo tengo. Debo entonces comprender que, aun cuando sienta todo esto con vehemencia, en mi relación con el estudiante, por joven que éste sea, no debo alentar en él una actitud y una acción imitativas. Esto es extremadamente difícil. Si amo a alguien, quiero que sea diferente, que haga las cosas de otro modo, que sepa mirar la vida, sentir la belleza de la tierra. ¿Puedo hacerle ver todo esto sin influencia, sin engendrar en él el instinto de imitación?

MAESTRO: *Antes de que lleguemos a esta cuestión de ayudar al niño sin influir sobre él, ¿hay alguna base apropiada que podamos establecer en nosotros mismos, ya que en nuestras vidas parece haber tantas contradicciones?*

KRISHNAMURTI: Para establecerla uno debe cambiar, eliminar las contradicciones, extirpar los sentimientos destructivos. Eso quizá tome muchos días, o tal vez no tome tiempo en absoluto. Decimos que puede ser hecho mediante el análisis, mediante la percepción alerta, mediante el cuestionar, examinar, inquirir. Todo eso implica tiempo. Pero el tiempo es un peligro. Porque en el momento que hacemos descansar sobre el tiempo la responsabilidad del cambio, ello es realmente una continuación de lo que ha sido. Si tengo que indagar en mi mente, darme cuenta de mis actividades, de mi condicionamiento, de mis exigencias, e inquirir día tras día, todo eso perpetúa el tiempo. El tiempo como recurso para cambiar es una ilusión. Y cuando introduzco el tiempo en el problema de la mutación, la mutación se pospone, porque el tiempo es entonces una mera continuación ulterior de mi deseo de seguir siendo tal como soy. El tiempo es necesario para aprender francés. El tiempo empleado para aprender francés no es una ilusión, pero producir una mutación psicológica, un cambio psíquico dentro de mí por medio del tiempo, es una ilusión, porque el tiempo estimula la pereza, la postergación, un sentimiento de logro, de vanidad. Todo eso está implicado en el empleo del tiempo cuando utilizo al tiempo como un medio para la mutación. Ahora bien; si para la mutación no espero absolutamente nada del tiempo, ¿qué es lo que ocurre entonces?

Es algo maravilloso. Todas las personas religiosas han visto al tiempo como un medio para cambiar, y ahora nosotros descubrimos que la mutación sólo puede darse fuera del tiempo, no por medio del tiempo.

MAESTRO: *¿No es esto aplicable a toda acción creativa?*

KRISHNAMURTI: Por supuesto que lo es. ¿Puede, mi mente desechar el empleo del tiempo y negar el tiempo como un medio para la mutación? ¿Percibe usted la belleza de esto? ¿Qué ocurre entonces?

La cosa que quiero ver transformada ha sido acumulada a través del tiempo, es un resultado del tiempo, y yo niego el tiempo. Por lo tanto, niego toda la cosa y, en consecuencia, ha tenido lugar la mutación. No se si usted ve esto. No es una treta verbal.

¿Lo ha comprendido? Si niego mi condicionamiento como hindú, el cual es un resultado del tiempo, y niego el tiempo, niego la cosa entera. Estoy fuera de ella. Si niego el ritual -cristiano, hindú o budista- porque es el producto del tiempo, entonces estoy fuera de todo eso. No necesito preguntar cómo producir la mutación. La cosa misma es el resultado del tiempo y yo niego el tiempo - y se acabó.

De ese modo, la mente en que tuvo lugar la mutación, esa mente puede entonces instruir, puede expresar, puede producir una definida serie de acciones en su medio. Uno no puede negar el uso del tiempo en la adquisición de conocimientos, ¿pero existe el tiempo en cualquier otro terreno?

MAESTRO: *Aunque en las actividades necesitamos tiempo, parece que hacemos las cosas de un modo bastante defectuoso y, por consiguiente, el tiempo nos pesa. Si la comprensión del tiempo en todos estos asuntos es tan simple como eso, ¿por qué no podemos salirnos de él?*

KRISHNAMURTI: Si usted concediera toda su atención, no a la mutación mediante el tiempo sino a la negación del tiempo, entonces estaría preparado para enseñar de un modo por completo diferente. Los chicos y las chicas están aquí para adquirir conocimientos, y si usted puede impartirles esos conocimientos con una atención que no utiliza el tiempo para comunicar informaciones, entonces está vivificando sus mentes.

Es en esto que estoy interesado, vale decir, en despertar la mente, en mantenerla tremendamente activa. Decimos que la mente puede mantenerse activa mediante el conocimiento, y entonces derramamos en ella conocimientos que tan sólo la embotan. Una mente que funciona dentro del tiempo, es todavía una mente limitada. Pero la que no funciona en el tiempo es extraordinariamente alerta, tremendamente activa, vital, y puede impartir su vitalidad a otra mente que todavía está buscando, indagando, que aún es inocente. Así que hemos descubierto algo nuevo. Usted y yo hemos descubierto algo. Le he comunicado algo. Juntos hemos encontrado que la mente funciona en el tiempo y es el resultado del tiempo. En ese estado, la mente sólo puede transmitir información. Una mente así es limitada. Pero una mente que no funciona, que no piensa en términos de tiempo, aunque utilice al tiempo, vivificará la mente de otro y, por lo tanto, el conocimiento no será destructivo. Como puede ver, una mente así se halla en estado de aprender, no de adquirir. De modo que está eternamente viva; una mente así es joven.

Algunos de los niños de esta escuela ya son viejos, porque solamente se interesan en adquirir conocimientos, no en aprender. Y el aprender está fuera del tiempo. Ahora bien; ¿cómo encarará usted la tarea de vivificar la mente manteniéndola asombrosamente activa todo el tiempo?

Es preciso que comprenda la cualidad de una mente en la que ha tenido lugar la mutación. Esta ha ocurrido en el momento que usted niega el tiempo. Entonces se ha desprendido de todo el pasado. Ya no es más un hindú, un cristiano. Ahora bien; una mente así, en la que ha tenido lugar la mutación, ¿cómo enseñará, cómo transformará su modo de actuar? ¿De qué manera operará al impartir conocimientos -lo que implica tiempo- manteniendo, no obstante, la mente del niño en un estado de intensa vitalidad? Descúbralo.

13
LA VERDADERA NEGACIÓN

MAESTRO: *En una de sus pláticas a los niños dijo usted que, cuando surge un problema, uno debe resolverlo inmediatamente. ¿Cómo ha de hacerse esto?*

KRISHNAMURTI: Para resolver un problema inmediatamente, usted tiene que comprender el problema. ¿Es cuestión de tiempo la comprensión de un problema, o es cosa de percepción intensa, de intensidad en el ver? Digamos que yo tengo un problema: soy vanidoso. Es un problema en el sentido de que crea un conflicto, una contradicción dentro de mí. Es un hecho de que soy vanidoso, y también está el otro hecho de que no quiero ser vanidoso. Primeramente, debo entender el hecho de que soy vanidoso. Tengo que vivir con ese hecho. Debo no sólo estar intensamente alerta al hecho sino comprenderlo en su totalidad. Bien, ¿es un asunto de tiempo la comprensión? Puedo ver el hecho inmediatamente, ¿no es así? Y la instantaneidad de la percepción, del ver, disuelve el hecho. Cuando veo una cobra, hay acción instantánea. Pero no veo la vanidad del mismo modo -cuando veo la vanidad, o me gusta y entonces continúo con ella, o no quiero continuar porque ella engendra conflicto. Si no engendra conflicto, no tengo problema.

La percepción y la comprensión no son del tiempo. La percepción es cuestión de intensidad en el ver, un ver que es total. ¿Cuál es la naturaleza de ese ver algo totalmente? ¿Qué es lo que a uno le da la capacidad, la fuerza, la vitalidad, el impulso de encarar algo de modo instantáneo, con la plenitud de su energía no dividida? En el momento que uno ha dividido la energía, está en conflicto y, por lo tanto, no existe el ver, no existe la percepción de algo en su totalidad. Ahora bien, ¿qué es lo que le da la energía para hacerlo saltar cuando ve una cobra? ¿Cuáles son los procesos que permiten al ser entero, tanto orgánica como psicológicamente, saltar sin vacilación alguna, de manera tal que la reacción sea inmediata? ¿Qué es lo que ha participado en esta inmediatez? Diversas cosas han intervenido en esa acción para que sea inmediata: miedo, protección natural, los cuales deben existir el conocimiento de que la cobra es una cosa letal.

Ahora bien; ¿por qué no tenemos la misma acción energética con respecto a la disolución de la vanidad? Estoy tomando la vanidad como un ejemplo. Existen diversas razones que han intervenido en mi falta de

energía. Me gusta la vanidad; el mundo está basado en ella; la vanidad es la base del patrón social; ella me da cierta sensación de vitalidad, cierta condición de dignidad, de distancia con respecto a los demás, el sentimiento de que soy un poco mejor que otros. Todo esto impide esa energía que se necesita para disolver la vanidad. Bien; o analizo todas las razones que han estorbado mi acción impidiéndome disponer de la energía para encarar la vanidad, o veo el hecho instantáneamente. El análisis es un proceso de tiempo, un proceso de postergación. Mientras estoy analizando, la vanidad prosigue, y el tiempo no va a terminar con ella. Así es que he de ver la vanidad totalmente, y me falta la energía necesaria para ver. Ahora bien; para concentrar la energía disipada, debo hacerlo no sólo cuando me estoy enfrentando a un problema como la vanidad, sino que debo estar reuniendo energía todo el tiempo, incluso cuando no hay problemas. Nosotros no tenemos problemas permanentemente. Hay momentos en que no los tenemos. Si en esos momentos concentramos energía -concentrar en el sentido de estar alertas- entonces, cuando surge el problema, podemos hacerle frente sin pasar por el proceso del análisis.

MAESTRO: *Existe otra dificultad; cuando no hay problemas ni estamos concentrando esta energía, tiene lugar cierta forma de actividad mental.*

KRISHNAMURTI: Hay un desperdicio de energía en la mera repetición, en las reacciones que tienen su origen en la memoria, en la experiencia. Si observa su propia mente verá que un suceso agradable se mantiene repitiéndose a sí mismo. Usted quiere regresar a él, quiere pensar en él, y eso genera un movimiento. Cuando la mente está alerta no hay disipación, ¿es posible dejar que ese movimiento fluya, permitir que ese pensamiento florezca? Ello implica no decir nunca, «esto está bien o está mal», sino vivir el pensamiento hasta que se agota, sentir que el pensamiento puede florecer de tal manera que se termine por sí mismo.

¿Debemos encarar el problema de modo diferente? Hemos estado hablando acerca de crear una generación con una cualidad nueva de la mente. ¿Cómo se hace esto? Si yo fuera un maestro aquí, sería mi interés fundamental -y es obvio que un buen educador lleva este interés en el corazón- producir una mente nueva, una nueva sensibilidad, un nuevo sentimiento por los árboles, los cielos, los ríos, crear una conciencia nueva, no la vieja conciencia reformada en un nuevo molde. Me refiero a una mente por completo nueva, no contaminada por el pasado. Si ése es mi interés, ¿cómo lo pongo en acción?

Ante todo, ¿es posible producir una mente nueva de tal naturaleza? No una mente que sea continuidad del pasado en un nuevo molde, sino una mente incontaminada. ¿Es eso factible, o debe el pasado continuar en el presente para ser modificado y puesto en un molde nuevo? En tal caso no hay nueva generación; es la vieja generación que se repite en una forma nueva.

Yo pienso que es posible crear una generación nueva. Y pregunto: ¿Cómo he de hacer para no sólo experimentar esto en mí mismo, sino para expresárselo al estudiante?

Si yo veo algo experimentalmente en mí mismo, no puedo dejar de expresárselo al estudiante. Por cierto que ello no es una cuestión de yo y el otro, sino una cosa mutua, ¿verdad?

¿Cómo he de producir, entonces, una mente que no esté contaminada? Usted y yo no somos recién nacidos, hemos sido contaminados por la sociedad, por el hinduismo, por la educación, por la familia, la sociedad, los periódicos. ¿Cómo nos abrimos paso a través de la contaminación? ¿Digo que ella es parte de mi existencia y la acepto? ¿Qué hago, señor? Aquí hay un problema -que nuestras mentes están contaminadas. Para los de mayor edad es más difícil abrirse paso. Usted es comparativamente joven y el problema es descontaminar la mente; ¿cómo ha de hacerse?

O eso es posible, o no es posible. Entonces, ¿cómo ha de descubrir uno si lo es o no lo es? Me gustaría que fuera usted quien tomara la iniciativa en esto.

¿Sabe lo que significa la palabra «negación»? ¿Qué significa negar el pasado, negar que uno es hindú? ¿Qué entiende usted por la palabra «negar»? ¿Alguna vez ha negado algo? Existe una negación verdadera y una falsa negación. La negación con un motivo es una falsa negación. Negar con un propósito, con una intención, negar con un ojo puesto en el futuro, no es negar. Si yo niego algo para lograr algo más, eso no es negación. Pero existe una negación que no es motivada. Si niego sin saber qué es lo que me reserva el futuro, ésa es la verdadera negación. Niego ser hindú, niego pertenecer a organización alguna, niego cualquier credo particular, y en esa misma negación me torno completamente inseguro. ¿Conoce usted una negación semejante, ha negado alguna vez? ¿Puede negar de este modo el pasado -negar sin saber qué hay en el futuro? ¿Puede usted negar lo conocido?

MAESTRO: *Cuando yo niego algo -digamos el hinduismo- hay una simultánea comprensión de lo que es el hinduismo.*

KRISHNAMURTI: Lo que discutimos es la posibilidad de producir una mente nueva. Una mente que está contaminada no puede ser nueva. Así es que estamos tratando la descontaminación y si ella es posible. Y en relación a eso comencé preguntando qué es lo que usted entiende por negación, porque pienso que la negación tiene muchísimo que ver con ello. La negación tiene que ver con una mente nueva. Si yo niego limpiamente, sin raíces, sin motivos, ésa es la negación real. ¿Es ello posible? Vea, si yo no niego por completo la sociedad en la que están involucradas la política, la economía, las relaciones sociales, la ambición, la codicia -si no niego completamente todo eso, es imposible descubrir qué significa tener una mente nueva. Por lo tanto, la primera acción, la acción básica, fundamental, consiste en negar las cosas que he conocido. ¿Es eso posible?

Es obvio que las drogas no han de producir una mente nueva; nada la producirá excepto una total negación del pasado. ¿Es posible? ¿Qué dice usted? Y si he sentido el perfume, si he visto, si he gustado una negación de tal naturaleza, ¿cómo haré para comunicársela al estudiante? El debe tener abundancia de lo conocido -matemática, geografía, historia- y, sin embargo, debe estar plenamente libre de lo conocido, despiadadamente libre de ello.

MAESTRO: *Señor, todas las sensaciones dejan un residuo, una perturbación que conduce a diversos tipos de conflicto y otras formas de actividad mental. El enfoque religioso tradicional consiste en renunciar a estas sensaciones mediante la disciplina y la negación. Pero en lo que usted dice parece haber una receptividad incrementada con respecto a talas sensaciones, un modo de ver las sensaciones sin distorsión alguna y sin residuo.*

KRISHNAMURTI: Ese es el problema. Sensibilidad y sensación son dos cosas diferentes. Una mente que es esclava del pensamiento, de la sensación, de los sentimientos, es una mente residual. Ella goza los residuos, disfruta pensando sobre el placentero mundo, y cada pensamiento deja una marca, que es el residuo. Cada pensamiento sobre un determinado placer que usted ha experimentado deja una marca que contribuye a la insensibilidad. Es obvio que eso embota la mente, y la disciplina, el control y la represión la embotan más todavía. Yo digo que la sensibilidad no es sensación, que la sensibilidad implica que no hay marcas, que no hay residuos. ¿Cuál es, entonces, la pregunta?

MAESTRO: *¿La negación de que usted habla es diferente de la que surge al restringir las sensaciones?*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo ve usted esas flores, cómo ve su belleza y es completamente sensible a ellas sin que haya residuos ni recuerdos, para que cuando vuelva a verlas una hora más tarde, usted vea una nueva flor? Eso no es posible si la ve como una sensación y esa sensación se asocia con las flores, con el placer. El modo tradicional es cerrar las puertas a lo placentero porque tales asociaciones despiertan otras formas de placer, y así usted se disciplina para no mirar. Extirpar la sensación con un bisturí es algo inmaduro. ¿Cómo han de hacer entonces la mente, los ojos, para ver el extraordinario color sin que este ver deje marca alguna?

Yo no estoy pidiendo un método. ¿Cómo ha de surgir ese estado? De otro modo no podemos ser sensibles. Es como una placa fotográfica que recibe impresiones y se renueva a sí misma. Ella es expuesta y, sin embargo, se vuelve negativa para la impresión siguiente. Así, todo el tiempo la mente se está purificando a sí misma con respecto a cada placer. ¿Es eso posible, o en lugar de tratar con hechos estamos jugando con las palabras?

El hecho que veo claramente es que cada sensibilidad residual, cada sensación embota la mente. Niego ese hecho -en el sentido que hemos dado a la negacion- pero no conozco qué es ser tan extraordinariamente sensible que las experiencias no dejen huella y, no obstante, ver esa flor con plenitud, con tremenda intensidad. Veo como un hecho innegable el de que cada sensación, cada sentimiento, cada pensamiento, deja una huella, imprime, moldea la mente, y que esas impresiones no pueden producir una mente nueva. Veo que tener una mente con huellas implica muerte, de modo que niego la muerte. Pero no conozco lo otro. También veo que una buena mente es sensible sin el residuo de la experiencia. Experimenta, pero la experiencia no deja huellas de las cuales ella extraiga más experiencias, más conclusiones, más muerte.

Niego lo uno y desconozco lo otro. ¿Cómo ha de surgir esta transición de la negación de lo conocido a lo desconocido?

¿Cómo niega uno? ¿Niega uno lo conocido no en los grandes sucesos dramáticos, sino en los acontecimientos pequeños? ¿Hay negación cuando me estoy afeitando y recuerdo la temporada agradable que pasé en Suiza? ¿Niega uno el recuerdo de un rato placentero? ¿Se torna perceptivo a ello y lo niega? Eso no es dramático, no es espectacular, nadie se entera de eso. Y, sin embargo, esta constante negación de las pequeñas

cosas, estos pequeños lavados, las pequeñas borraduras -no sólo una impresionante gran limpieza- son esenciales. Es esencial negar el pensamiento como recuerdo, agradable o desagradable, en cada minuto del día y a medida que va surgiendo. Uno hace esto sin ningún motivo, no lo hace para penetrar en el extraordinario estado de lo desconocido. Usted vive en el Valle de Rishi y piensa en Bombay o Roma. Esto crea un conflicto, embota la mente, la divide. ¿Puede ver esto y descartarlo? ¿Puede proseguir descartándolo no porque desee entrar en lo desconocido? Usted nunca puede saber qué es lo desconocido, porque en el momento que lo reconoce como lo desconocido, está de regreso en lo conocido.

El proceso de reconocimiento es un proceso por el cual lo conocido continúa. Como yo no se qué es lo desconocido, sólo puedo hacer esta única cosa: ir desprendiéndome del pensamiento a medida que surge.

Usted ve la flor, la siente, ve su belleza, su intensidad, su brillantez extraordinaria. Después va usted al cuarto en que vive, el cual es feo, no está bien proporcionado. Usted vive en ese cuarto, pero tiene cierta sensación de belleza y comienza a pensar en la flor; entonces atrapa el pensamiento apenas surge y lo descarta. Ahora bien, ¿desde qué profundidad descarta usted, desde qué profundidad niega la flor, niega a su esposa, sus dioses, su vida económica? Usted tiene que vivir con su mujer, con sus hijos, con esta monstruosamente fea sociedad. No puede apartarse de la vida. Pero cuando niega por completo el pensamiento de dolor o de placer, su relación es diferente; así es que debe haber una negación total, no parcial, no un conservar las cosas que le agradan y negar las que no le agradan.

Bien, ¿cómo transmite usted al estudiante aquello que ha comprendido?

MAESTRO: *Usted ha dicho que en el enseñar y el aprender hay un estado de intensidad en el que uno no dice: «yo le estoy enseñando algo». Ahora bien; ¿este constante borrar las huellas del pensamiento tiene algo que ver con la intensidad del estado enseñar-aprender?*

KRISHNAMURTI: Evidentemente. Usted ve, siente que el enseñar y el aprender son ambos lo mismo. ¿Qué es lo que aquí tiene lugar? Yo no le estoy enseñando -no soy su maestro o autoridad. Simplemente exploro y le comunico mi exploración. Usted puede tomarlo o dejarlo. La posición es la misma con respecto a los estudiantes.

MAESTRO: *¿Qué es, entonces, lo que el maestro tiene que hacer?*

KRISHNAMURTI: Usted sólo puede descubrir cuando está negando constantemente. ¿Lo ha intentado alguna vez? Es como si no pudiera dormirse ni por un solo minuto durante el día.

MAESTRO: *Eso no solamente requiere energía, sino que también libera una gran cantidad de energía.*

KRISHNAMURTI: Pero primero debe usted tener la energía para negar.

14
LA COMPETENCIA

Hemos estado hablando acerca de establecer una correcta comunicación entre nosotros y el estudiante, y del estado de comunión que se requiere para crear un clima diferente, una atmósfera en la cual el estudiante comience a aprender. No se si han advertido que, así como la frivolidad es contagiosa, también lo es la seriedad. Se trata de una seriedad que no surge a causa de una cara triste o de un corazón pesaroso, sino de una seriedad que nace cuando nos hallamos en un estado de relación, de comunión.

Pienso que el aprender sólo puede existir en ese estado de comunión entre maestro y alumno, tal como existe entre ustedes y yo -lo cual no quiere decir que yo sea el maestro de ustedes. Sabemos qué significa la palabra «comunión»: comunicar, estar en contacto, transmitir un determinado sentimiento, compartirlo no sólo en un nivel verbal sino en un nivel intelectual, y también sentirlo mucho más profundamente, más sutilmente. Pienso que la palabra «comunión» significa todo eso, y en un estado así que abarca todos los niveles, en esa atmósfera, en ese sentimiento de unidad afectiva, ¿no es factible acaso que ambos, maestro y estudiante, puedan aprender? Pienso que ése es el único estado en que se aprende, no cuando ustedes se sientan en un pedestal y derraman información sobre el estudiante hasta ahogarlo. ¿Podríamos establecer esa comunión, no sólo con quien les habla, sino con los árboles, con la naturaleza, con el mundo, con el amanecer cuando nos levantamos -un sentimiento de comunión en el que se aprende?

¿Podríamos, esta mañana, tratar algo que siento debe ser tomado en consideración no sólo por el maestro profesional sino por el ser humano, ya que eso que vamos a tratar tiene una enorme significación en la vida? Toda la civilización, no sólo en la India sino en el resto del mundo, está montada para la competencia, el éxito, la realización. La entidad respetada parece ser el hombre ambicioso el ambicioso, el hombre agresivo que desea el éxito, el que intriga, el que busca influencias para así llegar a la cima de la multitud. Está la eterna competencia, no sólo en las aulas sino en la vida cotidiana, en la actitud del amanuense sintiendo que debe convertirse en gerente, y el gerente en director, y el director en presidente de la Junta de directores, etc. Este es el patrón establecido de la existencia en la civilización moderna. Ustedes ven que en todas partes el hombre corre tras del éxito, y ése es el hombre respetado, al menos políticamente; y la misma actitud existe en la escuela. Ustedes le dicen al estudiante que no es tan bueno, que no es tan inteligente como otro. Engatusan al niño, lo aguijonean, lo alientan a competir, a buscar el éxito, a alcanzar un determinado nivel intelectual. Ustedes son adoradores de rótulos.

De modo que tienen una actitud innata, que es esencialmente competidora y agresiva. Esto no se da tan sólo en la vida económica y social, sino también en la religiosa. Existe esta eterna lucha por trepar, por competir, por comparar en todos los niveles de nuestro ser. ¿Cuestionan ustedes este trasfondo de lo superior y lo inferior, o lo aceptan como algo inevitable y continúan con él? ¿Y producirá esto un verdadero aprender? ¿Es esto algo natural en la vida? «Natural» no es el sentido primitivo de esa palabra, sino: ¿Es ésta una vida culta? ¿Educarían ustedes a sus hijos de esta manera? ¿Piensan que es el modo correcto de existencia? Sé que es el patrón aceptado, ¿pero es el verdadero modo de vivir? Ante todo, ¿qué efecto ejerce sobre la mente esta competencia, esta comparación? ¿Piensan ustedes que aprenden mediante la competencia? Examinemos esto. Sabemos que ése es el patrón establecido en todos los niveles de nuestro ser, en todas las etapas de nuestra existencia: comparar, tener metas, lograr. Esta es toda la estructura de la existencia humana.

Cuando alguno de ustedes ve dos cuadros sobre la pared, su actitud es que si el pintor es muy renombrado, cualquier cosa que pinte es excelente. Pero si el nombre del pintor no se conoce, su pintura es inferior. Esto es lo que siempre ocurre, ¿correcto? ¿Traerá comprensión esta actitud, nos ayudará a aprender? No es que uno no deba tener la capacidad de discriminar, ¿pero contribuirá la comparación a que la mente comprenda, a que pueda aprender? ¿Es la comparación un estado de la mente en el cual uno aprende?

¿Cómo procederán ustedes para ayudar al estudiante si ambos, ustedes y él, tienen esta actitud de competencia, de comparación?

Hagamos esto muy simple. ¿Qué efecto ejerce sobre la mente esta competencia? ¿Qué le sucede a la mente que está siempre comparando, alcanzando el éxito, rindiendo culto al éxito?

MAESTRO: *Se fatiga.*

KRISHNAMURTI: Usted está aún observando los efectos, los resultados, pero no está atento a la mente en sí. No observa la naturaleza misma de la mente que hace esto, la mente que se halla en movimiento, en estado de competencia. Por favor, mire a la propia mente que hace estas cosas.

MAESTRO: *Si la mente mide el éxito por el logro, entonces cuando no logra algo hay frustración.*

KRISHNAMURTI: Todavía trata usted con los resultados. Yo quiero atacar el problema de la mente misma. Tal vez las analogías sean aburridas. La semilla de un roble no puede transformarse en un pino. Usted dice: «No se qué clase de semilla soy, pero deseo convertirme en pino, o en fresno, o en roble». Nosotros no conocemos la semilla o el estado de la mente en sí, pero nos preocupa lo que ella debería ser.

Experimentemos la cosa, antes que verbalizarla. Nosotros competimos, adoramos el éxito porque sentimos que si no compitiéramos, nos estancaríamos. Esa es una respuesta meramente especulativa, no es un hecho real. Usted no sabe qué es lo que ocurriría. Cuando ve lo que usted es, sea ello lo que fuere, entonces comienza a aprender. El agua es agua en todas las circunstancias, sea que esté en el río o en una simple copa. Actualmente no tenemos base desde la cual aprender. Lo que hacemos es meramente añadir. A este proceso aditivo lo llamamos aprender. Eso no es aprender.

Sólo la mente que no está comparando, que ha comprendido lo absurdo del comparar, es la que puede establecer una base desde la cual le sea posible comenzar a aprender en el verdadero sentido de la palabra.

Si existe una base así, en la que no hay divagaciones ni ansias, ella constituye un cimiento sólido, y sobre eso usted puede edificar. El edificio es la estructura del aprender, y desde ese aprender hay una acción, y nunca conformismo. Por lo tanto, jamás hay un sentimiento de temor, jamás un sentimiento de frustración.

¿Puede usted ayudar al estudiante para que aprenda de esa manera? Para que el estudiante aprenda, usted debe diferenciar completamente entre el proceso de adición y el aprender. Entonces está creando un verdadero ser humano, no una máquina. Si usted no ve eso, ¿cómo va a ayudar al estudiante? ¿Puede, de una sola barrida, eliminar toda la competencia? Lo que significa: ¿puede barrer la llamada estructura de una sociedad?

Ustedes son maestros; a sus manos llega una nueva generación. ¿Quieren que ellos continúen del mismo modo? Si ustedes sienten que esta sociedad en que nos hemos desarrollado es una cosa corrupta, ¿cómo ayudarán al estudiante para que cree una cualidad nueva de mente, en la cual no participe la monstruosidad de la competencia? ¿Cuáles son los pasos que han de dar, día tras día, para ver que el niño no sea ahogado, absorbido por la sociedad? ¿Qué es lo que harán, paso a paso, para ayudarlo?

MAESTRO: *El niño no debe ser educado entre lujos.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hay de malo en los lujos? El puede vestir ropas limpias, puede sentarse en una silla, tener buen alimento. Para mí eso es lujo, para usted no lo es. ¿Qué tiene que ver el lujo con esto? Usted dicta la ley, el ideal del «lujo».

Háblele al niño, no una vez por semana, háblele acerca de eso todo el tiempo, porque él está siendo condicionado para competir. ¿Cómo lo ayudaremos a fin de que no sea atrapado en el círculo vicioso de la competencia?

MAESTRO: *Haciéndole ver que no debe tener miedo, y que como individuo es único y tiene una contribución que hacer.*

KRISHNAMURTI: Si un individuo se da cuenta de que es único, tan único que no hay otro como él, ¿es realmente único? Él viene con todos los prejuicios de sus padres. ¿Dónde está la unicidad en ese pobre niño? Usted tiene que despojarlo de todo su condicionamiento; ¿puede hacerlo? ¿No es ésa su función como maestro? Es su responsabilidad. Usted tiene que verlo, ver que ello es lo correcto; y tiene que sentirlo para poder transmitirlo. Pero el niño puede no sentir que eso es tan urgente. ¿Cómo se comunicará usted con él a fin de que aprenda? ¿Cómo le enseñará o le ayudará a aprender sin el espíritu de competencia?

MAESTRO: *Yo no puedo sentir eso por el niño a menos que el sentimiento esté dentro de mí, y cuando tal cosa no ocurre siento que ya he destruido al niño.*

KRISHNAMURTI: Le diré. Cada caso tiene su propia lección. Usted no lo siente porque usted mismo está compitiendo. ¿No compite acaso por dinero, posición, prestigio? En tanto usted no sienta esto con intensidad, ¿qué hará? No puede esperar hasta que lo comprenda totalmente. ¿Qué hará, entonces? No califique con notas al estudiante, pero lleve un registro para sí mismo del modo como él se comporta, vea de qué manera aprende, en qué etapa de su conocimiento se halla, etc., pero no lo incite, no lo ayude a competir.

Repasemos lo que hemos estado tratando. El verdadero aprender surge cuando ha cesado el espíritu de competencia. Este último consiste en un mero proceso aditivo, el cual no es, en modo alguno, aprender. Queremos que el niño aprenda, y no meramente sumarle conocimientos como a una máquina. Para ayudarle a que aprenda básica y fundamentalmente, él debe dejar de competir, con todas las implicaciones que eso conlleva. Ahora bien; uno de los modos de hacer esto es ver la verdad acerca del no comparar. ¿Cómo ayudarán entonces al niño para que no sea competidor?

MAESTRO: *Como yo enseño matemática, pienso las maneras en que puedo presentar la materia a fin de que resulte interesante. Muchas cosas operan en la relación cuando se presenta un tema como éste; ¿de qué modo las comunicamos? Es algo muy vasto, así que sólo podemos expresarlo en partes.*

KRISHNAMURTI: Usted no encara la cuestión. Cuando yo digo: «¿Qué es lo que hará?», quiero significar no sólo en términos de acción sino también de sentimiento. No se trata de dos cosas diferentes, el sentimiento y la acción. Veo con mucha claridad que el espíritu de competencia es destructivo, no sólo aquí en la clase sino en todos los aspectos de la vida. Aquí hay un niño muy joven y quiero ayudarle a que aprenda. ¿Cómo he de proceder? Puedo hablarle y decirle: «Mira lo que está ocurriendo en la vida. Hay desdicha y conflicto». Háblele de modo tal que usted no condene, que no produzca reacción. Mire el cuadro, véalo muy claramente, como vería a Londres o Bombay en el mapa. Ayude al estudiante para que vea con gran claridad; ésa es la tarea primera. Comuníquele la urgencia del sentimiento. No trate de convencerlo, de influir sobre él, no le

hable en términos de condenación, en términos de conformidad, de persuasión. Muéstrele el hecho. Establezca el hecho. Entonces está tratando con él de modo enteramente factual, científico, no romántico, sentimental o emocional. Usted ha establecido entre ambos la relación correcta. Trata con hechos, y la relación que se ha establecido entre ustedes es de mutua comprensión acerca del hecho, del hecho corruptor de la competencia. Entonces él y usted se sientan y dicen: «¿Qué vamos a hacer realmente, cuál será nuestra acción?»

El poder transmitir el sentimiento de comunión depende por entero de la intensidad de este sentimiento. Bien, usted ha establecido el sentimiento, la verdad, el hecho de que la competencia es letal, pero no ha comunicado este hecho al niño. Eso es lo primero que hay que hacer.

15
EL TEMOR

¿De qué modo abordarían ustedes, como maestros, el problema de la erradicación del temor en el estudiante? ¿Pueden emprender esta tarea como emprenderían la de enseñar matemática? En primer lugar, deben comprender el temor ustedes mismos antes de que puedan ayudar a otro. Tienen que comprender lo que implica el temor, cómo se origina. Exactamente como conocen el hindi o alguna otra materia, han de conocer algo sobre el temor. La sociedad hace todo para inculcar el temor mediante la formulación de normas, ideales religiosos, distinciones de clase, ideas de éxito, el sentido de lo inferior y lo superior, el hombre rico y el hombre pobre. La sociedad hace todo lo posible para engendrar valores distorsionados.

El problema para el maestro no es sólo examinar a fondo el temor, sino también ver que ese temor no se transmita, y para el estudiante consiste en poder reconocer las causas que engendran el temor. Como maestros, ¿no sería éste un problema para ustedes? Tenemos muy poco amor en nuestras vidas, no sólo para recibir sino para dar; amor no en algún sentido místico, sino el real sentimiento de amor, piedad, compasión, generosidad, una acción que no emane de un centro. Y como ustedes tienen muy poco amor, ¿qué es lo que harían con el estudiante, cómo le ayudarían a tener esta llama?

¿Significa algo la religión para ustedes? No las ceremonias, sino el sentimiento religioso, la bendición de lo religioso, el carácter sagrado de algo. Religión, miedo, amor -¿no están acaso muy relacionados entre sí? No es posible comprender lo uno sin lo otro. Existe el miedo, existe esta espantosa carencia de amor -quiero decir la pasión del amor, su intensidad- y luego está este sentimiento de bendición que no es mera recompensa, que no es un premio en pago de alguna acción virtuosa, que nada tiene que ver con las organizaciones religiosas.

¿Han advertido ustedes, si es que pasean en el anochecer, a esos aldeanos que cruzan los campos? ¿Notaron qué bello es todo eso? Y el aldeano es por completo inconsciente de la belleza de la tierra, de las colinas, del río. Para el aldeano que vuelve a su insalubre hogar, nada de esto existe. Hay temor, está el inmenso problema del amor, y el sentimiento de simpatía cuando ustedes ven pasar al pobre aldeano. ¿No sienten interiormente una oleada inmensa, una desesperación ante la espantosa miseria de todo eso? ¿Qué puede uno hacer? Existe la capacidad de recibir y de dar, de sentir, y de tener generosidad, benevolencia, humildad. ¿Qué significado tiene eso para ustedes? ¿Cómo despiertan esa cosa en sí mismos o en otro? ¿Puede haber un enfoque que no consista en una aislada comprensión crítica, sino que sea un comprender total -del miedo, del amor, del sentimiento religioso?

¿Cómo he de encarar el problema, entonces? ¿He de tomar cada problema, uno a uno, tomar el miedo, considerarlo, y luego estudiar el amor? ¿Cómo he de capturar la cosa en su totalidad? Si uno escucha cantar y percibe un sonido, tiene el sentimiento de la canción, y si percibe el silencio entre los sonidos, entonces se deleita con el movimiento del canto. El canto no es sólo la palabra, no es sólo el sonido, es la peculiar combinación de sonido, silencio y la continuación del sonido. Para comprender la música, es indudable que debe haber comprensión de la cosa total. De igual modo, ¿es el temor un problema aislado que debe ser comprendido por sí mismo, y el amor por sí mismo, y el sentimiento religioso por sí mismo, o hay un modo de abarcarlo todo, la cosa en su totalidad?

¿Han observado alguna vez una gota de lluvia? La gota de lluvia contiene la totalidad de la lluvia, la totalidad del río, la totalidad del océano. Esa gota forma el río, hace las hondonadas, excava el Gran Cañón, se convierte en vibrante y atronadora catarata. ¿Puede mi mente, del mismo modo, mirar el miedo, el amor, la religión, Dios, como un movimiento más bien que como una introspección aislada, un examen analítico, una disección?

MAESTRO: *¿Cuál es la relación entre el miedo y el amor?*

KRISHNAMURTI: Si estoy atemorizado, ¿cómo puedo experimentar simpatía por alguien? Un hombre ambicioso no conoce la fraternidad humana, no conoce el amor. ¿Puede un hombre que teme a la muerte, a lo que puedan decir sus vecinos, a su mujer, que teme por su seguridad, por su empleo, puede un hombre así sentir simpatía? Lo uno excluye a lo otro.

MAESTRO: *Nosotros operamos sólo en partes, intentamos aprehender el todo por medio de las partes.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que transformará el temor?

MAESTRO: *La comprensión.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué produce la transformación y quién es el que ha de transformarse? He observado a mi mente que dice, «tengo miedo», y quiero averiguar qué es lo que mi mente trata de hacer. ¿Qué es el esfuerzo y quién es el autor del esfuerzo? A menos que uno investigue eso muy a fondo, el mero decir, «debo librarme del miedo», tiene muy escaso significado.

Existe el miedo, existe el amor, y este sentimiento de inmensidad. Puedo analizar el miedo paso a paso. Puedo examinar las causas y efectos del miedo, examinar por qué estoy atemorizado, y quién es el autor del esfuerzo, y si el autor del esfuerzo es diferente de aquello que está realizando el esfuerzo. Y puedo investigar -no sólo objetivamente sino en lo interno- si existe una mente capaz de observar el esfuerzo, al autor del esfuerzo, y la cosa sobre la cual él realiza un esfuerzo. Y al final de todo eso, todavía acecha el miedo. Puedo examinar muy analíticamente este problema de la religión, el dogma, la creencia, la superstición, pero al término de este análisis todavía sigo donde estaba. He aprendido las técnicas del análisis, y al final de ello mi mente es tan aguda que puede seguir cada movimiento del temor. Pero el temor acecha todavía.

¿Cuál es, entonces, la naturaleza de la mente que absorbe lo total en un solo movimiento, lo digiere y excluye aquello que no es válido?

Tiene que haber un enfoque que a uno le de una comprensión total, un sentimiento total con el que uno pueda encarar cada problema. ¿Puedo aprehender el significado total de algo, del amor, del miedo, de la religión, ese extraordinario sentimiento de inmensidad, de belleza, y entonces encarar cada problema individualmente? Usted ha visto árboles. ¿Abarca usted el árbol como una totalidad, o meramente mira la rama, y las hojas, y la flor? ¿Ve internamente el árbol como algo total? Después de todo, un árbol es la raíz, la rama, la flor, el fruto, la savia, la totalidad del árbol. ¿Puede aprehender el sentimiento, el significado, la belleza del árbol total y luego mirar la rama? Una observación así tendrá tremenda significación.

Cuando mire un árbol la próxima vez, vea su forma, su simetría, la profundidad, el sentimiento, la belleza, la cualidad de la cosa total. Hablo del sentimiento de lo total. De igual modo, usted tiene un cuerpo, tiene sentimientos, emociones; está la mente, están los recuerdos -las tradiciones conscientes e inconscientes, los siglos de impresiones acumuladas, el apellido- ¿puede percibir la totalidad de eso? Si no siente esa totalidad, y meramente diseca sus emociones, ello es inmaduro. ¿Puede sentir dentro de sí esta cosa total, y con ese sentimiento del ser total, atacar el temor?

El temor es un problema inmenso. ¿Puede usted encararlo con una inmensidad que se enfrenta a una inmensidad?

MAESTRO: *Eso no siempre es posible, señor, a menudo estamos perdidos en nuestros problemas inmediatos*.

KRISHNAMURTI: Pero una vez que usted tiene el sentimiento de esta inmensidad, la vida posee una coloración distinta, tiene una cualidad diferente.

MAESTRO: *Sólo a veces uno es consciente de esta inmensidad.*

KRISHNAMURTI: Yo no creo que usted haya pensado en ello alguna vez. ¿Lo ha hecho?

MAESTRO: *Sí, lo he hecho de vez en cuando, separándome del problema inmediato y mirándolo*

KRISHNAMURTI: No es a eso que me estoy refiriendo. Quiero decir que ese sentimiento no es para ser experimentado hoy, mañana o pasado, sino que ello ha de sentirse todo el tiempo. Pensar en términos de

hombre-mundo-universo, es un sentimiento extraordinario. ¿Puede uno, con ese sentimiento, encarar el problema particular? De otro modo desembocaremos en un caos intelectual o emocional.

¿Cuál es aquí la dificultad? ¿Es la incapacidad, la estrechez de la mente, son las ocupaciones inmediatas, el interés inmediato por el hijo, el marido, la esposa, lo que de tal modo les absorbe su tiempo que no les queda tiempo para pensar en ello? Tomemos la palabra «inmediato». No hay tal inmediato, es una cosa que no tiene fin. Es uno quien la convierte en un problema inmediato; ese problema es el resultado de mil ayeres y mil mañanas. No existe la inmediatez. Existen el mielo, el amor y el apremio que el hombre siente por lo inmenso. ¿Puede usted aprehender algo de la cualidad de ese sentimiento y decir: «Observemos el temor»?

¿Qué significación tiene el temor, y cómo procederá usted para ayudar al estudiante? Debe prepararlo para la totalidad de la vida, y la vida es una cosa extraordinariamente vasta. Y cuando uno emplea la palabra «vida», ella es todos los océanos, y las montañas, y los árboles, y la totalidad de los anhelos humanos, las desdichas, la desesperación, las luchas, la inmensidad de todo ello. ¿Es usted capaz de ayudar al estudiante para que pueda aprehender esa inmensidad de la vida? ¿No debe ayudarle a que tenga este sentimiento?

¿Medita alguno de ustedes? No sólo el estarse quieto, no sólo el examinar los cursos de la mente, sino también invitar al consciente y al inconsciente, y proseguir más lejos, en el silencio, y ver qué ocurre más allá y más allá. Si ustedes no hacen esto, ¿no están perdiéndose muchísimo de la vida?

La meditación es una forma de lúcido autorecogimiento, de descubrimiento, una manera de liberarse de la tradición, de las ideas y conclusiones, un sentimiento de estar completamente solo en lo interno, lo que implica morir para todo lo conocido. Con ese sentimiento de lo total, ¿puede usted encarar lo inmediato?

Tornémonos un poco más prácticos. ¿Cómo procedemos para ayudar al estudiante a estar realmente libre del temor?

MAESTRO: *Yo vería que mi relación con el estudiante fuera amistosa. Sería tonto discutir el temor si yo no fuera amistoso con él. Así que crearía situaciones, tanto prácticas como intelectuales, donde él pudiera comprender qué significa de hecho el temor, explicándole intelectualmente las causas y efectos del temor, porque la mente necesita ser aguzada, y vería si puedo hacerle experimentar esta totalidad de sentimiento y de perspectiva.*

KRISHNAMURTI: Sea realista. ¿Cómo enseñará en la clase? ¿Cómo ayudará al estudiante para que éste comprenda? Existe una brecha entre el niño y el sentimiento de lo total; ¿cómo lo conduciría a ese sentimiento?

MAESTRO: *Debe ser posible despertar en él una curiosidad de tipo sutil. Lo siguiente que me gustaría hacer con él es lograr que aprecie la calidad en el trabajo, en un juego, en matemática u otras materias. Investigaría cuáles son sus intereses, el modo en que reacciona; y si yo pudiera avanzar más lejos, vería si alguna cosa más ha ocurrido entre yo y el estudiante.*

KRISHNAMURTI: Usted ha hecho las cosas obvias que son necesarias. Le hablaría, le mostraría cómo se origina el temor y todo eso. ¿Y luego qué? ¿Cómo ayudaría al estudiante a librarse realmente del temor? Pienso que ése es el verdadero problema. Siempre que hubiera oportunidad, ¿viviría usted en un estado de meditación, de autorecogimiento reflexivo que pudiera ayudar al estudiante a ver claramente qué es el temor? Usted ve que eso es lo que se necesita, pero eso lo deja pendiente en el aire.

¿Qué es lo que usted haría de modo efectivo, real?

MAESTRO: *La meditación podría ayudar a la mente para que encarara la situación.*

KRISHNAMURTI: Puede ser que yo sienta todo esto. ¿Cómo llevarlo entonces a la acción? ¿Qué debo hacer con esas docenas de niños?

MAESTRO: *El sentimiento mismo actuará. Hay un eslabón de amor con los niños a quienes queremos ayudar.*

KRISHNAMURTI: Primero tenga el afecto, luego utilice cada ocasión para ayudar al estudiante a estar libre del temor, explíquele las causas del temor y aproveche cada incidente para mostrarle lo atemorizado que él está. Háblele acerca de eso en la clase, en la propia enseñanza de la historia, de la matemática. ¿Y luego qué? Prosiga.

MAESTRO: *Al hacer todo esto también estoy alerta para ver que aquello que hago con el niño no está siendo, asimismo, deshecho.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué acción total ejerce sobre el niño lo que usted le ha dicho, la realidad de su afecto, sus explicaciones? ¿No lo hace volverse hacia lo anterior? ¿Y eso qué efecto tiene?

MAESTRO: *Le ayuda a afrontar algunos problemas inmediatos.*

KRISHNAMURTI: Usted ha ayudado al estudiante a mirarse, a darse cuenta de este temor, a volverse hacia lo interno en el sentido de que se sienta más consciente del temor. Ahora tiene que equilibrar esto por medio de otra cosa.

MAESTRO: *¿Quiere usted decir, señor, que este proceso de introspección interna probablemente lleve a ciertas complicaciones en el niño?*

KRISHNAMURTI: Lo lleva, por fuerza, a una especie de sentimiento autoconsciente: «¿Estoy haciendo lo correcto, o me equivoco?» Habrá nerviosismo, o autoimportancia, o un alardear: «¡Qué intrépido soy, no tengo miedo!» ¿Cómo hará usted para balancear eso? Piénselo, utilice su mente con sumo cuidado. En esta etapa yo creo que el problema vuelve a requerir un enfoque diferente. De otro modo, usted estará ayudando al niño a que, mediante la atención concentrada, se torne autoconsciente, autoafirmativo, arrogante, y a que tenga una actitud autoritaria.

MAESTRO: *El niño debería tener la oportunidad de ser sensible a otras cosas que no son internas.*

KRISHNAMURTI: A mí me parece que usted reforzará inconscientemente el egotismo, un sentido de la propia importancia, de afirmación de sí mismo, de agresividad, de rudeza.

Hasta aquí usted ha tratado con el movimiento de la mente. La marea se mueve hacia adentro, y la marea también se mueve hacia afuera. Si permanece adentro, es como la entrada de una bahía, pero si la marea tiene un movimiento hacia el interior, entonces también ha de tener un movimiento hacia el exterior. Hasta ahora, usted ha tratado únicamente con un movimiento interno. ¿Cómo ayudará al niño a moverse hacia lo externo?

MAESTRO: *Cuando usted hablaba del movimiento externo, sentí que yo no estaba mirando desde lo total, sino desde el punto de vista del desarrollo del movimiento parcial.*

KRISHNAMURTI: Si yo no hubiera seguido apremiándolo y, por lo tanto, haciéndole comprender que su respuesta era sólo parcial, usted no se hubiera movido. Usted solamente considera el movimiento interno, pero el movimiento de la marea es en ambos sentidos, hacia adentro y hacia afuera. Es un movimiento que usted ha encarado en una sola dirección, y no sabe de qué modo tratar lo interno y lo externo como un movimiento único.

MAESTRO: *¿No es posible, desde el mismo comienzo, moverse en ambos sentidos?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es el movimiento externo que ha de producir el equilibrio?

MAESTRO: *No sólo el equilibrio, sino un sentido de humildad que surge de cuando en cuando.*

KRISHNAMURTI: Existen las colinas, los árboles, el río, las arenas. Ese es el movimiento exterior. La percepción, el ver, ese es el movimiento exterior. La naturaleza le ha provisto con la belleza de todo esto, los ríos, los árboles, la tierra árida. De modo que ha de haber movimiento tanto exterior como interior, el movimiento eterno.

MAESTRO: *Nosotros nos damos cuenta de que no podemos ver un hecho a menos que la mente esté vacía de pensamientos. Pero aun cuando esté vacía por un rato, el pensamiento parece surgir de nuevo. ¿Cómo hemos de terminar con el pensamiento? ¿Podemos discutir esto?*

KRISHNAMURTI: Me pregunto si todos comprendemos la importancia del papel que desempeña el pensar. ¿Es importante el pensar, y en qué nivel es importante? ¿Qué es pensar? ¿Qué es lo que nos hace pensar? ¿Dónde es importante el pensamiento y dónde no lo es, y cómo responde usted a esa pregunta? ¿Y cuál es la maquinaria que se pone en marcha cuando se le formula una pregunta?

¿El pensar es meramente la habitual respuesta a un patrón también habitual? Usted vive aquí en esta escuela dentro de cierta rutina, con determinadas pautas de pensamiento, hábitos, sentimientos. Vive, funciona con esos hábitos, pautas y sistemas, y el funcionamiento del cerebro, del pensar, es muy limitado. Y cuando sale del valle, vive en un campo un poco más amplio. Usted posee determinados surcos de acción y los sigue. Todo es, realmente, un proceso mecánico, pero en ese patrón de la actividad mecánica hay ciertas variantes. Usted modifica, cambia, pero siempre dentro de ese patrón, dondequiera que esté, cualquiera que sea su posición -ministro, gobernador, médico, profesor- siempre se trata de un surco con cambios variables y modificaciones. Uno funciona dentro de moldes. No digo que eso esté bien o mal, sólo examino el hecho. Usted cree en ciertas cosas, pero esas creencias están en el trasfondo, y usted prosigue con sus actividades cotidianas, con su envidia, su codicia, sus celos. Cada vez que sus creencias son cuestionadas se irrita, pero continúa en lo mismo. Los niños son educados para pensar, para formar surcos de hábitos y funcionar en esos hábitos por el resto de sus vidas. Van a obtener empleos, serán ingenieros, médicos, y el patrón ya estará establecido para todo el resto de sus vidas. Cualquier desvío con respecto al patrón, es perturbador. Esa perturbación se ve aminorada mediante el matrimonio, las responsabilidades, los hijos; y así, poco a poco, el molde se solidifica. Y todo el pensar transcurre entre lo que es conveniente, lo que no es conveniente, lo que es beneficioso, lo que vale la pena -siempre dentro de ese campo.

MAESTRO: *Eso no es pensar, señor, es una repetición.*

KRISHNAMURTI: Pero así es como vivimos, ésa es nuestra vida. Eso es todo cuanto queremos. Todo es repetición y la mente se va embotando, se vuelve más y más estúpida. ¿No es eso un hecho, señor? No queremos ser perturbados, no queremos destrozar el molde.

¿Qué es lo que nos hace quebrar el molde, o abrirnos paso a través del molde? ¿Y es posible no caer dentro de un surco? ¿Pero por qué debo terminar con la formación de moldes? Comienzo a pensar al respecto cuando el molde no me satisface, cuando ya dejó de ser útil para mí, o cuando dentro de ese molde hay acontecimientos como la muerte, el marido que abandona a la esposa, o la pérdida del empleo. En la ruptura de ese molde particular existe una perturbación llamada dolor, y yo me desplazo desde ahí hacia el interior de otro molde. Me muevo de molde en molde, de una estructura en la que fui puesto por las circunstancias, por la educación, el medio, la familia, a otra estructura. La perturbación me hace dudar un poco, pero en seguida caigo en otro surco y ahí me establezco. Eso es lo que desea la mayoría de la gente, lo que desean los padres, lo que desea la sociedad. ¿Dónde interviene esta idea de terminar con el pensamiento?

MAESTRO: *Señor, hay ocasiones en que uno está descontento con la totalidad del molde y con cuanto éste contiene.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que nos permite ver la futilidad de este molde? ¿Cuándo la veo y qué es lo que me hace verla? El molde se establece cuando existe un motivo. Si yo quiebro el molde y me salgo de él con un motivo, el motivo dará forma al nuevo molde.

Bien, ¿qué es lo que me hace cambiar, qué es lo que me induce a hacer algo sin un motivo?

MAESTRO: *Es muy difícil estar libre de algún motivo.*

KRISHNAMURTI: ¿Quién le dice que esté libre? Si es difícil, ¿por qué molestarse en quebrar el molde? Esté satisfecho con un motivo y continúe con él; ¿por qué ha de incomodarse si ello resulta difícil?

MAESTRO: *Es que el molde no me lleva a ninguna parte, señor.*

KRISHNAMURTI: ¿Y si lo llevara a alguna parte, proseguiría con él?

MAESTRO: *Lo cual significa que otra vez hay un motivo.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que le hace abrirse paso y desistir del motivo? ¿Qué entiende usted por motivo? Usted enseña aquí porque ello le proporciona algún dinero, ése es un motivo. Alguien le agrada porque puede ofrecerle una posición, o usted ama a Dios porque odia a la vida. Su vida es desdichada, y el amor a Dios le permite escapar de ello. Todos estos son motivos.

Ahora bien, ¿qué es lo que hace que una mente, un ser humano, viva sin un motivo? Si usted puede proseguir eso e investigarlo, estoy seguro que encontrará la respuesta a su interrogante.

MAESTRO: *La pregunta, "¿conozco mis motivos?" parece surgir antes que la pregunta "¿hago algo sin un motivo?"*

KRISHNAMURTI: ¿Conocemos nuestros motivos? ¿Por qué me dedico a la enseñanza, por qué me aferro a un marido, a una esposa? ¿Conozco mis motivos? ¿Y cómo los descubro? Y si en verdad los descubro, ¿qué hay de malo en tener motivos? Amo a alguien porque me gusta estar físicamente con ese alguien, me gusta sexualmente, como compañero, ¿qué hay de malo en eso?

MAESTRO: *Cuando enseño porque tengo que ganarme la vida, el motivo no es un obstáculo. Debo ganar dinero, y para ello necesito dedicarme a una profesión, y me dedico a la enseñanza.*

KRISHNAMURTI: Ante todo, ¿conocemos nuestros motivos, no sólo los conscientes sino los inconscientes, los motivos ocultos? ¿Hacemos algo en nuestras vidas sin un motivo? Hacer algo sin un motivo es amar lo que se hace, y en ese proceso el pensar no es mecánico; entonces el cerebro se halla en un estado de constante aprender, no se obstina en opiniones, no se mueve de conocimiento en conocimiento. Es una mente que se mueve de hecho en hecho. Por lo tanto, una mente así puede terminar con el pensamiento, y dar con algo que ella no conoce, que es la libertad con respecto a lo conocido.

Al comienzo usted preguntó: «¿Cómo hemos de terminar con el pensamiento?» Yo dije «¿Por qué razón?» Ni siquiera sabemos qué es el pensar, no sabemos cómo pensar. Pensamos en función de patrones. Por lo tanto, a menos que hayamos investigado y comprendido todo esto, no estamos en condiciones de formular esa pregunta: «¿Cómo hemos de terminar con el pensamiento?»

MAESTRO: *¿De qué manera podemos inquirir en el pensar y en cómo pensar?*

KRISHNAMURTI: No sólo inquirir en cómo pensar sino también en qué es pensar. ¿Puedo yo, como ser humano, como individuo, descubrir cuál es mi modo de pensar? ¿Es mecánico, es libre? ¿Lo conozco mientras está operando en mí?

Para terminar con el pensamiento, primero debo investigar el mecanismo del pensar. Debo comprender el pensamiento completamente, bien a fondo dentro de mí. Tengo que examinar cada pensamiento sin dejar que uno solo de ellos escape antes de ser comprendido plenamente, de manera que el cerebro, la mente, todo el ser se tornen muy atentos. Una vez que persiga cada pensamiento hasta la raíz, hasta su mismo fin, veré que el pensamiento cesa por sí mismo. Nada tengo que hacer al respecto, porque el pensamiento es memoria, recuerdo. El recuerdo es la huella de una experiencia, y en tanto la experiencia no haya sido total, completa, plenamente comprendida, ella deja una impresión, una huella. Si he experimentado en plenitud, la experiencia no deja huellas. De modo que, si investigamos cada pensamiento, y vemos dónde está la huella y permanecemos con esa huella como un hecho, entonces el hecho se nos revelará y terminará con ese proceso particular del pensar, y así son comprendidos cada pensamiento, cada sentimiento. Por lo tanto, el cerebro y la mente son liberados de una masa de recuerdos. Eso requiere tremenda atención, no solamente atención a los árboles y a los pájaros, sino atención interna para ver que cada pensamiento sea comprendido.

MAESTRO: *Eso parece un círculo vicioso. La mente está envuelta en la acción de verse libre de un patrón de pensamiento y, a fin de comprender el proceso del pensar, ella necesita cierta sensibilidad que no posee.*

KRISHNAMURTI: Tome un pensamiento, cualquier clase de pensamiento. Investíguelo. Vea por qué tiene un pensamiento semejante, qué es lo que hay envuelto en ello, compréndalo, no lo abandone hasta que haya desenterrado completamente todas sus raíces.

MAESTRO: *Eso puede hacerse sólo cuando el instrumento que lo hace es sensible.*

KRISHNAMURTI: A medida que usted investiga un pensamiento particular, comienza a comprender el instrumento que lo examina. Lo que importa, entonces, no es el pensamiento sino el observador que examina el pensamiento. Y el observador es el pensamiento que dice: «No me agrada ese pensamiento, me agrada este pensamiento». Así ataca usted el núcleo vital del pensamiento, y no tan sólo los síntomas. Y como usted es un maestro, ¿de qué modo creará o producirá en un estudiante esta observación atenta, este examen sin juicio alguno?

Si puedo preguntarlo, ¿cómo enseña usted? ¿Cuáles son las condiciones, el ambiente, la atmósfera en que es posible enseñar y aprender? Usted enseña, digamos, historia, y el estudiante aprende. ¿Cuál es la atmósfera, el ambiente, la cualidad que impera en la clase donde tienen lugar el enseñar y el aprender?

MAESTRO: *Hay una atmósfera especial cuando el maestro y el estudiante se encuentran ambos en estado de atención.*

KRISHNAMURTI: No quiero utilizar la palabra «atención». Si uno aprende algo del maestro, ¿cuál es la naturaleza de esa comunicación, del recibir y el aprender? Para que una planta florezca, debe tener lluvia, ¿comprende?

MAESTRO: *¿Podemos enfocar esto negativamente?*

KRISHNAMURTI: Del modo que usted guste. Yo le pido que enseñe ciencia. ¿Cuál es la atmósfera dentro de la clase donde usted enseña ciencia, donde el maestro y el estudiante están aprendiendo, enseñando? ¿Cuál es esa cualidad que se necesita, cuál es la atmósfera, el aroma, el perfume?

MAESTRO: *Un ambiente silencioso y tranquilo.*

KRISHNAMURTI: Usted es un idealista y yo no lo soy. Yo no tengo un ideal dentro de mí, yo sólo quiero conocer el hecho. Usted se sale del hecho; eso es lo que yo objeto. Cuando en la clase usted enseña y ellos aprenden, ¿cuál es la atmósfera? La atmósfera es el hecho.

MAESTRO: *Amistad entre el maestro y el estudiante.*

KRISHNAMURTI: Usted no se enfrenta al hecho. Usted enseña y también conoce, y cuando el estudiante está aprendiendo debe haber cierta cualidad; yo pregunto cuál es esa cualidad. ¿Ha experimentado realmente la cualidad en que esta comunicación es mutua, en que el aprender es el enseñar?

MAESTRO: *Al principio yo pensaba que cuando uno enseña está entregando ciertos hechos a los estudiantes; pero ahora comprendo que cuando enseño hay también un aprender. Esto ocurre en raras ocasiones, cuando hay exploración, cuando ambos, maestro y estudiante, están explorando juntos.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el estado en que tiene lugar esa exploración conjunta? ¿Cuál es la atmósfera, la relación? ¿Qué palabra emplearía usted para expresar ese estado en el cual la comunicación es posible?

MAESTRO: *Curiosidad.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué materia enseña usted?

MAESTRO: *Hindi.*

KRISHNAMURTI: Los niños están ansiosos por saber y usted ansía enseñar. Bien, ¿cuál es la atmósfera que ello crea? ¿Qué es lo que ocurre?

MAESTRO: *Los niños me escuchan.*

KRISHNAMURTI: Usted dice que los niños lo escuchan. Usted quiere decirles algo. ¿Qué ha ocurrido? Me gustaría que examinara esto.

MAESTRO: *Hay un estado de alerta.*

KRISHNAMURTI: Quiero investigar el asunto un poco más. En el momento que usted dice que hay un estado de alerta, ya lo ha puesto dentro de un marco. Trato de impedir que usted y yo mismo definamos el hecho.

MAESTRO: *Cuando el objeto está ahí, el objeto del aprender y el enseñar, ambos términos operan; de esto surge una fluidez, un movimiento y, de manera transitoria, este estado es ligeramente distinto de los otros estados que conozco.*

KRISHNAMURTI: Hay atención cuando el que enseña y el enseñado tienen ambos una urgencia de aprender y enseñar. Usted tiene que crear en la clase un sentimiento, una atmósfera. En este mismo instante hemos creado una atmósfera -porque yo quiero descubrir y usted quiere descubrir. ¿Se puede mantener esta atmósfera, ya que sólo en ella son posibles el enseñar y el aprender?

Hemos comenzado preguntando cómo comunicar al estudiante este sentido de indagación en el pensar, en los motivos. Le pregunté de qué modo enseña usted, vale decir, de qué modo comunica algo. Y pregunté qué ocurre cuando usted realmente enseña. ¿Cuál es la atmósfera cuando está enseñando? ¿Es laxa o tensa? Ahora bien; si usted no ha examinado su pensar, el mecanismo del pensar, es imposible transmitir al estudiante este sentido de indagación. Pero si lo ha hecho en sí mismo, entonces está obligado a crear la atmósfera. Y yo siento que esa atmósfera, esa atención, es la cualidad esencial del enseñar y el aprender.

MAESTRO: *Usted dijo que la definición de un hecho es algo muy diferente del experimentar ese hecho. En todo esto parece entonces haber una brecha entre la definición de algo y el hacerlo verdaderamente. Usted también preguntó. “¿Alguna vez ha hecho algo por sí mismo, porque lo ama?” ¿Cómo es posible que, sin examinar sus propios motivos, sin todas estas ramificaciones, llegue uno al corazón de algo?*

KRISHNAMURTI: Es justamente eso lo que estoy tratando de averiguar. Ver algo en su totalidad es comprenderlo, es terminar con el tiempo. ¿Puede uno ver si existe, a cualquier nivel que sea, un motivo en el enseñar y el aprender? La vida es un proceso constante de enseñar y aprender. No es posible enseñar y aprender si existe un motivo, y cuando tenemos un motivo, el estado de enseñar y aprender es imposible. Ahora observe esto con suma atención: en la misma naturaleza del enseñar y aprender, hay humildad. Usted es el que enseña y usted es el enseñado. De modo que no hay discípulo ni maestro, no hay *gurú* ni *sishya*; sólo existen el enseñar y el aprender, y eso es lo que tiene lugar en mí. Estoy aprendiendo y también estoy enseñándome a mí mismo; todo el proceso es una sola cosa. Eso es importante. Da vitalidad, un sentido de hondura, pero ello no es posible si tengo un motivo. Como el ensenar-aprender es importante, todo lo demás se vuelve secundario y, por lo tanto, el motivo desaparece. Lo que es importante ahuyenta lo que no es importante. En consecuencia, ello ha terminado: no tengo que examinar mis motivos día tras día.

MAESTRO: *Eso no está muy claro para mí, señor.*

KRISHNAMURTI: Ante todo, la vida es un proceso de aprendizaje. No es decir, «yo he aprendido» y descansar sobre eso. La vida es un proceso de aprendizaje y yo no puedo aprender cuando hay un motivo. Si eso está bien claro -que la vida es un proceso de aprendizaje- entonces no hay lugar para el motivo. El motivo cabe cuando usted utiliza el aprender para obtener algo. De modo que el hecho esencial ahuyenta todas las trivialidades no esenciales, en las que está incluido el motivo.

MAESTRO: *¿Tiene que haber interés por lo esencial como un hecho?*

KRISHNAMURTI: Pero el hecho es lo esencial. La vida es lo esencial. La vida es «lo que es»; de otro modo no es vida. Si no hay motivo, «lo que es», es. Si usted comprende el hecho del dolor, adviene lo «otro». Usted no puede llegar a lo «otro» sin comprender el motivo, lo no esencial.

MAESTRO: *Así que no puede haber preocupación por lo esencial.*

KRISHNAMURTI: Comprenda el hecho, que es lo importante, e investíguelo. Si usted es ambicioso, sea completamente ambicioso. Que no haya duplicidad en el pensar. Sea ambicioso o vea el hecho de la ambición. Ambos son hechos, y cuando usted examina un hecho, examínelo a fondo y por completo. Si lo investiga totalmente, el hecho comenzará a mostrar lo que hay envuelto en la ambición. El hecho de la ambición irá desenredándose a sí mismo, y entonces no hay ambición.

La mayoría de las personas religiosas han inventado teorías acerca de los hechos. Pero ellas no comprenden «el hecho». Habiendo establecido una teoría esperan que ésta evitará el hecho real; no puede hacerlo. Así es que no trata de establecer ningún hecho esencial. Vea cómo se desliza en la acción incorrecta. No hay hecho esencial, sólo existe el hecho -¿ve el punto? Y un hecho no se amolda a otro hecho. En el momento que se amolda, no es un hecho. Si usted mira el hecho con una referencia, con lo que usted puede sacar de ese hecho, entonces nunca verá el hecho. Mirar el hecho es lo único que importa. No hay hecho que sea superior o inferior, sólo existe el hecho. Así es la cosa, despiadada. Si soy un abogado, soy un abogado, no trato de encontrar excusas para ello. Viendo el hecho, investigándolo, viendo los motivos, el hecho se revela con todas sus complejidades, y entonces uno está fuera de ello. Pero si digo: «Debo siempre hablar con la verdad», eso es un ideal. Es una presunción falsa. No se mueva, pues, desde lo que usted considera ser el hecho no importante hacia lo que considera el hecho más importante. Sólo existe el hecho, no lo menos o lo más. Si mira la vida de este modo, realmente ocurre algo en usted. De un solo golpe destierra toda ilusión, toda disipación de energías por la mente, por el cerebro. La mente opera entonces con precisión, sin engaños, sin odios, sin hipocresía. La mente se torna así muy clara, muy aguda. Ese es el modo de vivir.

17
LA BUENA MENTE

Yo pienso que la mayoría de nosotros tiene una visión bastante amplia de lo que está ocurriendo en el mundo. Al observar los procesos históricos, la espantosa parodia de la paz, uno debe haberse preguntado qué es todo esto. Pueblos enteros viven esclavizados; hay corrupción y se habla de democracia. Las religiones han fracasado, sólo quedan supersticiones. Está el peso muerto de la tradición, los innumerables *gurús*, adivinos, monjes, astrólogos. Hay pobreza, degradación, la escualidez de la existencia. Y también hay un sentimiento de honda desesperación. Al ver, pues, este sufrimiento, ¿cuál es nuestra respuesta a todo eso? Ciertas personas dicen que lo que se necesita no es un nuevo sistema o una nueva filosofía, sino más bien un nuevo tipo de liderazgo, un nuevo tipo de hombre que tenga inmensa autoridad no sólo en el estado, sino en la fuerza de sus propios ideales. ¿Pero es que necesitamos nuevos líderes? Lo que necesitamos es liberarnos de los líderes.

Cuando vemos esta enorme confusión, el estrangulamiento económico, el desequilibrio, y venimos al Valle de Rishi, ¿qué es lo que puede y debe hacer una escuela como ésta? ¿Podemos discutirlo? No como un ideal, porque los ideales de cualquier clase son muy perniciosos. Los ideales nos impiden mirar los hechos, y es sólo el interés en los hechos y la comprensión de los hechos lo que libera una energía que constituye el movimiento en la dirección correcta. Los ideales sólo engendran diversas formas de escape. Consideremos todo esto y veamos qué podemos hacer aquí, en esta escuela.

Esto no es pasar de lo inmenso a lo ridículo, porque esta escuela es una miniatura de lo que ocurre en el mundo, y viendo el caos destructivo, el sufrimiento, la desdicha, siento que tan sólo hay una respuesta, y esa respuesta es la creación de una mente nueva. Lo esencial es que haya una mente distinta capaz de mirar todos los problemas y encontrarles solución, y no crear nuevos problemas. Yo pienso que la verdadera educación ha de producir la buena mente, el desarrollo total del hombre, y me parece que éste es el problema principal no sólo aquí, en el Valle, sino en todo el resto del mundo.

¿Cómo puede uno crear una buena mente, una mente que vea todas estas correlaciones no sólo a un nivel superficial, sino que sea capaz de penetrar en lo interno? Me parece que el problema de la educación es ver si resulta posible cultivar una inteligencia que no sea el resultado de influencia alguna, que no consista en aprender determinadas técnicas y en ganarse la vida. Eso es parte de la educación, pero ciertamente no es el único sentido de la educación. Ahora bien, ¿cómo educan ustedes a un niño para que sea capaz de afrontar la vida sin ajustarse meramente a los patrones establecidos de la sociedad, a determinadas pautas de conducta? De modo que pueda ir mucho más lejos y penetrar más profundamente en el problema total de la existencia.

No se si alguna vez han considerado ustedes qué es una buena mente. ¿Una buena mente es aquella que tiene la capacidad de retener lo que lee y funcionar desde la memoria? El cerebro electrónico hace esto a las maravillas. Calcula a velocidad asombrosa algunos de los más complejos problemas matemáticos. Me han explicado que funciona de la misma manera que el cerebro humano, realizando los cómputos deseados.

¿Es una buena mente la que repite, como un gramófono, lo que le han dicho? Esa es nuestra educación, ¿verdad? El aprendizaje de hechos, fechas, y el repetirlos una vez al año cuando el muchacho rinde su examen. ¿Puede llamarse a esto el cultivo de una buena mente? Y, no obstante, ¿acaso no es esto lo que hacemos la mayoría de nosotros cuando enseñamos? De manera que el mero sumar conocimientos, que en realidad es el cultivo de la memoria, es un simple proceso aditivo. Éste no engendra una mente clara, una buena mente, ¿verdad? Por el contrario, uno puede ver que el mero cultivo de la memoria no produce una buena mente, aunque la mayor parte de nuestra existencia se basa en esto. Y, sin embargo, uno debe tener memoria, debe tener muy buena memoria para recordar ciertas cosas, para ser un técnico eficiente. ¿Hasta qué punto, pues, la memoria interfiere con una buena mente capaz de explicar, de investigar y descubrir? ¿Hasta dónde interfiere la memoria con la verdadera libertad?

No se si alguna vez han pensado en el hombre que inventó el avión a propulsión. Primero tuvo que comprender todo el problema del motor de pistón. Tenía que conocerlo, pero después de conocerlo tuvo que descartarlo para poder descubrir algo nuevo. Los especialistas, hasta que descubren algo realmente nuevo, lo único que hacen es continuar con una técnica mejor y más complicada, pero si un hombre ha de inventar algo nuevo, debe desprenderse de lo viejo.

MAESTRO: *Señor, usted dijo que la percepción de un hecho conduce al conocimiento en la dirección correcta, mientras que los ideales conducen a escapes. ¿Puede aclarar esta manifestación?*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo se originan los ideales, y qué necesidad hay de ideales? El ideal de lo que debería ser está lejos del hecho, y limita la mente, la vuelve estática. Si un niño se ajusta meramente a ciertos ideales, a las palabras de ciertos maestros, a las palabras de su padre, abuelo, tío, etc., ello restringe energías y limita el conocimiento, ¿no es así? Todo conformismo limita el conocimiento. Si yo soy un maestro de arte y enseño a los niños a copiar -lo cual es imitación- eso no ayuda realmente a la percepción o expresión creativa, ¿verdad? Ahora veamos qué sucede cuando existe la percepción del hecho. Percibo que soy un necio. Hay percepción, hay un darse cuenta, una conciencia alerta con respecto al hecho de que soy un necio. Vale decir que no doy explicaciones ni ofrezco una opinión acerca de mi necedad, ya que esto implica escapar a través de la explicación. La observación de un hecho sin justificarlo ni condenarlo, libera tremenda energía. Ahora bien, ¿hay liberación de energía mediante el conformismo, mediante el motivo, mediante la mera aceptación de algo? ¿Y puede uno funcionar dentro de la rígida estructura de esa aceptación?

MAESTRO: *Físicamente, es así.*

KRISHNAMURTI: ¿El amoldarse libera energía física? ¿Qué motivo hay tras de este extraordinario apremio que la mayoría de nosotros experimenta por amoldarse a un patrón? ¿Cuál es el instinto compulsivo que hay detrás de esto? Evidentemente, es el deseo de estar seguro, ¿no es así? Seguridad en la relación con la esposa, con el esposo, seguridad en la opinión favorable del público o en la de un amigo. Todo esto indica no sólo el deseo de seguridad económica, sino el de interna seguridad mental, de certidumbre, ¿no es así?

MAESTRO: *La exigencia de seguridad es el deseo de tener paz mental.*

KRISHNAMURTI: Yo necesito cierta dosis de seguridad. Debo tener un trabajo. Si me sintiera inseguro con respecto a mi próxima comida, yo no estaría sentado aquí hablando. ¿El deseo de paz significa que debemos tener una mente que nunca sea perturbada? ¿Y por qué no deberíamos ser perturbados? La mayor parte del mundo está perturbada, ¿por qué no deberíamos estarlo nosotros? ¿Y la mente que dice: «Yo no quiero ser perturbada», no es, en realidad, una mente muerta? No puede haber un estado de la mente que diga: «Estoy perfectamente segura», no puede haber una mente que esté tan segura como para no ser perturbada jamás. Yo pienso que ésta es la clase de mente que desea la mayoría de nosotros, y es por eso que estamos siempre conformándonos a un modelo. Si usted tuviera un hijo, querría que se amoldara al patrón de la sociedad, porque no desearía que él fuera un revolucionario. Así es que pregunto: ¿Qué hay tras esta exigencia de seguridad, de certidumbre, tras esta esperanza en la que está incluida la desesperación?

Volveremos a eso de un modo diferente. Ahora sólo me pregunto: ¿por qué este impulso? ¿Es temor? Temo no poder cuidar de mi familia y, por lo tanto, me aferro a mi empleo. Temo que mi esposa, o mi esposo, pueda no interesarse en mí. Yo poseo una propiedad. Temo que esa propiedad pueda serme quitada. Detrás de esa amenaza hay un sentimiento de temor, un deseo de estar seguro.

MAESTRO: *Sólo podemos estar seguros cuando no hay temor.*

KRISHNAMURTI: Espere un momento. ¿Es eso posible? Usted sabe qué es el temor. Si la mayoría de nosotros estuviéramos libres de todo temor, ¿sabe lo que ocurriría? Haríamos exactamente lo que queremos hacer. El temor nos reprime, ¿no es así? Pero estamos preguntando si una mente que es temerosa, ansiosa, está segura alguna vez. Yo puedo tener un buen empleo, puedo amar a mi esposa o marido, ¿pero estoy seguro si este temor prosigue en mí? No tener miedo -que es un estado extraordinario- es estar libre del problema de la seguridad. ¿Es posible para esta mente comprender el temor y estar libre de él? Cualquier cosa que haga una mente así, siendo ella libre, esa es la acción correcta.

¿Cómo educará usted a un grupo de niños para que estén libres del temor? Lo cual no significa que ellos puedan hacer lo que les plazca, sino que estén por completo libres del sentimiento de aprensión, de ansiedad. ¿No liberará esto una enorme cantidad de energía?

¿Cómo emprende usted la tarea de educar al niño? Usted está atemorizado y ve que el miedo es algo de lo más perturbador. Es la peor forma de destrucción. ¿Cómo educo a un niño para que no tenga miedo? ¿Qué puede hacer un maestro para llevar esto a la acción? ¿Consiste ello en permitir que el niño piense libremente? Usted ve la importancia de no tener miedo, porque vivir en estado de temor es la muerte. Hay perturbación mental tanto si el temor es consciente como si es inconsciente. ¿Cómo ayudará al niño para que no tenga miedo y, no obstante, pueda convivir con otros? El no puede hacer lo que le plazca, no puede decir: «Yo no necesito concurrir a clase porque no tengo miedo». Entonces, ¿qué es lo que hace que un niño, un estudiante sea libre? ¿Qué le da la profunda impresión de que es libre, no para hacer lo que le plazca, sino libre. Si un niño siente que usted realmente se ocupa de él, que le presta atención, que al estar con usted está en su propia casa, que se encuentra completamente seguro a su lado, que no le teme, entonces lo respeta y lo escucha, porque usted cuida de él y él tiene absoluta confianza en usted. Él está, entonces, en paz con lo que usted le dice. Por consiguiente, ábrale la puerta para que esté libre de temor. ¿De qué otro modo procederá usted? Ante todo, tiene que establecer una relación con el estudiante, que sepa que realmente cuida de él, que de veras puede sentirse en su casa cuando se encuentra con usted y que, por lo tanto, puede estar totalmente a sus anchas y sentirse seguro. Eso no es una teoría, no es una idea. ¿Qué hará usted si su estudiante fracasa en un examen? Un chico puede no ser tan rápido como otro chico; sin embargo, él tiene que aprender. ¿Cómo fomentará usted el aprender exento de temor? Si dice que un niño es mejor que otro, eso engendra temor. ¿Cómo evitará todo esto y, no obstante, ayudará al niño a aprender? El niño proviene de un hogar donde ha sido educado de manera diferente. Su vida entera está equipada para el logro, el éxito, y él viene aquí con todo su trasfondo de miedo y competencia. ¿Cómo lo ayudará usted?

MAESTRO: *Uno puede ayudarlo a aprender de acuerdo a su capacidad individual.*

KRISHNAMURTI: Vayamos despacio. ¿Cómo se hace? Esta escuela está en sus manos. De ella debe usted crear algo. El enseñar es una cosa creativa, no algo que usted pueda meramente aprender y repetir. ¿Cómo enseñará en su clase a los niños por los que experimenta un sentimiento de amor? Recuerde que ellos no están interesados en aprender. Ellos desean pasar un rato agradable. Quieren jugar al cricket, observar a los pájaros y, en ocasiones, mirar un libro. El hecho es que ellos quieren hacer lo que sea más fácil. Si los deja, cuanto más seguros se sientan con usted, tanto más lo explotarán. ¿Cómo los ayudará a aprender? Usted debe encontrar modos de enseñarles, y eso liberará su energía para idear la forma de hacer que las materias sean interesantes para el niño.

Antes de que usted emprenda esa tarea, ¿cuál es el estado de su mente que desea ayudar al niño a que aprenda materias que no le interesan?

MAESTRO: *Es el impulso de compartir el saber de uno con el niño.*

KRISHNAMURTI: Yo quiero que estos niños aprendan porque el aprender es parte de la existencia, y el niño sólo puede aprender cuando no hay temor. Debo enseñarle de modo que él aprenda sin temor, y eso significa que debo estallar internamente con el sentimiento de querer compartir algo con ese niño. ¿Conoce usted el estado de la mente que quiere compartir algo con otro? Eso, en sí mismo, ya parece ser el sentimiento adecuado. ¿Sabe lo que eso implica? El hecho es que yo conozco más, el niño conoce menos, y yo tengo un sentimiento de que él debe aprender? que debe ser capaz de compartir. Ambos estamos aprendiendo, lo cual significa que estamos pasando por una experiencia juntos. El niño y yo nos hallamos entonces en un estado de

comunicación. Una vez que he establecido la correcta relación o comunicación entre el niño y yo, él va a aprender porque tiene confianza en mí.

MAESTRO: *El maestro puede ser muy amigo del niño pero, aun así, el niño no tiene voluntad de aprender, no está interesado.*

KRISHNAMURTI: Yo lo pongo en duda. Cuando el niño tiene confianza en usted, ¿piensa que no va a aprender cualquier materia que quiera enseñarle? Lo que tratamos de hacer es establecer la relación. Si eso es posible, ¿no comunicaré entonces al niño la importancia de aprender una materia?

Esta mañana, cuando empezamos a conversar, no había comunicación entre el que habla y la audiencia. Ahora hemos establecido cierto tipo de comunicación y tratamos de resolver la cosa juntos. ¿No podemos hacer lo mismo con los niños?

18
EL ENFOQUE NEGATIVO

¿Cuál piensan ustedes que sea la verdadera educación, no para algún grupo particular de niños -los hijos del pobre o los hijos del rico, los de la aldea o los de la ciudad- sino para todos los niños? ¿Cómo educarían a un niño sabiendo que los muros del nacionalismo destructivo dividen a la gente?

Las máquinas están reemplazando el trabajo del hombre, y éste va a tener más ocio. Habrá cerebros electrónicos, máquinas que funcionarán por sí mismas. El hombre va a disponer de muchísimo ocio, tal vez no de inmediato sino dentro de cincuenta o cien años. Si tomamos en cuenta el avance de la tecnología, el desarrollo de la sistematización, la aceptación de la autoridad y la tiranía en el mundo, ¿cuál consideran ustedes que sea el sentido de la educación? ¿Cuál considerarían que es la finalidad de toda la evolución del hombre? ¿Qué es lo que desean que el estudiante descubra por sí mismo?

¿Son preguntas vanas éstas? Si las consideran seriamente, ¿qué respuesta darían? Las máquinas van a reemplazarlos. El maestro perfecto, el que es de veras excelente en su materia, puede instruir a una clase y los conocimientos que imparte pueden ser grabados en cinta magnetofónica y distribuidos por el mundo, y entonces el maestro común puede utilizarlos para instruir al estudiante. Así es que la responsabilidad por la buena enseñanza puede ser arrebatada de las manos individuales, aun cuando ustedes puedan necesitar un maestro. Podrán decir que lo que ocurra dentro de cincuenta años no es el problema inmediato de ustedes. Pero un educador realmente bueno debe interesarse no sólo en lo inmediato, sino que debe estar preparado para el futuro -futuro no en el sentido del día siguiente, o dentro de mil días, sino con respecto a la tendencia de este extraordinario desarrollo de la mente. Yo supongo que ustedes viven de día en día. Lo inmediato es cruel, fatigoso, y ustedes dicen: «¿Por qué debo molestarme con lo que va a ocurrir?» Pero si uno tiene un hijo, si es un maestro con estudiantes, a menos que tenga una total comprensión de todo esto, no puede ver ni comprender el significado de la educación. ¿Qué ocurrirá después que hayan educado a todos estos niños y niñas? Las niñas se casarán y desaparecerán en la vastedad del mundo. Serán absorbidas por la sociedad. ¿Qué sentido tiene educarlas? Y los muchachos obtendrán empleos. ¿Por qué deben ustedes educarlos para que encajen dentro de esta corrupta sociedad? Enseñarles cómo comportarse, cómo ser gentiles y bondadosos, ¿es ése el fin de la educación? Tomen el cuadro completo de lo que está sucediendo en el mundo, no sólo en la India. Viendo la totalidad de este panorama, comprendiéndolo, ¿qué es lo que se proponen hacer?

A menos que tengan una respuesta completa a la totalidad del problema, el mero aplicarle remiendos mejorando métodos de enseñanza, tiene muy escaso significado. El mundo está en llamas, y si uno es un hombre educado debe tener la correcta respuesta a esto; siendo un ser humano debe tener una respuesta, y si usted tiene una respuesta, un sentimiento de esta totalidad del mal, entonces, cuando enseña matemática, danza, canto, ello tiene un significado.

MAESTRO: *Señor, si yo no tengo este sentimiento total hacia algo, ¿piensa usted que es posible que él surta cuando hago algo y lo hago bien?*

KRISHNAMURTI: Quiero que se atenga a los hechos.

MAESTRO: *Si soy puntual, si aprendo la técnica, si estudio antes de enseñar, y si hago la cosa perfectamente, ¿ayudaría eso a producir la cualidad del sentimiento total?*

KRISHNAMURTI: ¿Lo haría? Es esencial que yo tenga puntualidad, que estudie mi asignatura antes de enseñarla -eso se sobreentiende. ¿Y usted pregunta si eso conducirá al sentimiento total?

MAESTRO: *Yo siento que hay una probabilidad -no es una certeza- cuando estudio algo con atención.*

KRISHNAMURTI: Usted se ha alejado del hacer algo, del ser puntual, etcétera, hacia la «atención». ¿Qué es lo que entiende por atención? Yo puedo darle un cierto significado a la atención, y usted quizá no. Me esmeraré con la matemática y seré puntual. Seré muy sereno, muy tierno y afectuoso, estimularé al estudiante, lo desalentaré a que sea competidor. ¿Llamaría a eso una mente atenta?

MAESTRO: *Creo que sí, señor. En el acto de ayudar al estudiante a no competir, hay una cualidad de atención.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que eso significa? No sólo está usted atento a su materia y a su relación con el estudiante, sino que también está atento a la naturaleza, a los acontecimientos y tendencias del mundo, a las corrupciones y ambiciones tanto individuales como colectivas. Pero si usted dice que está atento porque acude puntualmente a la clase, ello carece de sentido.

¿Podemos formular la pregunta de modo diferente? ¿Es posible tener esta comprensión total libre de temor? Al encarar la posibilidad de una comprensión semejante, y al descubrirla, ¿podemos entonces volvernos a las actividades cotidianas, y no a la inversa? Bien, ¿cómo lo encararía usted?

¿De qué derivamos nuestra energía? Si ingerimos una cantidad de alimento tenemos cierta vitalidad, pero la vitalidad no es la cosa que nos hace vivir, funcionar y ser conscientes. ¿Cómo obtenemos energía, energía psicológica, la energía impulsora? La mayoría de las personas obtienen esa energía teniendo un propósito, un ego, sosteniendo una visión, un ideal, una cosa que debe ser realizada, un resultado. Eso da una sorprendente energía. Mire a todos los santos y a los políticos; el deseo de éxito les proporciona una energía enorme. El hombre que tiene un ideal, y piensa que éste debe ser establecido sobre la tierra, recorrerá la tierra. Obtiene su energía psicológica a costa de su cuerpo, porque ésa es la cosa que él debe hacer, porque piensa que es buena para la gente; y de eso deriva abundante energía. Y cuando no alcanza el éxito se siente frustrado, deprimido, infeliz, pero lo oculta y prosigue. Casi toda la gente deriva energías del querer un resultado mediante el deseo de alcanzar una posición, de realizar una ambición o un ideal. Obtiene la energía con su acompañamiento de desilusiones, frustraciones, desesperación. Y en esto hay destrucción de energía.

Si usted se interesa en Dios, quiere crear el dios más hermoso del mundo, y para ello se autoestimula y se agota; y cuando el impulso se vuelve futilidad, desesperación, queda deprimido. De este modo, lo que usted hace es juntar una energía viviente con una energía negativa como lo es la depresión, el sufrimiento; por lo tanto, hay en marcha una contradicción.

MAESTRO: *Señor, ¿la energía no se destruye cuando no hay interés en lo que uno está haciendo? Por ejemplo, cuando un jardinero está interesado en su jardín, hay energía. ¿No es ésta la verdadera energía y lo otro no es energía en absoluto?*

KRISHNAMURTI: El pobre jardinero también está deprimido si no puede lograr lo que quiere. Usted relaciona el interés con la energía, y la falta de interés con la falta de energía. Muy pocos de nosotros nos interesamos verdaderamente en lo que hacemos.

Los más derivamos nuestra energía del deseo de seguridad, de los ideales, de buscar un resultado, de realizar lo que ambicionamos, etc. Para casi todos eso es energía. Para el hombre que se ocupa en hacer el bien, su actividad le proporciona enorme energía, y cuando no tiene éxito se desespera; ambas cosas van siempre juntas. Esa energía siempre trae consigo depresión, frustración.

Al darse cuenta de que esta forma de energía es muy destructiva, ¿no investigaría usted a fin de descubrir una energía que no esté acompañada de depresiones, frustraciones y desesperación? ¿Existe una energía semejante? Uno conoce la energía ordinaria con sus complicaciones, y ve esa energía que se produce al buscar un resultado; y si al verla uno la descarta, ¿eso en sí mismo no daría entonces origen a una investigación acerca de si hay otra forma de energía que no esté acampanada por la desesperación? Ese es el problema. Mire eso por un rato, considérelo, y retornemos a la primera pregunta. Al ver este mundo en llamas, el mundo en total confusión, y a cada político tratando de remendarlo, y cada remiendo con su agujero -si vemos la totalidad de esta situación, debemos tener una respuesta que también sea total. ¿Y de qué modo responde a

esto usted como educador? ¿Responde con la energía que es destructiva o con la energía que no es destructiva?

MAESTRO: *¿Cuál es esa energía que no lleva en sí ni sombra de destrucción?*

KRISHNAMURTI: No haga esa pregunta. Nunca formule una pregunta positiva. Formule siempre una pregunta negativa para encontrar una respuesta positiva, que no es la respuesta de lo opuesto.

Bien, ¿qué es el pensar negativo? ¿Cuál es esta energía no destructiva? Esa es una pregunta positiva.

¿Cuál es esta energía total? ¿Sería correcto para nosotros describir esta energía total que no es destructiva, y puede uno describirla? Y si yo fuera a describirla, ¿no sería eso algo meramente verbal y teórico para otros?

La energía se vuelve una cosa destructiva en el momento que usted desea lograrla. Ese deseo de lograrla se convierte en el fin por el cual usted se esfuerza, y si no la obtiene, entonces cae en la desesperación. Así que su pregunta fue una pregunta equivocada, y si uno no tiene sumo cuidado, la seguirá una respuesta también equivocada. ¿Cuál debería ser, entonces, la próxima pregunta?: «¿Cómo me ayudará usted a experimentar esta energía total?» Si yo pudiera ayudarlo, usted dependería de quien lo ayuda, y quien lo ayuda puede estar equivocado. En consecuencia, ¿cómo plantearía usted la pregunta?

MAESTRO: *¿Es posible, mediante la comunicación, experimentar esta energía total en el presente?*

KRISHNAMURTI: Usted puede hacer la misma pregunta de un modo distinto. Todo el tiempo plantea usted una pregunta positiva acerca de algo que no conoce. Su pregunta no está relacionada con el problema. ¿Cómo formularía, pues, la pregunta?

MAESTRO: *¿Quiere usted decir que la pregunta correcta sería, «cuando veo la naturaleza destructiva de esta energía...».*

KRISHNAMURTI: Vea la falsedad de esta energía que es destructiva, y eso en sí mismo es la respuesta. Usted no puede ir más allá de la naturaleza destructiva de esta energía y decir qué cosa es lo otro.

¿Puede dejar de dar vueltas creando energía destructiva? Entonces no preguntará qué es lo otro. Todo cuanto puede preguntar es: «¿Hay posibilidad de detener esta energía destructiva que se genera a sí misma?» Usted no puede indagar positivamente dentro de la energía, debe haber un acceso negativo -la comprensión negativa del hecho, no la positiva, a fin de dar con lo otro- porque usted no conoce lo otro. Así es que su enfoque debe ser negativo, en el sentido de que usted ve la real naturaleza de esta energía autodestructiva.

¿Puedo comprender negativamente? ¿Puedo aprender una técnica, y puede la mente liberarse a sí misma de la técnica sin el incentivo de una recompensa? Entonces la mente está abierta a una forma diferente de energía.

El mundo entero está revuelto, sumido en una confusión enorme. Para ofrecer una respuesta total a esto, usted debe tener una cualidad de energía distinta de la que aplica habitualmente a un problema. El enfoque acostumbrado es en términos de esperanza, temor, éxito, realización, etc., con su acompañamiento de desesperación. Esto es obvio. Son todos hechos psicológicos. Aquí estamos frente a un problema mundial, y usted ha de encararlo no con la energía de la desesperación, sino con una energía que no esté contaminada por la desesperación. Para dar con esta energía que no es destructiva, la mente debe estar libre de la otra energía. Este es el problema del mundo, ¿cómo responde a él? ¿Responde de manera idealista con el propósito, el deseo y el sentimiento, «ésta es la cosa correcta que hay que hacer»? Si es así, está respondiendo con la energía de la desesperación. ¿O mira usted el problema con una energía por completo diferente? Si mira la totalidad del problema con esa nueva cualidad de energía, entonces tendrá la respuesta correcta.

MAESTRO: *Me gustaría hablar un poco más sobre la comunicación de este sentimiento que usted sugiere; de que así como nosotros educamos, estamos perpetuando la energía de la desesperación y, en consecuencia, la desesperanza de una educación semejante. ¿Podemos educar en el aceptado sentido de la palabra y, no obstante, tener lo otro? ¿Puede una persona que está comprometida con la enseñanza de una materia determinada, enseñarla perfectamente y, aun así, lograr ese sentimiento de lo total? ¿Puede hacerlo sin un motivo, con completa atención a lo que está haciendo y con un sentimiento de amor? ¿Ayudará eso a mantener la mente abierta a la nueva fuente de energía?*

KRISHNAMURTI: Usted está introduciendo suposiciones, esos no son hechos. Ya lo ve, usted carece de amor. Ocasionalmente hay una abertura en las nubes y ve brillar la luz, pero sólo ocasionalmente. No trata con hechos, está tratando con suposiciones. Si tratara con hechos, entonces habría podido responder.

La afirmación principal no es lo bastante buena, «a veces si presto atención, y amo realmente sin desear nada a cambio». Puede que usted haga esto ocasionalmente, pero tiene que hacerlo los trescientos sesenta y cinco días del año, y no un solo día.

MAESTRO: *Tal como lo veo, cualquier cosa que hago quiero introducir en ella el «más».*

KRISHNAMURTI: No puede poner el más dentro del menos, no puede poner lo creativo dentro de lo destructivo. La energía destructiva debe cesar para que lo creativo entre en acción.

Usted dispone de tiempo, dispone de ocio para meditar y, sin tornarse sentimental, tiene que descubrir en sí mismo la energía destructiva. Ello es un continuo proceso de percepción alerta que mantiene la ventana abierta para lo otro. Es un proceso total que tiene lugar todo el tiempo.

Es necesario un clima psicológico que significa relación en el enseñar, y eso requiere sutileza. Usted no puede tener sutileza y flexibilidad si tiene un objetivo en mente. Si piensa a partir de una conclusión, de una experiencia como el conocimiento de muchísimas técnicas, usted no puede tener flexibilidad ni sutileza.

¿Ha hablado alguna vez con alguien que está profundamente atrincherado en algún ideal, en algún dogma? Esa persona carece de flexibilidad, de sutileza. Para producirlas, la mente no debe estar anclada.

MAESTRO: *¿Es posible disponer las circunstancias de modo tal que surjan esta flexibilidad y sutileza? Ello no siempre es posible crearlo dentro de organizaciones.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo puede uno no crear antagonismo ni resistencia en la relación? ¿Cómo ha de producirse un sentimiento de igualdad? Si usted puede establecer ese sentimiento, ¿cuál es, entonces, el siguiente paso? ¿Hay un siguiente paso?

Ante todo, ¿es posible que se establezca mutua confianza dentro de una organización? Establecer eso requiere mucha inteligencia por parte mía y por parte de los demás.

MAESTRO: *Como usted dijo, el problema es cómo establecer la relación sin el sentido de lo superior y lo inferior, y con la percepción alerta de este sentimiento total.*

KRISHNAMURTI: Nosotros no sabemos nada acerca de este sentimiento total. Pero conocemos la naturaleza destructiva de ciertas formas de energía, y la mente trata de desembarazarse de eso.

Sabemos que debe haber igualdad, y esa igualdad es negada cuando existen divisiones, camarillas, cuando funcionamos meramente en un nivel económico y cuando no hay comprensión con respecto a la naturaleza de la energía destructiva. No es una mera igualdad económica la que debe ser establecida, sino una igualdad en todos los niveles. Si no establecemos eso desde el mismo comienzo, y lo establecemos también dentro de nosotros, entonces no hay contacto. ¿Podemos dedicar tiempo a la consideración de cómo establecer una igualdad en ese sentido, no la igualdad de la técnica? ¿Podemos reunirnos para establecer entre nosotros este sentimiento de igualdad en el cual desaparecen todas las diferencias? Entonces somos libres. Debemos estar completamente seguros de que, al menos unos pocos de nosotros, estamos recorriendo el camino. Entonces algunos podemos recorrerlo despacio, otros ligero, pero lo hacemos en la misma dirección, y la dirección es la cualidad misma. Eso es, realmente, un volver la espalda al mundo. Si usted ve los mutiladores efectos que ocasiona la energía de la desesperación, tiene que renunciar a ella. Si es sensible a esto, significa que su relación con el mundo es por completo diferente, y eso abre muchísimas puertas.

19
MEDITACIÓN Y EDUCACIÓN

¿Somos seres humanos o profesionales? Nuestras profesiones ocupan la totalidad de nuestras vidas, y dedicamos muy poco tiempo al cultivo o comprensión de la mente, que es vivir. Primero viene la profesión, después el vivir. Enfocamos la vida desde el punto de vista de la profesión, del oficio, y en eso consumimos nuestras existencias; y al final de nuestras vidas recurrimos a la meditación, a una actitud contemplativa de la mente.

¿Somos tan sólo educadores, o somos seres humanos que ven la educación como un verdadero y significativo modo de ayudar a los seres humanos a cultivar la mente total? El vivir viene antes que el enseñar. El hombre que es un especialista -un especialista de nariz y garganta- consume todos sus días en el examen de narices y gargantas; es obvio, entonces, que su mente está llena de gargantas y narices, y sólo en ocasiones puede pensar en la meditación o en mirar la verdad.

¿Podemos indagar en el tema de la meditación y hacerlo en el sentido de un enfoque amplio y total de la vida, el cual implica comprender qué es la meditación? Yo no se si alguno de ustedes medita y no se qué significa para ustedes la meditación. ¿Qué parte ocupa ella en la educación y qué entienden ustedes por meditar? Concedemos muchísima importancia a la obtención de un título, un empleo, a la seguridad económica; éste es todo el esquema de nuestro pensar. Y la meditación, el verdadero indagar sobre la existencia de Dios, el observar, el experimentar ese estado inmensurable, no forma parte en absoluto de nuestra educación. Hemos de averiguar qué entendemos por meditación, no cómo meditar. Esto último es un modo inmaduro de considerar la meditación. Si uno puede desentrañar qué es la meditación, entonces, el proceso mismo de desentrañarlo, es meditación.

¿Qué es la meditación y qué es el pensar? Si investigamos qué es la meditación, tenemos que investigar qué es el pensar. De otro modo, el mero meditar cuando no conozco el proceso del pensar, es crear una fantasía, un engaño que carece en absoluto de realidad. Por lo tanto, para comprender verdaderamente o descubrir qué es la meditación, no bastan meras explicaciones que sólo están en un nivel verbal y, por ende, tienen escaso significado; uno debe indagar en todo el proceso del pensar.

El pensar es una respuesta de la memoria. Los pensamientos se vuelven esclavos de las palabras, de los símbolos, de las ideas, y entonces la mente es la palabra, y la mente se convierte en una esclava de palabras como Dios, comunista, director, primer ministro, inspector de policía, aldeano, cocinera. Vean los sutiles matices de estas palabras y los sentimientos que las acompañan. Uno dice *sannyasi* y de inmediato aparece cierta cualidad de respeto. De modo que, para la mayoría de nosotros, la palabra tiene un inmenso significado. Para casi todos nosotros, la mente es la palabra. Vivimos y pensamos dentro de la estructura condicionada por los símbolos verbales y técnicos; esa estructura es el pasado, el cual es tiempo. Si observan el desarrollo de ese proceso en ustedes mismos, entonces ello tiene significación.

Ahora bien; ¿existe el pensamiento sin la palabra? ¿Hay un pensar sin palabras que, por lo tanto, está fuera del tiempo? La palabra es tiempo, y si la mente puede separarse de la palabra, del símbolo, ¿hay entonces una indagación que no busca un fin y que, en consecuencia, es independiente del tiempo?

Primero observemos el cuadro completo. Una mente que no tiene espacio en el cual observar, carece de la cualidad de percepción. No hay observación desde el pensar. La mayoría de nosotros ve a través de las palabras. ¿Es eso ver? Cuando veo una flor y digo que es una rosa, ¿veo la rosa, o veo el sentimiento, la idea que invoca la palabra? ¿Puede entonces la mente, que es del tiempo y del espacio, explorar en un estado sin tiempo y sin espacio, ya que únicamente en ese estado hay creación? Una mente tecnológica que ha adquirido conocimientos especializados puede inventar, añadir más conocimientos, pero nunca puede crear. La mente que carece de espacio, de un vacío desde el cual poder ver, es obvio que no tiene la capacidad de vivir en un estado sin tiempo ni espacio. Y eso es lo que se requiere. En consecuencia, una mente que sólo está atrapada en el tiempo y en el espacio, en las palabras, en sí misma, en conclusiones, en técnicas, en la especialización, una mente así es una mente muy angustiada. Cuando el mundo se enfrenta con algo completamente nuevo, todas nuestras viejas respuestas, nuestros códigos y tradiciones, resultan inadecuados.

¿Qué es, entonces, el pensar? Nuestras vidas, en su gran mayoría, se consumen en el esfuerzo de ser algo, de convertirnos en algo, de alcanzar algo. Nuestras vidas son, en su mayor parte, una serie de esfuerzos coherentes o incoherentes y, en este constante esforzarnos, todo el problema de la ambición y de las contradicciones produce cierto proceso exclusivo al que llamamos concentración. ¿Y por qué debemos hacer un esfuerzo? ¿Cuál es el sentido del esfuerzo? ¿Nos estancaríamos si dejáramos de esforzarnos? ¿Y qué importa si nos estancamos? ¿Acaso ahora no nos estancamos con nuestros inmensos esfuerzos? ¿Qué significación tiene el esforzarse más y más? Si la mente comprende el esfuerzo, ¿no liberará una clase diferente de energía que no piensa en términos de logro, de ambición y, por lo tanto, de contradicción? ¿No es esa misma energía acción en sí?

En el esfuerzo están involucradas la idea y la acción, y el problema de cómo tender un puente entre ellas. Todo esfuerzo implica una idea, una acción y el reunirlas a ambas. ¿Por qué debe existir una división semejante, y no es destructiva una división así? Todas las divisiones son contradictorias, y en el estado autocontradictorio hay inatención. Cuanto más grande es la contradicción, tanto más grande es la inatención y así es la acción resultante. De modo que la vida es una incesante batalla desde el momento en que nacemos hasta el momento en que morimos.

¿Es posible que nos eduquemos nosotros mismos y eduquemos a los estudiantes para vivir? Por vivir no quiero decir vivir meramente como un ser intelectual, sino como un ser humano completo, con un buen cuerpo y una buena mente, un ser humano capaz de gozar la naturaleza, de ver la totalidad, la desdicha, el amor, el dolor, la belleza del mundo.

Cuando consideramos qué es la meditación, pienso que una de las primeras cosas es la quietud del cuerpo. Una quietud que no sea forzada ni buscada. No se si han observado un árbol cuando el viento sopla, y al mismo árbol en el anochecer cuando se ha puesto el sol. Está quieto. Del mismo modo, ¿puede el cuerpo estar quieto con naturalidad, normal y sanamente quieto? Todo esto implica una mente inquisitiva que no busca conclusiones, que no parte de un motivo. ¿Cómo ha de investigar la mente en lo desconocido, en lo inmensurable, en Dios? Ello también es parte de la meditación. ¿Cómo ayudaremos al estudiante para que explore en todo esto? Las máquinas y los cerebros electrónicos están tomando las cosas a su cargo, la automatización va a llegar en unos cincuenta años a este país y ustedes dispondrán de ocio y podrán volverse a los libros en busca de conocimiento. Nuestra inteligencia -no la mera capacidad de razonar sino más bien la de percibir, la de comprender qué es lo verdadero y qué es lo falso- está siendo destruida por el énfasis puesto en la autoridad, en la aceptación, en la imitación, que implican seguridad. Todo esto es lo que ocurre, ¿pero qué parte tiene en ello la meditación? Yo siento la cualidad de la meditación mientras les hablo a ustedes. Eso es meditación. Estoy hablando, pero la mente que se comunica se halla en estado de meditación.

Todo esto implica una mente flexible en alto grado, no una mente que acepta, rechaza, consiente o se amolda. Así, la meditación es el desplegarse de la mente y, a través de ello, el percibir, el ver sin restricción alguna, sin un trasfondo; o sea, ver desde un vacío infinito. El ver sin la limitación del pensamiento -que es tiempo- requiere una mente silenciosa, asombrosamente quieta.

Todo esto implica una inteligencia que no es el resultado de la educación, del estudio en los libros, de la adquisición de técnicas. Evidentemente, para observar a un pájaro debemos estar muy quietos; de otro modo, al menor movimiento de nuestra parte el pájaro echa a volar; todo el cuerpo debe estar quieto, relajado, sensible para ver. ¿Cómo crearán ustedes ese sentimiento? Tomen esta sola cosa que forma parte de la meditación. ¿De qué modo producirán eso en una escuela como ésta? Ante todo, ¿es en absoluto necesario observar, pensar, tener una mente que sea sutil, una mente serena, un cuerpo obediente, sensible, alerta?

Nos interesamos únicamente en ayudar al estudiante para que obtenga un título, un empleo, y luego permitimos que se hunda en esta monstruosa sociedad. Para ayudarle a que sea sensible, es imperativo que el estudiante tenga este extraordinario sentimiento por la vida, no la vida particular de él o la de algún otro, sino por la vida, por el aldeano, por el árbol. Eso es parte de la meditación -ser apasionado por ello, amarlo- lo que requiere un gran sentido de humildad. Esta humildad no es para ser cultivada. Ahora bien, ¿cómo crearán ustedes el clima para esto, ya que los niños no han nacido perfectos? Ustedes pueden decir que todo cuanto hay que hacer es crear el ambiente y ellos crecerán para convertirse en maravillosos seres humanos; no, no lo harán. Ellos son lo que son, la resultante de nuestro pasado con todas sus ansiedades y temores, y nosotros hemos creado la sociedad en la que ellos viven; los niños tienen que adaptarse y están condicionados por nosotros. ¿Cómo crearán ustedes el clima que les permita ver todas estas influencias, mirar la belleza de esta tierra, la belleza de este valle? Así como consagran ustedes tiempo a la matemática, a la ciencia, a la música, a la danza, ¿por qué no dedican algún tiempo a todo esto?

MAESTRO: *Estaba pensando en las dificultades prácticas y en cómo eso no siempre es posible.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dedican ustedes tiempo a la danza, a la música? ¿Por qué no concederle tiempo a esto como se lo conceden a la matemática? Ustedes no están interesados en ello. Si vieran que eso también es necesario, le dedicarían tiempo. Si vieran que es tan esencial como la matemática, harían algo.

La meditación implica la totalidad de la vida, no sólo la vida técnica, monástica o escolar, sino la vida total; y para aprehender y comunicar esta totalidad, debe haber una cierta visión de ello sin tiempo ni espacio. Una mente debe tener en sí un sentimiento de ese estado que es intemporal y que no tiene espacio. Ella debe ver la totalidad de este cuadro. ¿Cómo lo encararán ustedes y ayudarán al estudiante para que vea la vida, no en pequeños segmentos, sino en su plenitud, en su totalidad? Yo quiero que él comprenda la inmensidad de esto.

MAESTRO: *Deseo saber si podríamos investigar el problema de cómo formular la pregunta correcta. Generalmente hacemos una pregunta con el fin de encontrar una respuesta, de llegar a un método, de descubrir la razón de ser de las cosas. Preguntamos para averiguar por qué somos celosos, por qué somos iracundos. Ahora bien, ¿puede la cualidad inquisitiva ser engendrada en uno mismo y en el niño de tal manera que sólo haya un inquirir, sin un método o sin tratar de encontrar meras razones? ¿No es de principal importancia hacer la pregunta correctamente al tratar con el niño?*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo cuestionamos nosotros cualquier cosa? ¿Cuándo nos cuestionamos a nosotros mismos, o cuestionamos la autoridad, o cuestionamos el sistema educacional? ¿Qué significa la palabra «cuestionar»? Me pregunto si nos falta un sentido autocrítica de percepción alerta. ¿Estamos alertas a lo que hacemos, pensamos y sentimos? ¿Cómo cuestionamos o despertamos a fin de producir esta crítica percepción alerta? Si investigamos esto, ello podría ayudar a que en el niño surgiera una capacidad autocrítica, un sentido crítico de percepción alerta. ¿Cómo emprendemos esta tarea? ¿Qué es lo que me hace inquirir, cuestionar? ¿Alguna vez me cuestiono a mí mismo? ¿Veo lo mediocre que soy? ¿O formulo la pregunta, encuentro una explicación y sigo en lo mismo? Es muy deprimente descubrir la propia mediocridad y, por lo tanto, uno no inquiere en ello y nunca va más allá.

Expongámoslo de manera diferente. Muy pocos de nosotros estamos despiertos. Una pequeña parte vibra, palpita; el resto está dormido. Esa pequeña parte que vibra, poco a poco se va apagando, cae en la rutina y está acabada.

¿Sabemos qué significa un ser humano completo? De hecho, uno no está vivo. El problema radica en estar totalmente vivo, en ser físicamente sensible, en tener muy buena salud, no sobrealimentarse, ser sensitivo emocionalmente, sentir, tener una cualidad de simpatía, y poseer una buena mente. De otro modo, uno está muerto.

¿Cómo despertaría usted la totalidad de la mente? Es su problema. ¿Cómo vería de estar completamente vivo en lo interno y en lo externo; en sus sentimientos, en sus inclinaciones, en todo? ¿Cómo despertaría en el estudiante este sentimiento de un vivir no fragmentado?

Sólo existen dos maneras de hacerlo: o hay dentro de usted algo tan apremiante que de por sí quema y disipa toda contradicción, o tiene que encontrar un modo de encarar el problema que implique una observación permanente, una deliberada disposición a investigar todo cuando hace, una percepción alerta que sin cesar interrogue internamente para descubrir de modo que surja a la vida una cualidad nueva que excluya toda la suciedad. Bien, ¿qué es lo que usted hace como ser humano y también como maestro?

MAESTRO: *¿Uno ha de estar cuestionando constantemente, o hay un cuestionar que tiene su propio impulso?*

KRISHNAMURTI: Y si no existe ese impulso, entonces tiene que empezar con las pequeñas cosas, ¿no es así? Empiece con las cosas pequeñas, no con las grandes cosas. Empiece por observar cómo viste, lo que dice, cómo vigila la carretera, pero hágalo sin censurar. Y observando así, escuchando, ¿cómo dará usted con lo otro, con lo que ha de ser el impulso que todo lo mueve por sí mismo?

Hay un impulso al que usted no tiene que prestar atención, pero no puede llegar a él más que vigilando las pequeñas cosas; y, sin embargo, usted debe ver que no quede atrapado en este eterno vigilar. Observar, sí, el modo en que uno viste, el cielo y, no obstante, estar más allá de eso, de manera que la mente no esté tan sólo dedicada a vigilar las cosas pequeñas, sino que absorba los problemas más amplios, tales como el bien del país, y también problemas más vastos todavía, como la autoridad, como este perpetuo deseo de realización, este constante preocuparse acerca de si uno está acertado o equivocado, y el temor. ¿Puede entonces la mente observar las pequeñas cosas y, sin quedar atrapada en las pequeñas cosas, alejarse de ellas como para que le sea posible registrar problemas mucho mayores?

MAESTRO: *¿Cuál es el estado de la mente, el enfoque que contiene en si esta eterna vigilancia, la comprensión de las cosas pequeñas sin que uno quede atrapado en las cosas pequeñas?*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué está usted atrapado en las pequeñas cosas? ¿Qué es aquello que lo convierte en un prisionero de lo pequeño?

MAESTRO: *Mis opiniones. Y sin embargo, yo no quiero estar atrapado en las pequeñas cosas.*

KRISHNAMURTI: Pero tengo que prestar atención a las pequeñas cosas. Casi todos quedan atrapados en ellas en el momento que les conceden atención. El problema es prestarles atención y, aun así, no ser un prisionero de las pequeñas cosas. Bien, ¿qué es lo que hace de la mente o del cerebro, un prisionero?

MAESTRO: *El interés por lo inmediato.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere decir, señor? ¿Se refiere a no tener una visión de largo alcance? Usted no mira el problema.

MAESTRO: *Mi apego a las cosas pequeñas.*

KRISHNAMURTI: ¿No es usted un prisionero de las cosas pequeñas?

MAESTRO: *Lo soy. Es probable que haya en mí un profundo sentimiento inconsciente de que me estoy preparando para algo grande, una ilusión como ésa.*

KRISHNAMURTI: ¿Se da cuenta de que es un prisionero de las cosas pequeñas? Investigue por qué es un prisionero. Tome el hecho de que es un prisionero de las cosas pequeñas -posiblemente de muchas- y pregúntese por qué, indague en ello, descubra. No de una explicación para evadirse con la explicación, como acaba de hacerlo. Debe realmente tomar una sola cosa y mirarla, considerarla. Abordando en lo interno la frustración, el conflicto, la resistencia, usted corrige lo externo. El conflicto psicológico interno se expresa exteriormente convirtiéndolo en un prisionero de las pequeñas cosas, y entonces usted trata de corregirlas. Sin comprender el conflicto interno con su desdicha, la vida carece de significado. Si usted descubre que está frustrado, entonces investíguelo, y si lo ha hecho a fondo, ello corregirá la ira, los excesos en el comer, los excesos en el vestir.

Es importante el modo cómo usted cuestiona la frustración. ¿Cómo lo hace? ¿De tal modo que la frustración pueda desplegarse, pueda florecer? Es sólo cuando el pensamiento florece que puede morir naturalmente. Como la flor en un jardín, el pensamiento debe florecer, debe fructificar, y entonces muere. Al pensamiento debe dársele libertad para morir. Del mismo modo, la frustración debe tener libertad para florecer y morir. Y la pregunta correcta es si puede haber libertad para que la frustración florezca y muera.

MAESTRO: *¿Qué entiende usted por florecer, señor?*

KRISHNAMURTI: ¡Mire las flores en el jardín, allí enfrente! Están floreciendo, y después de unos pocos días se marchitarán, porque tal es su naturaleza. Ahora bien; debe dársele libertad a la frustración a fin de que florezca. Usted tiene que comprender la causa de la frustración, pero no para suprimirla, no decir: «Yo debo realizarme». ¿Por qué debería realizarme? Yo soy un mentiroso y puedo intentar dejar de mentir, que es lo que en general hace la gente. ¿Pero puedo permitirle a la mentira que florezca y muera? ¿Puedo rehusar decir que ello es correcto o incorrecto, bueno a malo? ¿Puedo ver *qué* hay detrás de la mentira? Sólo puedo descubrir espontáneamente por qué miento, si hay libertad para descubrir. Del mismo modo, y para no ser un prisionero de las pequeñas cosas, ¿puedo descubrir por qué soy un prisionero? Necesito que ese hecho florezca. Quiero que crezca y se expanda, de modo que se marchite y muera sin que yo lo toque. Entonces, aunque vigile las cosas pequeñas, ya no soy más un prisionero de ellas.

Su pregunta era: «¿Existe un impulso que se mantenga a sí mismo en acción, limpio, saludable?» Ese impulso, esa llama que arde, sólo puede existir cuando todo en uno tiene libertad para florecer -lo feo, lo hermoso, lo malo, lo bueno y lo estúpido- de modo que no haya cosa alguna que se reprima, que nada quede sin habérsele permitido que se desarrolle para examinarlo y quemarlo. Y eso no puedo hacerlo si, a través de las pequeñas cosas, no descubro la frustración, la desdicha, el dolor, el conflicto, la estupidez, la insensibilidad. Si descubro la frustración mediante el mero razonamiento, entonces no se qué significa la frustración. Por consiguiente, desde las pequeñas cosas voy hacia algo más vasto y, comprendiendo lo más vasto, las otras cosas florecen sin intervención alguna.

MAESTRO: *Me parece captar un destello de lo que usted dice; voy a examinarlo.*

KRISHNAMURTI: Usted lo examina mientras yo lo examino. Está examinando sus propias pequeñas cosas en las que se halla atrapado.

MAESTRO: *En el florecimiento del conflicto debe haber libertad tanto para florecer como para morir. La mente pequeña no se concede esa libertad. Usted dice que el conflicto interno debe florecer y morir, y también dijo que este florecer y morir ocurren ahora, mientras estamos examinando el hecho. Hay una dificultad y es la siguiente: a mí me parece que proyecto algo dentro de esta floración, y que eso mismo es un obstáculo.*

KRISHNAMURTI: Ese es el verdadero nudo del problema. Ya lo ve, para usted el florecer es una idea. No ve el hecho, el síntoma, la causa, y entonces no permite a esa causa que florezca en este mismo instante. La pequeña mente siempre trata con los síntomas y nunca con el hecho. Ella carece de libertad para descubrir. Hace exactamente lo que indica su condición de mente pequeña, porque dice: «Esa es una buena idea, pensaré al respecto», y de ese modo está perdida, porque entonces trata con ideas y no con el hecho. Ella no dice: «Dejémoslo florecer y veamos qué ocurre». Entonces sí descubriría. Pero en vez de eso, dice: «Es una buena idea; debo investigar la idea».

Bien, hemos descubierto muchas cosas. En primer lugar, que estamos inatentos a las cosas pequeñas. Luego, que al darnos cuenta de ellas, quedamos atrapados y decimos: «Debo hacer esto, debo hacer aquello».

¿Puedo ver el síntoma, penetrar en la causa y dejar que la causa florezca? Pero yo quiero que florezca en una dirección determinada, y eso significa que tengo una opinión acerca de cómo debería florecer. ¿Puedo entonces ir tras de eso? Eso se convierte en mi mayor problema. Y veo que impido a la causa florecer porque temo no saber qué ocurrirá si permito que la frustración florezca. ¿Puedo entonces ir tras el porqué de mi temor? ¿Qué es lo que temo? Veo que en tanto exista el temor, no puede haber florecimiento. Debo, pues, abordar el temor, no mediante una idea sino como un hecho, lo cual significa que he de permitir al temor que florezca. Dejaré que florezca el temor y veré qué sucede. Todo esto requiere muchísima percepción interna.

¿Sabe qué significa permitir que el temor florezca? Puede significar que tal vez pierda mi empleo, que sea destruido por mi mujer, por mi marido.

¿Puedo dejar que todo florezca? ¡Eso no significa que yo vaya a matar, a robar a alguien, sino, simplemente, si puedo dejar que florezca «lo que es»!

MAESTRO: *¿Podemos investigar esto y luego dejar que algo florezca?*

KRISHNAMURTI: ¿Usted ve realmente el hecho? ¿Qué significa permitir que una cosa florezca, permitir que florezcan los celos? En primer lugar, ¡qué poco respetable, qué poco espiritual! ¿Cómo permite usted que los celos florezcan, que alcancen la plenitud vital? ¿Puede hacerlo sin quedar atrapado en ellos? ¿Puede dejar que ese sentimiento tenga plena vitalidad sin obstrucción alguna? Lo cual quiere decir que usted no se identifica con ese sentimiento, que no dice está bien o está mal; que no se forma una opinión al respecto. Estos son todos métodos para destruir los celos. Pero usted no quiere destruir los celos. Quiere que florezcan, que muestren todos sus colores, cualesquiera puedan ser esos colores.

MAESTRO: *Eso no está muy claro para mí, señor.*

KRISHNAMURTI: ¿Ha cultivado usted una planta? ¿Cómo lo hace?

MAESTRO: *Preparo la tierra, le pongo abono...*

KRISHNAMURTI: Le pone el abono adecuado, utiliza la semilla adecuada, la siembra en su tiempo justo, la cuida, impide que le sucedan cosas. Le da libertad. ¿Por qué no hace lo mismo con los celos?

MAESTRO: *Aquí el florecimiento no se expresa exteriormente como en la planta.*

KRISHNAMURTI: Es mucho más real que la planta que usted cultiva afuera, en el terreno. ¿No sabe qué son los celos? En el momento que está celoso, ¿dice que eso es imaginación? Arde con ello, ¿no es así? Está colérico, furioso. ¿Por qué no los sigue, no como una idea, sino realmente? Déjelos salir afuera y vea que florezcan, de modo tal que cada florecimiento sea una destrucción de sí mismo. En consecuencia, no existe al final de ello un «usted» que esté observando la destrucción. En eso hay creación verdadera.

MAESTRO: *Cuando la flor florece, se revela a sí misma. ¿Qué quiere usted decir exactamente, señor, cuando dice que si los celos florecen se destruirán a sí mismos?*

KRISHNAMURTI: Tome un pimpollo, un verdadero pimpollo de un arbusto. Si lo corta nunca va a florecer, rápidamente morirá. Si lo deja florecer, entonces le muestra su color, su delicadeza, el polen, todo. Muestra lo que realmente es, sin que a usted le digan que es rojo, que es azul, que tiene polen. Está ahí para que usted lo mire. Del mismo modo, si deja que los celos florezcan, ellos le muestran todo lo que realmente son envidia, apego. Así es que, al permitir que los celos florezcan, estos le han mostrado todos sus colores, revelándole qué hay detrás de los celos, y eso usted nunca lo descubrirá si no los deja florecer.

Decir que los celos son la causa del apego es mera verbalización. Pero en el verdadero permitir que los celos florezcan, la realidad de que está apegado a algo se torna un hecho, un hecho emocional, no una idea intelectual, verbal, y entonces cada florecimiento revela aquello que usted no fue capaz de descubrir. Y a medida que cada hecho se revela a sí mismo, florece, y usted trata con ese hecho. Deja que el hecho florezca y él abre otras puertas, hasta que no hay en absoluto florecimiento de ninguna clase y, por lo tanto, no hay ninguna causa ni motivo.

MAESTRO: *El análisis psicológico me ayudará a averiguar las causas de los celos. ¿Entre el análisis y el florecimiento en el cual la flor se revela a sí misma, existe una diferencia vital?*

KRISHNAMURTI: Uno es un proceso intelectual, el observador que opera sobre la cosa observada; eso es análisis, el cual consiste en corregir, alterar, agregar. Lo otro es el hecho sin el observador, es lo que el hecho es por sí mismo.

MAESTRO: *Usted se refiere a algo totalmente no verbal. No hay relación entre el observador y lo observado.*

KRISHNAMURTI: Una vez que ha alcanzado el sentimiento de que todo en usted debe florecer -lo que constituye un estado muy peligroso- si comprende este hecho, que todo debe florecer en usted, lo que es algo maravilloso, en eso hay verdadera libertad. Y, a medida que cada cosa florece, no existen el observador ni lo observado; por lo tanto, no hay contradicción. Así es como todas las cosas florecen en usted y mueren.

MAESTRO: *¿Por qué debo dejar que florezcan sí puedo cortarlas cuando son pimpollo?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué ocurrirá con la flor si usted mata el pimpollo? Si mata el pimpollo, ella no florecerá más. Del mismo modo, usted dice: «Debo matar los celos, o el temor», pero no es posible matar los celos y el temor. Usted puede reprimirlos, alterarlos, ofrendarlos a algún dios, pero siempre estarán ahí. En cambio, si comprende realmente el hecho central y permite que todo florezca sin interferencia, ello será una revolución.

MAESTRO: *Los celos son una cosa compleja.*

KRISHNAMURTI: Déjelos florecer. Al florecer, los celos revelan su complejidad. Y comprendiendo la complejidad, vigilándola, ella revela algún otro factor; entonces déjelo que florezca, de manera tal que todo esté floreciendo en usted, que nada sea negado, reprimido, controlado. Es una educación tremenda, ¿verdad?

MAESTRO: *Hay una gran significación en lo que usted dice. ¿Pero es eso posible?*

KRISHNAMURTI: Es posible, de otro modo carecería de sentido decirlo. Y si usted lo ve, ¿cómo ayudará al estudiante para que florezca? ¿Cómo le ayudará a comprender?

MAESTRO: *Empezaría conmigo mismo. Mediante un determinado enfoque psicológico puedo ver la causa. Lo que usted dice es que, al florecer, el problema se despliega a sí mismo. Hay muchísima diferencia entre ambos casos. Pero aun cuando yo tenga un vislumbre de ello, es difícil comunicarlo al estudiante.*

KRISHNAMURTI: Es una comunicación no verbal la que le he comunicado verbalmente. ¿Cómo he llegado al florecer del pensamiento que tiene lugar en la comunicación?

MAESTRO: *Antes de que uno pueda inquirir en esta floración, o aun en el espacio donde la floración puede tener lugar, hay una cualidad de equilibrio que debe ser establecida para que ella permita florecer cualquier cosa en mí.*

KRISHNAMURTI: No acepto eso. No creo que usted pueda hacerlo de ese modo. Tome la idea de los celos. Yo digo que la haga florecer. Pero usted no quiere dejar que florezca.

MAESTRO: *Cuando estoy tratando con un niño, ¿no es el factor primero este despertar de la cualidad de percepción, que es equilibrio?*

KRISHNAMURTI: Le diré lo que es. Si usted escuchó, si en verdad escuchó, el florecimiento habrá ocurrido realmente. Si escuchó, si observó, si comprendió, inmediatamente después del escuchar ha tenido lugar el florecer, y si eso ha ocurrido, entonces las otras cosas son muy sencillas para el niño. Usted encontrará diferentes maneras de observar al niño, de ayudarlo, de comunicarse con el niño al nivel verbal.

El mismo acto de escuchar es la acción siguiente.

MAESTRO: *¿Es ese escuchar una cualidad, señor?*

KRISHNAMURTI: Usted está escuchando. ¿Por qué lo llama una cualidad? Usted ha escuchado lo que he dicho esta mañana: «Deje que todo florezca».

Si escucha, ello ocurrirá. No es una cualidad. La cualidad es una cosa ya establecida. Esta es una cosa viva, una cosa que arde con furia. Uno no puede hacer de ella una cualidad, una práctica. ¿Puede usted practicar el ver un color? No puede. Usted puede ver la belleza y la gloria de la flor sólo cuando existe un florecer.

ÍNDICE

(Contraportada)

Esta es una de las obras más importante de J. Krishnamurti. Es el resultado de las pláticas que ha sostenido con estudiantes y maestros en Rishi Valley, sector de Andhra Pradesh y en Rajghat, sector de Varanasi, en la India. Al hablar acerca de la educación, Krishnamurti dice: "Solo estoy interesado en despertar la mente. Decimos que la mente del niño puede mantenerse activa mediante el conocimiento, y de tal modo vertemos en ella el conocimiento, que únicamente logramos embotarla. La mente que funciona dentro del conocimiento es una mente limitada. Pero la mente que es extraordinariamente alerta, sumamente viva, que no sólo aprende de los libros, o memoriza algunos hechos, sino que también aprende a mirar, a escuchar, una mente así impartirá su viveza a otra que todavía está buscando, inquiriendo, que es inocente. En este caso el conocimiento no será destructivo"

Para Krishnamurti la educación tiene una importancia primaria en la comunicación de lo que es básico para la transformación de la mente humana y en la creación de una cultura nueva. Conforme a lo que expone la materia que se discute Krishnamurti está cuestionando las raíces mismas de nuestra cultura a fin de que se manifieste una perspectiva, la comprensión de que no hay diferencia esencial entre el maestro y el educado que ambos funcionan en el mismo nivel durante el proceso activo del verdadero aprendizaje.

No es tanto lo que Krishnamurti enseña a quienes le escuchan y le leen como lo que les ayuda en el proceso de aprender. En sus propias palabras, el despertar de las verdaderas percepciones es como un florecer: "Si usted realmente escuchó observó, comprendió, tiene que haber ocurrido el florecer. Si ha sido así entonces es muy fácil comunicar las otras cosas al niño".